



BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

---

---

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
COLEGIO DE LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

**EL ADVERBIO *TODAVÍA* COMO MARCADOR DE RESPUESTA  
*DISAGREEMENT* EN EL ESPAÑOL DE TABASCO**

T E S I S

PARA OBTENER EL GRADO DE  
LICENCIADA EN LINGÜÍSTICA Y LITERATURA HISPÁNICA

P R E S E N T A

JOANA MARÍA LUCIANO CÓRDOVA

C O - D I R E C T O R E S :

DR. RENATO GARCÍA GONZÁLEZ

MTRA. KARIME CORDOVA PARRA

CIUDAD DE PUEBLA

SEPTIEMBRE 2025

El lenguaje es una desobediencia. Un camino bifurcado al antojo de la necesidad. Avanzamos arrastrando lo aceptable para convertirlo en otra cosa. Nacemos sin saber que estamos siendo interpretados. Morimos intentando agarrarnos del lenguaje como último recurso. La lengua es por excelencia modificable, manipulable y susceptible.

La mentira se manifiesta como una cercanía a lo posible. El lenguaje es la intención. La palabra es, en sí misma, un invento constante. La lengua, más que un sistema, es la conciencia de la imposibilidad.

MARIANA ZANELLA

## RESUMEN

El presente trabajo de tesis analiza el adverbio *todavía* como respuesta absoluta con polaridad negativa implícita a preguntas de polaridad positiva en el español de Tabasco. A partir de un instrumento de juicios de aceptabilidad se dio cuenta del estatus semántico de la inferencia lingüística de posterioridad, que en el español general posee un estatus pragmático. Lo anterior se contrastó con el estatus de la inferencia de posterioridad en respuestas fragmentarias con el adverbio *todavía*, que expresan *agreement* —acuerdo— y *disagreement* —desacuerdo— con respecto a su antecedente. Se concluye que en el adverbio *todavía* en el español de Tabasco, como respuesta con polaridad negativa implícita, la inferencia de posterioridad se comporta como una implicatura convencional y que el adverbio adquiere una función de marcador de respuesta *disagreement*. De lo anterior se propone que ambos resultan de la inserción del adverbio en una estructura sintáctica no proposicional, es decir, en el ámbito de una estructura interaccional de acuerdo con un marco de análisis generativista.

**Palabras clave:** inferencia lingüística; adverbio de fase; polaridad negativa; sintaxis formal; variación dialectal.

## AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no solo refleja mi paso por el colegio de lingüística, sino también el apoyo y sostén de diversas personas que me acompañaron en el camino. Quiero agradecer principalmente a mis padres, Dr. Juan Luciano García y Mtra. María del Carmen Córdova Pérez. Sin su apoyo a la distancia y palabras de ánimo, quizá yo no estuviera aquí culminando esta etapa en una ciudad lejos de casa.

Al Dr. Renato García González, por aceptar ser mi director de tesis y con ello concederme de su tiempo el necesario para leer y comentar este trabajo. Gracias por impulsar mi curiosidad en esta área y transmitirme cierta pasión por este tipo de análisis lingüístico; escucharle en cada clase sobre sintaxis siempre fue emocionante.

A mi querida tutora, Dra. Norma Barranco Torres. No podría expresar cuánto tus palabras me han ayudado tanto en lo personal como en lo académico. Agradezco mucho tu presencia en el colegio, tu voz fuerte, tus seminarios por mucho valiosos, tus sugerencias constantes de observar la lengua en uso y, sobre todo, de comprender al hablante. Si hay alguien que tiene la culpa de que hoy una lingüista de tradición hispánica quiera convertirse en antropóloga, eres tú. Agradezco este camino nuevo que me has mostrado.

Al Dr. Elio Masferrer Kan, por la beca otorgada durante mis últimos años en la carrera. Agradezco enormemente la oportunidad y los espacios para adentrarme en el mundo de la investigación. Muchas gracias por todo el conocimiento adquirido durante el tiempo en que también realicé esta tesis.

A mis apreciados amigos, Jonathan Lechuga Garrido y Zamar Cisneros Ramírez. Con ustedes he construido un vínculo que aún permanece desde inicios de la carrera.

Agradezco mucho su escucha atenta, su compañía, los momentos de risas, la comida compartida, y también su interés al escucharme hablar innumerables veces de este proyecto.

Agradezco también a mis profesores, Mtra Karime Cordova Parra y el Dr. Iván Galicia Isasmendi. Por su lectura atenta, la revisión minuciosa, y los comentarios que me permitieron mejorar por mucho esta tesis. Aprendí mucho en los seminarios en los que tuve el gusto de escucharles.

Finalmente, quiero agradecer a quienes comentaron mi trabajo y ofrecieron interrogantes que estimularon mi investigación, aquello en el V Encuentro de Lingüística Formal en México y del Grupo de Trabajo de Lingüística Hispánica y Lusófona de la Universidad de Arizona.

## ÍNDICE

RESUMEN.....	3
ÍNDICE.....	6
ÍNDICE DE CUADROS.....	9
ÍNDICE DE FIGURAS .....	10
LISTA DE ABREVIATURAS.....	12
GLOSARIO.....	14
INTRODUCCIÓN .....	17
I.    Sobre Tabasco y su ecología lingüística .....	20
II.   Justificación .....	22
III.  Hipótesis .....	22
IV.  Objetivos.....	23
V.   Metodología .....	24
VI.  Estructura de la tesis .....	25
CAPÍTULO 1: BREVE INTRODUCCIÓN A LA SINTAXIS FORMAL.....	26
1.1.  Gramática Generativa .....	26
1.1.1. Teoría X-Barra .....	29
1.1.2. Sintagma Complementante .....	32
1.2.  Programa Minimalista.....	37

1.2.1. Ensamble interno .....	40
1.2.2. La elipsis en respuestas fragmentarias .....	43
1.3. Gramática del Lenguaje Interaccional .....	50
1.3.1. Marcadores de respuesta .....	53
CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES .....	59
2.1. Inferencias lingüísticas en el adverbio <i>todavía</i> .....	59
2.1.1. La fase anterior en el adverbio <i>todavía</i> .....	60
2.1.2. La fase posterior en el adverbio <i>todavía</i> .....	69
2.1.2.1. La expectativa de cambio en el adverbio <i>todavía</i> .....	72
2.2. El adverbio <i>todavía</i> como operador aspectual .....	78
2.2.1. El adverbio <i>todavía</i> como categoría sintáctica aspectual .....	83
2.2.2. Sobre el aspecto inminente .....	85
2.3. El adverbio <i>todavía</i> y su interacción con la negación.....	88
2.4. El significado procedimental del adverbio <i>todavía</i> .....	91
2.5. Recapitulación.....	97
CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA .....	100
3.1. Sobre los juicios de aceptabilidad.....	101
3.2. Sobre las pruebas semánticas.....	104
3.3. Participantes .....	108
3.4. Instrumento .....	110
3.5. Procedimiento .....	114

CAPÍTULO 4: ANÁLISIS.....	118
4.1. Semántica de <i>todavía</i> como marcador de respuesta en el español de Tabasco	118
4.1.1. La inferencia de anterioridad como presuposición .....	120
4.1.2. La inferencia de posterioridad como implicatura convencional.....	125
4.1.3. Aspecto inminencial en el adverbio <i>todavía</i> .....	133
4.2. Sintaxis de <i>todavía</i> como marcador de respuesta en el español de Tabasco ....	139
4.2.1. Análisis sintáctico de <i>todavía no</i> en una estructura general del español .....	140
4.2.2. El adverbio <i>todavía</i> como marcador de respuesta disagreement.....	151
4.2.3. El adverbio <i>todavía</i> como respuesta fragmentaria.....	156
4.2.4. El adverbio <i>todavía</i> como confirmacional en el español de Tabasco.....	160
4.3. Discusión.....	164
CONCLUSIONES.....	177
BIBLIOGRAFÍA.....	181
ANEXOS .....	188
I. Prueba piloto .....	188
II. Instrumento .....	192

## ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 1 Estados precedentes en los adverbios de fase (Garrido 1991) .....	61
Cuadro 2 Fase previa, afirmada y posterior (García Fernández 1999) .....	61
Cuadro 3 Componente próximo y polar en <i>aún/todavía</i> y <i>ya</i> (Alemany 2018).....	90
Cuadro 4 Municipio de origen .....	109
Cuadro 5 Edad.....	109
Cuadro 6 Género .....	109
Cuadro 7 Comportamiento polar entre antecedente y respuesta.....	168
Cuadro 8 Reactivos para la prueba piloto .....	188

## ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. División geográfica del estado de Tabasco (INEGI 2010).....	21
Figura 2. Esquema X-Barra .....	30
Figura 3. Esquema sintáctico de <i>los niños aplicados de la escuela</i> .....	31
Figura 4. Proyección sintáctica SComp .....	33
Figura 5. Esquema sintáctico de STop y SFoc (adaptado de Rizzi 1997) .....	34
Figura 6. Esquema sintáctico de SFue, STop, SFoc, SFin (adaptado de Rizzi 1997) .....	35
Figura 7. Modelo Y (adaptado de Chomsky 1993).....	39
Figura 8. Fenómeno de elipsis <i>sluicing</i> (adaptado de Merchant 2001) .....	46
Figura 9. Fenómeno de elipsis <i>respuestas fragmentarias</i> (adaptado de Merchant 2001) .....	46
Figura 10. Cláusula antecedente (adaptado de Stigliano 2022).....	48
Figura 11. Cláusula preelidida (adaptado de Stigliano 2022).....	49
Figura 12. Esquema de SGround <sub>Addr</sub> & Spkr (adaptado de Wiltschko 2021: 82) .....	51
Figura 13. Esquema sintáctico de SResp <sub>Addr</sub> & Spkr (Wiltschko 2021: 84) .....	52
Figura 14. Esquema sintáctico de <i>llegó el paquete</i> (adaptado de Camacho 2018).....	83
Figura 15. Adverbio <i>rápidamente</i> como adjunto .....	142
Figura 16. El adverbio <i>todavía</i> como modificador eventivo .....	143
Figura 17. Movimientos internos del SD <i>el profesor</i> .....	145
Figura 18. Posición de SD <i>el profesor</i> como especificador de SNeg .....	146
Figura 19. Posición del adverbio <i>todavía</i> en núcleo de SMod .....	147
Figura 20. Adverbio inicial y sujeto preverbal .....	149
Figura 21. Sujeto en posición inicial con el adverbio <i>todavía</i> en SMod .....	150

Figura 22. Esquema sintáctico de <i>todavía</i> como marcador de respuesta <i>disagreement</i> .	153
Figura 23. Objetivos de respuestas SPol y ST en la proposición <i>hacer la tarea</i> .....	154
Figura 24. Esquema sintáctico del valor <i>agreement</i> .....	158
Figura 25. Esquema sintáctico del valor <i>disagreement</i> .....	159

## LISTA DE ABREVIATURAS

CSCM	Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México
GROUNDADDR	Ground referente al destinatario
GROUNDSPKR	Ground referente al hablante
PPC	Pretérito Perfecto Compuesto
PM	Programa Minimalista
SA	Sintagma Adjetival
SADV	Sintagma Adverbial
SASP	Sintagma Aspectual
SC	Sintagma Complementante
SD	Sintagma Determinante
SFIN	Sintagma Finitud
SFOC	Sintagma Foco
SFUE	Sintagma Fuerza
SGROUND	Sintagma Ground
SNEG	Sintagma Negación
SN	Sintagma Nominal
SP	Sintagma Preposicional
SRESP	Sintagma Response
ST	Sintagma Tiempo
STOP	Sintagma Tópico
Sv	Sintagma <i>v</i> ligera

SV	Sintagma Verbal
TPN	Término de Polaridad Negativa
UoL	Unidad del Lenguaje

## GLOSARIO<sup>1</sup>

### *Elipsis*

La elipsis refiere a un fenómeno de la pronunciación en el cual ciertos constituyentes de una oración pueden ser omitidos, pero de los cuales existe evidencia interpretativa que da cuenta de su permanencia en la estructura sintáctico-semántica. Este material debe corresponder a un constituyente que tenga asociación lingüística idéntica a la sintaxis de su antecedente.

### *Implicaturas convencionales*

Una implicatura convencional es una inferencia que se desencadena a partir de determinadas piezas léxicas en una construcción gramatical. Tal inferencia no constituye el contenido en cuestión, sino un contenido extra; no incide en el valor de verdad de la secuencia donde se genera y no es cancelable, es decir, no es posible negar la inferencia en el contexto del enunciado donde surge.

### *Implicaturas conversacionales*

Una implicatura conversacional es una inferencia que se interpreta con relación al contexto en que se produce un enunciado, no se encuentra ligado a piezas léxicas y tiene la característica de ser un contenido cancelable. Debido a su naturaleza, el área de estudio es la pragmática.

---

<sup>1</sup> Elipsis (Stigliano 2022); Implicaturas Convencionales, Implicaturas Conversacionales, Influencia Veritativa (Fernández Ruíz 2018); Significado Procedimental (Blakemore 2002); Presuposición (Karttunen 1973); Teoría de la Relevancia (Erdely 2012).

### *Influencia veritativa*

La influencia veritativa es una propiedad de aquellos contenidos o inferencias que intervienen sobre el valor de verdad del enunciado donde este se genera. Si un contenido posee influencia veritativa, esto quiere decir que la verdad de este contenido es condición para afirmar la verdad o falsedad del enunciado donde se genera.

### *Presuposición*

Una presuposición es una inferencia lógica que se codifica a partir de una proposición. La veracidad de una presuposición es necesaria para hablar de verdad o falsedad en la expresión de la cual surge. Por lo anterior, no es cancelable.

### *Significado procedimental*

Significado que poseen las palabras que no codifican una representación conceptual, sino que orientan al oyente al proceso de entendimiento para lograr una representación conceptual específica. Aquellas resultan difíciles de parafrasear para un hablante, no se pueden combinar con otros elementos del mismo tipo y además, son independientes de las condiciones de verdad de un enunciado.

### *Teoría de la relevancia*

Teoría perteneciente a la pragmática y vinculada con la comunicación, donde se propone que los procesos cognitivos humanos se orientan a la maximización de la

relevancia. Bajo este marco, cada acto de comunicación abierta manifiesta una presunción de relevancia para el hablante, todo con el fin de inducir a una comprensión específica en el oyente.

## INTRODUCCIÓN

En la presente investigación se abordó el análisis del adverbio *todavía* como una unidad de la lengua interaccional, específicamente en función de marcador de respuesta con polaridad negativa implícita.<sup>2</sup> El objeto representa un fenómeno lingüístico propio del español de Tabasco que difiere en cuanto a la composición semántica y el comportamiento sintáctico del adverbio *todavía* en la lengua española.

Así como en el español ibérico, en el español de México existe un consenso general acerca de la composición semántica y pragmática del adverbio *todavía* como pieza aspectual de fase (Bosque 1980; Garrido 1993; García Fernández 1999; Fernández & de Miguel 1999; Ning 2018; Alemany 2018; Galicia 2019). Este adverbio se caracteriza a partir de su función procedimental, la cual induce a la interpretación de un evento en fases. Por lo anterior, de oraciones de polaridad negativa y como muestra el ejemplo (1), se desprenden los siguientes contenidos: fase actual (1a), fase anterior (1b) y fase posterior (1c).<sup>3</sup>

(1) El tren **todavía** no ha llegado

a. El tren no ha llegado

---

<sup>2</sup> Se entiende *unidad del lenguaje* como aquella pieza que dentro de la estructura interaccional contribuye a la gestión de la interacción sin añadir contenido adicional (Wiltschko 2021). Los argumentos para considerar al adverbio como una unidad de este tipo se discuten en §4.3.

<sup>3</sup> Los significados procedimentales refieren a instrucciones codificadas en piezas gramaticales como los adverbios, los cuales orientan a la interpretación de un evento de manera específica. Para el caso del adverbio *todavía*, se orienta a la interpretación del evento con respecto a la continuidad de un momento anterior al momento del habla o momento afirmado del evento (Galicia 2019).

b. Existe un momento anterior al momento del habla en el cual el tren no ha llegado.<sup>4</sup>

c. Existe un momento posterior al momento del habla en el cual el tren llegará.

Se ha determinado que la fase posterior en construcciones con el adverbio *todavía* es una inferencia que no forma parte de la composición semántica, sino que es un contenido pragmático (Ning 2018; Galicia 2019). En cuanto al uso del adverbio en el español de Tabasco —y si bien contempla el comportamiento expresado en el ejemplo (1) como parte de su gramática—, en contexto de marcador de respuesta difiere en cuanto al estatus de la inferencia de fase posterior, ya que parece comportarse como un contenido semántico.

El ejemplo (2) contiene una respuesta en la que, para el hablante del español de Tabasco, el adverbio *todavía* se interpreta como un enunciado que contiene la proposición *no ha llegado el profesor*. No obstante, en otras variantes del español esta respuesta se concibe incompleta por el requerimiento de la partícula negativa.

(2) —¿Ya llegó el profesor?

—**Todavía**

---

<sup>4</sup> En este análisis se entiende *momento del habla* como el *momento de la enunciación* de acuerdo con Klein (1994), como el tiempo en el cual el enunciado se expresa por el hablante. Si bien, este tiempo no equivale estrictamente al tiempo de la situación o al tiempo del cual se habla como refiere Galicia (2019), aquí se emplea a fin de presentar en términos sencillos las relaciones de fases del evento en una estructura correspondiente al Pretérito Perfecto Compuesto (PPC) la cual constituye el contexto de uso común en respuestas con este adverbio en el español de Tabasco.

El problema principal es dar cuenta de la interpretación de polaridad negativa en la unidad del lenguaje *todavía* del español de Tabasco y cómo esta se asimila a la elipsis que ocurre en otras variantes del español. La respuesta del ejemplo (3) es ilustrativa al respecto:

- (3) —¿Ya llegó el profesor?  
—**Todavía no** (ha llegado el profesor)

Por otro lado, existe una variación en cuanto al material elidido en el objeto de estudio, ya que este permite recuperar una proposición en polaridad negativa y otra en polaridad positiva. Esto se señala en las secuencias parentéticas del ejemplo (4):

- (4) —¿Ya hiciste la tarea?  
—Todavía (**no lo he hecho**)  
—Todavía (**lo voy a hacer**)

Con relación a la codificación del aspecto, se han señalado dos valores aspectuales en el adverbio *todavía* en su uso general (Bosque 1980). El primero, de carácter puntual, se observa en oraciones con el adverbio y la negación como se expone en (5a), donde el adverbio modifica a un evento que no ocupa una extensión temporal. El segundo, de carácter durativo, está presente en oraciones positivas como (5b), donde se concibe el evento de manera extendida en el tiempo.

- (5) a. El niño **todavía** no duerme  
b. El niño **todavía** duerme

En lo que respecta a nuestro fenómeno de estudio, este parece introducir una interpretación de aspecto inminente, característica no documentada hasta el momento sobre el adverbio *todavía*. La inminencialidad se define como un valor aspectual en la que se entiende un evento como próximo a ocurrir de acuerdo con las expectativas del hablante (Bravo 2008). Este valor se presenta en el adverbio *todavía* del ejemplo (2), comúnmente en contextos de verbos de movimiento no agentivos.

En vista de que el objeto de estudio depende de diferentes niveles de la lengua, se decidió desarrollar el análisis de la composición semántica y sintáctica desde una perspectiva formal, todo con el fin de explicar los diferentes factores que posibilitan la interpretación de sus componentes.

### *I. Sobre Tabasco y su ecología lingüística*

Tabasco es un estado de México ubicado en el sureste del país. Colinda al sur con el estado de Chiapas y también comparte un tramo fronterizo con el país de Guatemala; al norte colinda con el estado de Campeche y al oeste con el estado de Veracruz. Actualmente, el estado se divide en cinco regiones: la región de la Chontalpa, la región Pantanos, la región Los Ríos, la región Centro y la región La Sierra. En cuanto a la región Centro, esta comprende los municipios de Nacajuca, Jalpa de Méndez y Centro, tal como se muestra en la Figura 1.



**Figura 1. División geográfica del estado de Tabasco (INEGI 2010)**

La variante del español en Tabasco corresponde a una de las zonas lingüísticas en contacto con lenguas de la familia maya, entre las cuales se encuentra el yokot'an, cho'l, tzeltal. Aunque en menor medida, también existen hablantes del zoque ayapaneco y náhuatl.<sup>5</sup> Si bien la presente investigación no se enfoca en estudiar la posible influencia que tienen las lenguas nativas respecto la variante de estudio, resulta relevante mencionarlas debido a que el objeto de estudio se ha atestiguado en hablantes del español en estados como Yucatán, Campeche, Veracruz y Quintana Roo. Aquello podría sugerir una posible influencia de las lenguas mayas, aunque las propiedades de nuestro objeto de estudio pueden o no coincidir con su uso en dichas variantes dialectales.

---

<sup>5</sup> Cabe mencionar que la investigación y documentación lingüística de lenguas como el ayapaneco (Rangel 2019), nawa, cho'l y tsotsil, es aún incipiente a comparación de la atención que tiene el yokot'an (Keller & Luciano 1997; Osorio-May 2005, 2016; Delgado-Galván 2009).

En cuanto al habla de Tabasco, se ha propuesto que este posee rasgos de zona de transición. Esto quiere decir que la variante se posiciona como un punto intermedio entre la variante del español de Yucatán-Campeche y la variante en la región sur del estado de Veracruz. Por tanto, de acuerdo con los corpus de estas variantes, sus principales semejanzas se observan en vocabulario y fonética (Williamson 1986).

## *II. Justificación*

Tabasco ha tenido escasa atención en cuanto a la descripción dialectal. Si bien es posible encontrar algunos trabajos como estudios lingüísticos del habla de Tabasco (Williamson 1986; Gutiérrez-Eskildsen 1981; 1934; 1941); etnografía en un mercado (Ayús 2005), estos pertenecen a un conjunto limitado de investigaciones que no son de publicación reciente.<sup>6</sup> En este contexto, tampoco existe registro sobre el uso del adverbio *todavía* como una respuesta con polaridad negativa implícita. Por lo anterior, resulta importante abordar un estudio de este tipo, que dé cuenta de los usos divergentes con respecto a las variantes más estudiadas del español.

## *III. Hipótesis*

El adverbio *todavía* en el español de Tabasco adquiere una función como marcador de respuesta en contextos donde la proposición recuperable posee polaridad negativa,

---

<sup>6</sup> Existe un artículo (Bautista-García 2012) que recoge brevemente el léxico tabasqueño, aunque el estudio posee carácter prescriptivo por su propuesta de intervención para aminorar el uso de regionalismos, muletillas y la fonética característica de la variante.

mientras que posee polaridad positiva con respecto a los verbos de realización. La inferencia de fase posterior como implicatura convencional es resultado del ensamble interno en la estructura interaccional.

#### *IV. Objetivos*

El objetivo principal es analizar el comportamiento sintáctico y semántico del adverbio de fase *todavía* como respuesta a preguntas de polaridad positiva en el español de Tabasco. Para este propósito se derivan objetivos específicos relacionados con el nivel semántico, sintáctico y pragmático (interaccional):

- Proponer un esquema sintáctico que explique los diferentes ordenes posibles de los núcleos correspondientes a la estructura argumental, tempo-aspectual, polar e informativa para dar cuenta del esquema base que sirve para el proceso de elipsis en estructuras con el adverbio *todavía* y su negación.<sup>7</sup>
- Proponer un esquema sintáctico que permita dar cuenta de la polaridad negativa en respuestas con el adverbio *todavía* del español de Tabasco.
- Analizar el estatus de las inferencias de fase identificadas en el adverbio *todavía* del español de Tabasco, las cuales equivalen al de otras variantes del español como la fase anterior y la fase posterior.

---

<sup>7</sup> En este trabajo no se analizan las estructuras de polaridad positiva, ya que coinciden con la caracterización sintáctica y semántica del adverbio en las variantes más estudiadas, como la del español ibérico. Por tanto, la diferencia se encuentra en tanto el adverbio en el español de Tabasco remite a un desacuerdo con la interrogativa, lo cual se expresa en una estructura de respuesta absoluta.

- Analizar los factores que inciden en la interpretación del aspecto *inminencial* en el adverbio *todavía* del español de Tabasco.
- Explicar cuál es la motivación del adverbio *todavía* en el español de Tabasco para comportarse como una unidad del lenguaje interaccional y si este se restringe a una función de marcador de respuesta.

## V. Metodología

En este trabajo se empleó una metodología experimental basada en juicios de aceptabilidad. Este tipo de estudio permite obtener datos sobre la aceptabilidad de estructuras lingüísticas presentadas al hablante en condiciones estrictas y reguladas por el investigador. El instrumento principal consiste en un cuestionario dividido en dos secciones. Por un lado, se recogen las características sociodemográficas, mientras que en una segunda sección se presentan reactivos con el fin de dar cuenta de la inferencia de posterioridad en el adverbio como respuesta con polaridad negativa implícita a preguntas de polaridad positiva en el español de Tabasco. En esta sección se utilizó de manera implícita la prueba de la cancelabilidad.<sup>8</sup>

Por otro lado, en el capítulo de análisis se aplicaron las pruebas para el estudio de la presuposición en la inferencia de anterioridad: pruebas de agujeros, filtros y tapones (Karttunen 1973; Ning 2018). En cuanto a la inferencia de posterioridad se aplicó el

---

<sup>8</sup> Véase §2.1.2. para la prueba de la cancelabilidad.

conjunto de pruebas para la fase posterior como implicatura conversacional en contraste con la implicatura convencional (Fernández Ruíz 2018; Galicia 2019).

## *VI. Estructura de la tesis*

Además de esta introducción, la tesis se organiza de la siguiente manera. En el Capítulo 1 se introduce la perspectiva formalista en la que se enmarca el objeto de estudio, con base en los postulados de la Gramática Generativa. En el Capítulo 2 se exponen las propuestas teóricas en torno al adverbio *todavía*, su semántica y las restricciones sintácticas. En el Capítulo 3 se detalla la metodología para la recolección de datos y los instrumentos aplicados. El Capítulo 4 se divide en tres secciones: la primera (§4.1) está destinada al análisis semántico del objeto de estudio, en la segunda (§4.2) se presenta el análisis en el nivel de la sintaxis y, en la tercera (§4.3), se presenta la discusión de los resultados obtenidos de las pruebas semánticas, así como una propuesta final sobre las motivaciones que conllevan al adverbio *todavía* en el español de Tabasco a adquirir una función de marcador de respuesta. Posterior al Capítulo 4 se ofrecen las conclusiones, bibliografía y anexos.

## CAPÍTULO 1: BREVE INTRODUCCIÓN A LA SINTAXIS FORMAL

El presente capítulo tiene como propósito introducir a los contenidos esenciales que permiten comprender el objeto de estudio de esta tesis en un marco formal para su análisis sintáctico. Para ello, se seleccionaron tres perspectivas, asumidas siempre como parte del generativismo. En el apartado §1.1 se presentan las bases de la Gramática Generativa como punto de partida, en §1.2 se revisa el minimalismo lingüístico como un programa de análisis con ajustes del generativismo y algunas propuestas para derivar en el estudio de fenómenos lingüísticos que implican movimiento de constituyentes. Finalmente, §1.3 contiene una revisión sobre la propuesta de la Gramática Interaccional del Lenguaje con estructuras sintácticas que contemplan tanto al hablante como el oyente, también llamados *interactantes* (Wiltschko 2021).

### 1.1. Gramática Generativa

La Gramática Generativa surge con el propósito de estudiar los principios subyacentes en la facultad humana para producir lenguas, es decir, lo que permite al ser humano generar objetos lingüísticos a partir de procedimientos no-conscientes. Desde sus inicios, el objetivo principal consistió en indagar cómo operaban los conocimientos lingüísticos de manera implícita en el hablante. De esta forma, se parte de una distinción entre la *competencia* —el conocimiento que el hablante tiene sobre su lengua— y la *actuación* —el uso que se hace de ese conocimiento— (Carnie 2013). En esta mirada, la gramática no se entendió como un conjunto de reglas aisladas, sino como un mecanismo formal que

explica también cómo los hablantes pueden producir y entender oraciones que nunca han escuchado antes.<sup>9</sup>

El generativismo entiende la lengua como un sistema de reglas capaz de generar un número indefinido de estructuras de manera recursiva e infinita (Chomsky 1957; 1965). De acuerdo con lo anterior, los análisis deben distinguir al menos tres componentes como parte del sistema lingüístico: sintáctico, fonológico y semántico. El componente sintáctico genera un conjunto infinito de objetos formales abstractos que contienen toda la información relevante para la interpretación de una oración. Es el núcleo del sistema, de manera que los otros componentes dependen de aquel. De esta forma, el fonológico determina la forma fonética de la oración a partir de su estructura sintáctica, mientras que el semántico asigna significado a las representaciones generadas.

Una propuesta clave para entender el sistema de generación de estructuras fue la teoría en torno a dos niveles de representación computacional: la *estructura profunda* y *estructura superficial* (Chomsky 1965). Tales estructuras mediaban las transformaciones de las oraciones a partir de una estructura base.

En cuanto a la estructura profunda, esta se genera a partir de un conjunto de palabras seleccionadas del léxico mental y combinadas de acuerdo con principios de jerarquía con el objetivo de expresar relaciones predicativas (Gallego 2022). Respecto a la estructura superficial —y como una derivación de la estructura profunda—, esta da cuenta de las transformaciones que resultan de procesos como el borrado o no inserción léxica, la

---

<sup>9</sup> Al respecto de este punto, Chomsky distingue entre una oración *acceptable* y una oración *gramatical*. Señala que una oración puede tener estructura gramatical incoherente, pero ser aceptable para el hablante. Al mismo tiempo —y de manera inversa—, es posible obtener una estructura gramatical bien formada pero inaceptable semánticamente.

inserción de elementos léxicos o el movimiento de elementos hacia un espacio superior de la estructura, como sucede en construcciones con elementos focalizados a inicio de oración. Para ilustrar estas nociones, Lasnik & Lohndal (2013) retoman los casos en los que una oración activa —que posee entre sus argumentos papeles temáticos determinados— mantiene una estructura profunda base y, posterior a transformaciones, deriva en una estructura superficial correspondiente a una oración pasiva.

Como parte del estudio de las estructuras sintácticas se sugirió un modelo llamado *Gramáticas de estructura de frase*, que se caracteriza por proponer reglas para generar secuencias de expresiones, también conocidas como reglas de reescritura. Estas reglas permiten describir cómo se expanden los sintagmas en estructuras internas donde otros constituyentes pueden ya estar contenidos. Tales constituyentes corresponden a grupos de palabras que parten de una categoría específica, sean estas preposiciones, nominales, adjetivos, verbos o elementos en torno a este último (Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009). Por ejemplo, un Sintagma Nominal (SN) como muestra el ejemplo (6a) tiene un nominal (N) y elementos adyacentes a este como un Sintagma Adjetival (SA) o complementos como Sintagmas Preposicionales (SP). Esta primera regla permite describir una oración como *los niños alegres en la escuela*.

- (6) a. SN > Det + N + (SA) + (SP)  
b. SN > N  
c. SA > (Adv) + Adj + (SP)  
d. SP > P + (SN)

e.  $SV > V + (SN) + (SP)$

(Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009: 138)

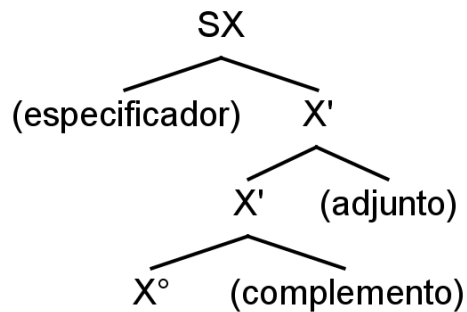
Esta estrategia de análisis describía secuencias oracionales a menudo con representaciones trinarias. Por ejemplo, el Sintagma Nominal (6a) analizado de forma lineal describía que la proyección consistía en tres miembros articulados en una misma jerarquía, lo cual no permitía explicar cuál era la relación de los constituyentes adyacentes en dichas posiciones. Tampoco hacía posible, en suma, proponer reglas generales capaces de ser aplicables a órdenes de constituyentes observados otras en lenguas, lo que resulta en numerosas reglas de reescritura para cada secuencia posible. La estrategia siguiente fue considerar un esquema único y binario que permitiera realizar generalizaciones acerca de los constituyentes en las lenguas.

#### 1.1.1. Teoría X-Barra

La teoría X-Barra surge en respuesta a la necesidad de prescindir de la descripción lineal y arbitraria de las relaciones sintagmáticas, lo que se observaba en las reglas de reescritura y sus transformaciones. De este modo, se integraron variables para describir las categorías respecto a sus posiciones estructurales y las relaciones jerárquicas que difícilmente se explicaban por el entendido de estructuras exocéntricas —sin núcleos—, perspectiva que rechazó el generativismo (Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009).

El esquema X-Barra se caracteriza por representar los constituyentes sintácticos a través de ramificaciones binarias. De manera general, cualquier categoría gramatical

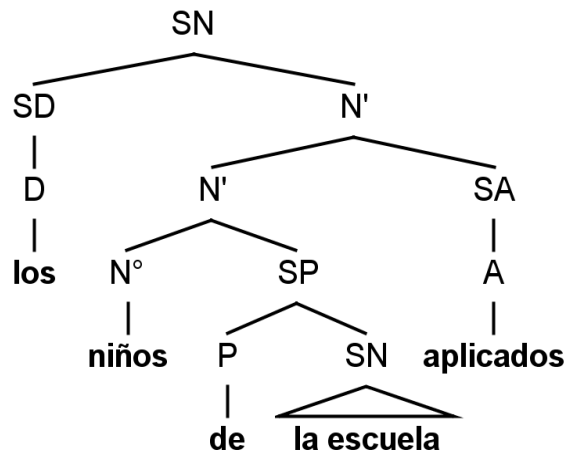
representa el símbolo X en una construcción de base endocéntrica, la cual parte de un núcleo —ilustrado como  $X^{\circ}$ — que proyecta para dar lugar a tres elementos: un nodo hermano del núcleo o *complemento*, un nodo intermedio que modifica al núcleo o *adjunto* y finalmente, una proyección que cuantifica al núcleo, sus adjuntos y su complemento, conocida como *especificador*. Tal conjunto de relaciones se ilustra en la Figura 2:



**Figura 2. Esquema X-Barra**

En la teoría clásica de la X-Barra, el resultado de las proyecciones es un Sintagma o Proyección Máxima (SX) que refleja la categoría gramatical del núcleo. Cada uno de sus miembros, especificador, adjunto y complemento tiene en su constitución interna los mismos principios que rigen la estructura binaria en la teoría.

Por ejemplo, el conjunto de constituyentes *los niños aplicados de la escuela* corresponde al siguiente esquema de la Teoría X-Barra clásica en la Figura 3, donde SN refleja la proyección máxima, N' representa posiciones intermedias, SA se posiciona como adjunto en dominio inmediato de N', SD se posiciona como especificador del conjunto N' y SP funge como el complemento del núcleo, el cual solo puede encontrarse como nodo hermano de este:



**Figura 3. Esquema sintáctico de *los niños aplicados de la escuela***

Las características del esquema como se ejemplifica en la Figura 3 son:

- a. Cada sintagma es endocéntrico, es decir, siempre contiene un núcleo (D°, N°, P°, A°).
- b. Los especificadores aparecen al nivel de SX, los complementos subcategorizados aparecen dentro de X', la cual constituye la capa intermedia.
- c. El núcleo siempre aparece adyacente al límite de X' o bien en el límite inmediato inferior del sintagma SX.
- d. El término o complemento del núcleo se encuentra en un nivel más bajo que el nodo inmediatamente dominado.
- e. Solo las proyecciones máximas pueden aparecer como términos no nucleares dentro de un sintagma.

(Lasnik & Lohndal 2013: 45)

El esquema X-Barra no solo fue útil para representar relaciones jerárquicas, sino también para mostrar otros procesos morfofonológicos como la flexión de los verbos para la adquisición de información temporal, aspectual, rasgos de persona, entre otros. Los sintagmas principales que interesa retomar para el análisis del presente trabajo corresponden a la estructura tempo-aspectual —cuyo estudio se hará en la subsección §2.5— y la expansión del Sintagma Complementante, el cual contempla estructuras de la periferia izquierda de la oración como el Sintagma Foco, Sintagma Tópico y Sintagma Modificador, todos desarrollados en el siguiente apartado.

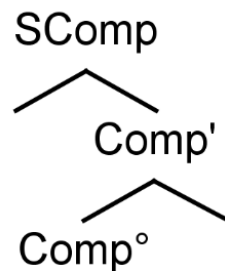
#### 1.1.2. Sintagma Complementante

En principio, el Sintagma Complementante (SC) se propuso como una proyección que aloja en su núcleo categorías funcionales como las conjunciones subordinantes, o también *complementantes* (Bresnan 1970; Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009). Se podría decir que la función general de estos elementos es la de subordinar una oración a un predicado. Además, representan casos de movimientos sintácticos, lo que en términos formales se entiende como un elemento que desempeña una función sintáctica dentro de otra en una estructura determinada. Por otro lado, dado que no aparecen en oraciones de manera independiente, el complementante posibilita la presencia de la oración como complemento de otro predicado verbal. Por ello, la ausencia de esta categoría en (7b) no permite comprender esta secuencia como gramaticalmente aceptable:

- (7) a. Dijo que llegó tarde.  
b. \*Dijo llegó tarde.

(Bosque & Gutiérrez-Rexach 2009: 192)

El Sintagma Complementante se encuentra sujeto a una representación binaria, en concordancia con el esquema X-Barra como se ilustra en la Figura 4 con su respectivo especificador y complemento. Esta proyección permite, a su vez, marcar el límite de una oración y comprender cómo esta se incrusta en otras estructuras —como en oraciones de relativo—, hecho que demuestra la propiedad recursiva de la lengua.



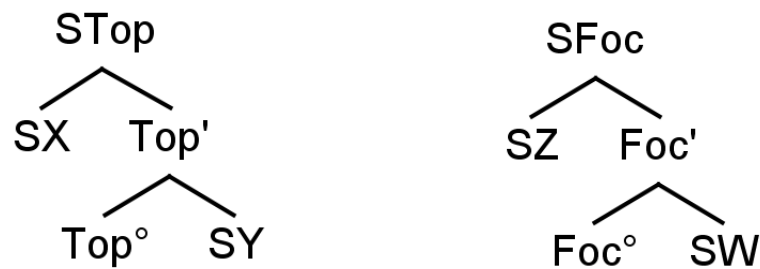
**Figura 4. Proyección sintáctica SComp**

La propuesta del SC sugiere que puede alojar diversos elementos que determinan si un enunciado es una oración interrogativa, exclamativa, declarativa, relativa o comparativa. En tanto una frase sea ubicada en Comp, poseerá particularidades únicas como elemento desplazado (Gallego 2015). Para efectos de la investigación, lo que interesa

revisar es la propuesta de Rizzi (1997) sobre la articulación de determinadas proyecciones que se desprenden del SC: Sintagma Tópico, Sintagma Foco y Sintagma Modificador.<sup>10</sup>

Así, en la propuesta de Rizzi (1997: 285) se presenta el SC como un sintagma que contiene, entre otras, dos proyecciones correspondientes a las categorías de tópico y foco; estos constituyen la periferia izquierda de la oración. El primero tiene la característica de ser un elemento antepuesto o separado del resto de la oración por una coma y que expresa información ya conocida. El segundo se reconoce a partir del acento prosódico y por introducir información nueva en relación con el conocimiento que tanto hablante como oyente comparten.

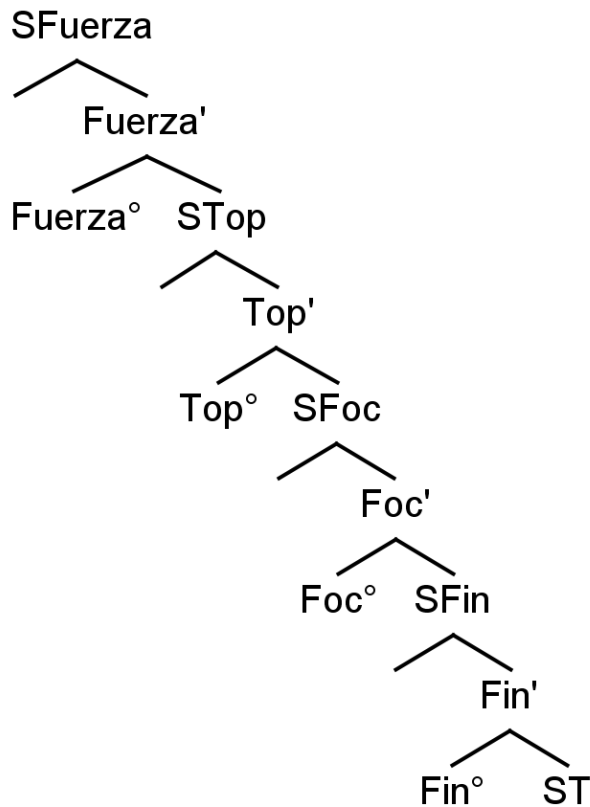
La representación sintáctica que propone se sigue de la estructura binaria que comparten las categorías funcionales en la gramática generativa. En el caso de la categoría *tópico*, la secuencia marcada se expresa en el especificador SX y la posición de SY se ocupa del *comentario*. En este sentido, Rizzi (1997) explica que, al ser una categoría de predicación alta en el SC, este involucra un especificador con una posición A'.



**Figura 5. Esquema sintáctico de STop y SFoc (adaptado de Rizzi 1997)**

<sup>10</sup> En esta revisión se omite el planteamiento de Rizzi (1997) en cuanto a las implicaciones de lo que denomina sistema fuerza-finitud, el cual configura el tipo de cláusula como se ha mencionado antes sobre el SC y su relación con el ST. En concreto, se retoma su propuesta del sistema tópico-foco, ya que será útil para sostener el análisis sintáctico de la secuencia *todavía no* en una estructura general del español.

En paralelo al esquema anterior, la categoría Foco se expresa en una proyección propia, cuyo especificador aloja la secuencia focalizada y su complemento alberga la presuposición como una categoría sin manifestación léxica. Al respecto, se omite el sitio de complemento ocupado por este argumento en tanto otras categorías pertenecientes al SC se activan, de modo que una determinada proyección, sea esta STop, toma como complemento a la consecutiva, SFoc. Esto se ilustra en la Figura 6.



**Figura 6. Esquema sintáctico de SFue, STop, SFoc, SFin (adaptado de Rizzi 1997)**

En el desarrollo de la expansión del SC se observó que otros elementos exponen restricciones en su interacción con estas proyecciones. Es así como Rizzi (2001) analiza la

posición que ubican determinados modificadores adverbiales en la periferia izquierda en relación con los interrogativos, los tópicos y los focos.

En un primer acercamiento y con respecto a los modificadores adverbiales, el autor equipara su naturaleza con los tópicos al relacionarlos con el contorno entonacional que poseen, normalmente separados por una coma. Argumenta que, en primera instancia, los adverbios antepuestos ocupan una posición distinta de los tópicos, ya que a diferencia de los tópicos que pueden ocupar una posición alta o baja, los adverbios no pueden posicionarse en una proyección más alta que las que ocupan los elementos Wh. Esto se ilustra en el enunciado (8a) del italiano:

(8) a. \*Improvvisamente, **perché** Gianni é tornato a casa?

Suddenly, why Gianni went home?

b. Perché, improvvisamente, Gianni è tornato a casa?

‘Why, suddenly, Gianni went home?’

(Rizzi 2001: 16)

Cabe mencionar que la posición de adverbios se limita a casos donde este no tiene una relación directa con el contexto discursivo previo, de manera que no puede preceder a los elementos Wh. Por lo tanto, estos se ubican en una proyección llamada SMod (Rizzi 2001). No obstante, Rizzi (2001) sugiere que los adverbios antepuestos también pueden posicionarse en STop siempre que estos hayan sido mencionados previamente en el

discurso. Además, pueden ocupar la posición de SFoc en los casos donde se requiera una interpretación contrastiva.

La propuesta de SMod y STop como parte del SC se utiliza como parte del análisis sintáctico en el Capítulo 4 para dar cuenta de las relaciones jerárquicas a las que se somete el adverbio *todavía* en una estructura básica, así como en las diferentes posiciones que este puede adoptar en una secuencia con las mismas piezas léxicas. Este análisis, asimismo, requiere enmarcar estas proyecciones en su relación con el Programa Minimalista, el cual se revisa en la siguiente subsección.

## 1.2. Programa Minimalista

El minimalismo lingüístico es un programa para el estudio del lenguaje humano, una versión específica del generativismo basada en la idea de que la facultad del lenguaje atiende a propiedades restringidas en economía y eficiencia de manera óptima. De acuerdo con Chomsky (2005, citado en Gallego 2022: 38) la facultad del lenguaje parece responder a tres factores independientes:

- (9) I. La dotación genética
- II. La experiencia
- III. Principios de economía y eficiencia computacional no específicos del lenguaje

El primer factor comprende la facultad del lenguaje como una capacidad biológica del ser humano. El segundo retoma la exposición a datos lingüísticos, que a su vez permite

transitar de un estado inicial a un estado final en el proceso de adquisición del lenguaje.<sup>11</sup>

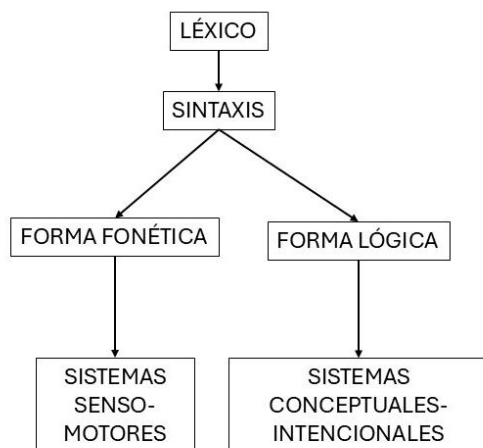
El tercer factor parte de la hipótesis de que el lenguaje humano es un sistema que satisface condiciones de interfaz impuestas por los sistemas de pensamiento, es decir, Conceptual-Intencional, C-I y los sistemas de externalización o Senso-Motores, S-M, para la generación de objetos legibles en dichos sistemas.

Los sistemas de interfaz son una reinterpretación de los niveles de representación postulados ya en el generativismo —es decir, la estructura profunda y la estructura superficial— a favor de un sistema gramatical más simple. Chomsky propone el modelo Y (Chomsky et al. 1993) que permite explicar cómo la facultad del lenguaje interactúa a través de un sistema computacional —la sintaxis— con los objetos —Forma Fonética y Forma Lógica—. Estos últimos se derivan a través de este sistema, que los envía posteriormente a las interfaces a través un proceso llamado TRANSFER. Aquellas,

---

<sup>11</sup> De acuerdo con Gallego (2022), el estado inicial se conoce como Gramática Universal, la cual contiene un conjunto de principios generales a todas las lenguas. Un ejemplo de ello es el parámetro del sujeto nulo, que exige la manifestación fonética del sujeto. Por otra parte, al estado final se le conoce como Gramática Particular, la cual corresponde a sistemas lingüísticos que manifiestan y varían por estructuras específicas de los principios generales. Para este caso —y por citar un ejemplo—, es posible que el sujeto en español pueda expresar sus características en la morfología del verbo y dar cuenta de su presencia en la estructura, mientras que en inglés que se exprese fonética y obligatoriamente como constituyente sintáctico.

entonces, unen los objetos enviados fase por fase para poder ser interpretados en los sistemas S-M y C-I (Gallego 2022). La Figura 7 muestra el esquema del modelo Y:



**Figura 7. Modelo Y (adaptado de Chomsky 1993)**

En cuanto al léxico, este se entiende como un conjunto de ítems que poseen un paquete de rasgos predefinidos. Es decir, son unidades atómicas que no se generan mediante operaciones computacionales como el ensamble, de acuerdo con la propuesta inicial de Chomsky.<sup>12</sup> Gallego (2022) explica que, en la propuesta lexicalista, los ítems léxicos funcionan de manera que sus componentes internos no son susceptibles de ser separados mediante derivación.<sup>13</sup>

---

<sup>12</sup> Pese a ello, cabe mencionar que hay propuestas como la Morfología Distribuida —no lexicalista— en la que se propone que estos ítems se generan mediante el ensamble de rasgos, cuyo resultado es la obtención de dos listas: la primera contiene rasgos morfosintácticos, mientras que la segunda posee rasgos fonológicos para su ensamblaje y posición en un espacio presintáctico.

<sup>13</sup> La noción de ítem léxico presintáctico se relaciona con la Condición de Inclusividad (Chomsky 1995), la cual expresa que “*cualquier estructura formada por la computación está constituida por elementos ya presentes en los IL: ningún objeto nuevo se añade en el curso de la computación (...)*”. En Gallego (2022) se precisa que la inclusividad evita que los ítems sean modificados en la derivación y que se agregue información nueva a la ya tomada por el léxico.

Por otra parte, en el minimalismo se revisaron operaciones postuladas en anteriores teorías para establecer cuáles eran conceptualmente necesarias y parte de la dotación genética del lenguaje. En este contexto, Chomsky reformula la teoría X-Barra para proponer la existencia de un mecanismo que toma dos objetos (a, b) y genera uno nuevo (K), conocido como *ensamble* (Chomsky 1995, citado en Gallego 2022).

Dicha operación computacional se presenta como dos procesos con funciones particulares respecto a los elementos en el espacio de trabajo. El primero, *ensamble externo*, permite combinar dos elementos tomados del léxico para generar un objeto sintáctico. El segundo, *ensamble interno*, permite combinar dos objetos sintácticos disponibles en el espacio de trabajo en el cual ya se han combinado elementos léxicos por medio del *ensamble externo*. En la siguiente sección se explican las implicaciones de esta segunda operación sintáctica.

### 1.2.1. Ensamble interno

De acuerdo con Bosque & Gutiérrez-Rexach (2009), lo que el minimalismo reconoce como *ensamble interno* ha estado ya presente en los análisis tradicionales, así como en los modernos. Se ha observado la existencia de estructuras con elementos adelantados o antepuestos en una oración, muchas veces motivados por estrategias de focalización o énfasis prosódico.<sup>14</sup> Asimismo, se ha reconocido como una característica propia de las

---

<sup>14</sup> *Infra* §1.1.2.

lenguas la pronunciación de elementos sintácticos en posiciones diferentes con interpretaciones adicionales.

En el minimalismo, el movimiento fue considerado de manera tal que su pertinencia como parte de los procesos estuviese justificada, por lo que fue reinterpretado como una operación derivada del ensamble externo. Aquí es donde tiene cabida el ensamble interno, que permite explicar por qué determinadas proyecciones sintácticas o ítems léxicos se mueven de una posición base a otra posición superior. Su motivación reside en el propósito de valorar algún rasgo que se encuentre en el especificador de sintagmas concretos (Gallego 2022).

El ejemplo (10) ilustra la estructura que se deriva del ensamble interno, donde <qué libros> se ensambla en el especificador del SC para satisfacer el rasgo interpretativo [qu] correspondiente a una oración interrogativa:

(10) a. ¿qué libros leíste?

b. [<sub>SC</sub> qué libros<sub>[iqu]</sub> [<sub>C</sub>[√qu] C [<sub>ST</sub> T [<sub>SV</sub> pro leíste <qué libros>]]]]

(Gallego 2022: 107)

De acuerdo con Chomsky (2000), el ensamble interno representa un mecanismo de valoración entre una *sonda* y una *meta*. La primera contiene rasgos formales no valorados en el núcleo de una proyección superior, mientras que la segunda es el núcleo que contiene los rasgos que bajo el dominio de la sonda permiten valorarlos. En el ejemplo (10) se observa a partir del rasgo [qu] que se valora a través del movimiento del constituyente <qué

libros> como resultado de la atracción que ejerce el rasgo en el núcleo C° bajo Mando-C (Brucart & Hernanz 2015).

Ahora bien. En consonancia con Bosque & Gutiérrez-Rexach (2009), existen cuatro tipos de movimientos. De esta forma, el movimiento de proyecciones máximas se divide en dos tipos:

1. Movimiento de núcleos: acogida de un núcleo en un núcleo superior por propósitos fonológicos y la debilidad morfofonológica del núcleo inferior.
2. Movimiento de proyecciones máximas:
  - a. Movimiento A: una proyección máxima a una posición argumental, típico en construcciones pasivas, construcciones con verbo *parecer* y construcciones inacusativas.
  - b. Movimiento A': una proyección máxima a una posición no argumental característico de los elementos Qu (Wh) y de constituyentes desplazados a posiciones en la periferia izquierda de la oración como tópicos, focos y modificadores.

En teorías preminimalistas —baste citar, por ejemplo, la Teoría de Reacción y Ligamiento— se proponía que en el proceso de movimiento tanto las proyecciones máximas como los núcleos dejaban una huella (*h*) en su posición original, resultado del desplazamiento que experimentan a lo largo de una derivación. Como una convención representacional y de acuerdo con Bosque & Gutiérrez-Rexach (2009), las huellas se reformulan en el minimalismo como copias del elemento que se desplaza. Aquello permite

reconstruir las asociaciones estructurales para la interpretación de las propiedades sintácticas en donde se genera y que a su vez, las copias sean ignoradas como parte de la cadena que resulta pronunciada al no ser rasgos interpretables por la interfaz semántica.

El ensamble interno es una operación computacional motivada por la valoración de rasgos entre dos posiciones sintácticas. Se retoma en el análisis del Capítulo 4 como un mecanismo que permite describir los desplazamientos que experimentan los constituyentes en estructuras generales del español con el adverbio *todavía* y sus implicaciones en diferentes ordenes de constituyentes. Por otro lado, dada la necesidad de revisar estructuras fragmentarias con el adverbio *todavía*, la siguiente subsección se encarga de exponer cómo opera este fenómeno de omisión fonológica de constituyentes en el marco minimalista.

### 1.2.2. La elipsis en respuestas fragmentarias

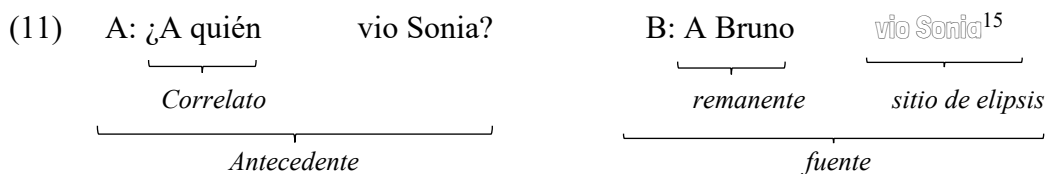
En el presente apartado se realizará una revisión teórica del fenómeno de elipsis, así como de sus implicaciones en el marco generativista y el estudio en respuestas fragmentarias. De este modo, será posible abordar el análisis del adverbio *todavía* en el español de Tabasco como una construcción gramatical cuya estructura experimenta un proceso de elipsis. Aquello corresponde a las características de un marcador de respuesta, en contraste con otras respuestas fragmentarias que contienen a este mismo adverbio.

Generalmente, la elipsis se define como “... the phenomenon in which, under particular circumstances, certain linguistic material can be omitted, but it’s still understood in the context of its antecedent. ...” (Stigliano 2022: 1). Esta definición plantea que la

elipsis requiere circunstancias particulares, las cuales presentan los siguientes elementos como requisitos para hablar de este fenómeno:

1. **Remanente:** la proyección SX que sobrevive a la elipsis.
2. **Sitio de elipsis:** los constituyentes sintácticos que presentan vacío fonológico.
3. **Fuente/Cláusula preelidida:** el enunciado formado por el remanente y el sitio de elipsis antes del proceso de elipsis.
4. **Antecedente:** el enunciado o cláusula que precede al remanente y que provee el significado para el sitio de elipsis.
5. **Correlato del remanente:** es una proyección SX que ocupa la misma posición base que el remanente en la cláusula preelidida.

Por ejemplo, el diálogo presentado en (11) permite exponer los anteriores términos, donde el pronombre interrogativo funciona como correlato del constituyente *Bruno*, mientras que la fuente la constituye tanto el remanente como el sitio de elipsis *Bruno vio a Sonia*, y su antecedente, la interrogativa completa:



(Adaptado de Stigliano 2022: 2)

---

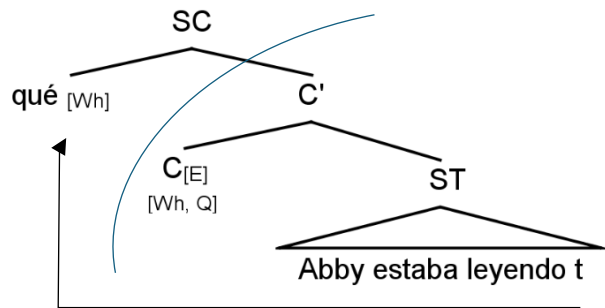
<sup>15</sup> La fuente *Londrina Outline* indica elipsis.

Por su lado, Fábregas (2023) propone una noción de elipsis con una propiedad esencial: cualquier caso de material sintáctico no pronunciado debe tener representación fonológica por sí misma. Con esto último se excluye a las categorías vacías como *huellas* —también llamadas copias—, las cuales dejan a los elementos ensamblados en otra posición, *pro* chico y *PRO* grande, que ocupan en su caso el sitio de especificador respecto de sujetos nulos. Fábregas (2023) propone que hay dos niveles en los que se borra el material asociado al constituyente sintáctico en la arquitectura estándar de la gramática: la sintaxis y la fonología. El primer nivel implica varios procesos, entre los cuales considera fenómenos que permiten escapar de islas y un posterior proceso de elipsis. El segundo nivel únicamente considera la ausencia de *spell out*.

Por otra parte, Merchant (2001) propone que ciertas estructuras elípticas requieren del ensamble interno como los fenómenos de elipsis del tipo *sluicing* donde los elementos Wh- necesitan desplazarse para evitar permanecer en el sitio de elipsis. Por ejemplo, el análisis que sugiere para el pronombre interrogativo en (11) parte de considerar que este se genera en posición de complemento verbal donde adquiere el caso acusativo. El constituyente *qué* se desplaza a la posición de especificador del SC para poder comprobar el rasgo Wh- y escapar del sitio de elipsis, que es el ST y los constituyentes que domina. Esta configuración se expone en la Figura 8 correspondiente al ejemplo (12), donde el núcleo del SC posee el rasgo [E], encargado de legitimar la elipsis.

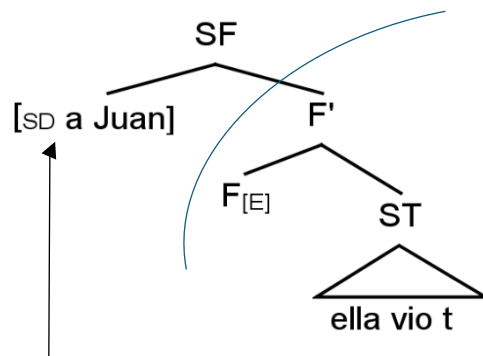
(12) Abby estaba leyendo algo, pero no sé **qué** (estaba leyendo)

(Merchant 2001: 670)



**Figura 8. Fenómeno de elipsis *sluicing* (adaptado de Merchant 2001)**

Para Merchant (2004: 671), el rasgo [E] posee las propiedades específicas para indicar que el proceso de borrado se posibilita con cierta configuración, de modo que permite explicar por qué en lenguas como el inglés, y no en el alemán, es posible la elipsis verbal. En el caso de respuestas fragmentarias, Merchant (2001) propone un análisis similar en el que el SD tiene que moverse desde su posición base hacia el especificador del SFoco para escapar del sitio de elipsis, tal como es el caso de la figura 9 donde *a Juan* escapa a posición de especificador del foco.



**Figura 9. Fenómeno de elipsis *respuestas fragmentarias* (adaptado de Merchant 2001)**

Por su parte, Stigliano (2022) defiende un análisis sobre la condición de identidad sintáctica estricta, un aspecto diferente a la propuesta de Merchant (2001). De acuerdo con lo que propone la autora, el movimiento no es un requisito obligatorio sino opcional para la elipsis de determinados constituyentes. En este contexto, el requisito de identidad sintáctica estricta entre el sitio de elipsis y el antecedente legitiman el proceso, además de que la condición de identidad se calcula de núcleo a núcleo, de modo que un remanente no necesita moverse para escapar del borrado en determinadas estructuras como en respuestas fragmentarias.

A diferencia de lo que propone Merchant (2001), Stigliano (2022) prescinde de las propuestas que resuelven casos de elipsis únicamente al considerar la identidad semántica. En consecuencia, recupera el rasgo [E] propuesto inicialmente por Merchant (2001) y formula otro rasgo especial [ $\dagger$ ] —con base en la notación de Muller (2011)— que es responsable de borrar cualquier núcleo que lo albergue y de legitimar la elipsis, de modo que se expliquen las respuestas fragmentarias *in situ* para satisfacer el requisito de identidad estricta.

Stigliano (2022) analiza las respuestas fragmentarias de acuerdo con el planteamiento anterior. El siguiente ejemplo (13) contiene un SD que permanece *in situ* y alberga un rasgo [F] el cual marca al constituyente para no albergar el rasgo [ $\dagger$ ].

- (13) a. A: ¿Qué compró Sonia?            B: Un libro  
 b. [Antecedente ¿[Qué] compró Sonia \_\_\_\_?] [Fuente [C [E] [Compró Sonia [un libro]<sub>[F]</sub>]]]

(adaptado de Stigliano 2022: 24)

Por otro lado, los constituyentes restantes correspondientes a *Sonia* y *compró* al igual que el núcleo de T y *v'*, los cuales se esquematizan en la Figura 10 y se marcan con el rasgo especial para indicar el sitio de elipsis.

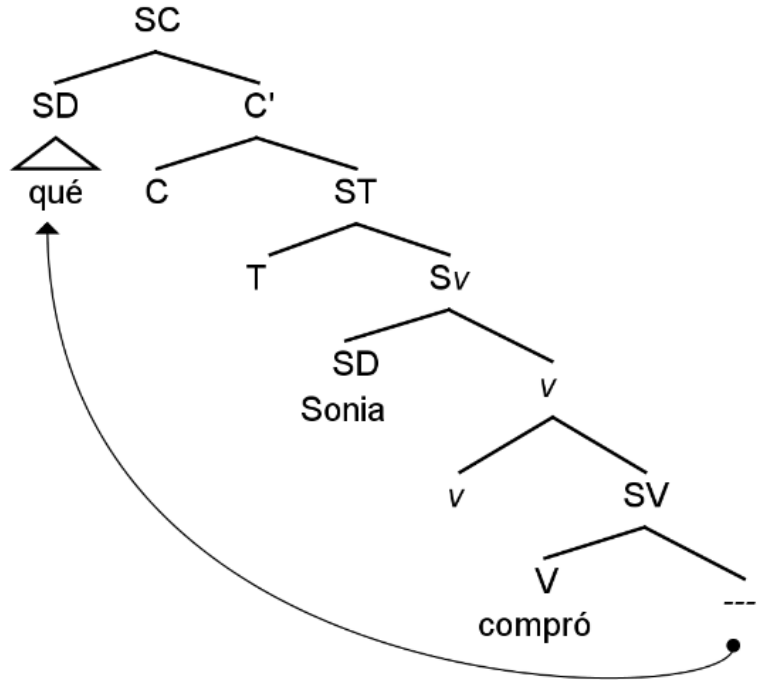
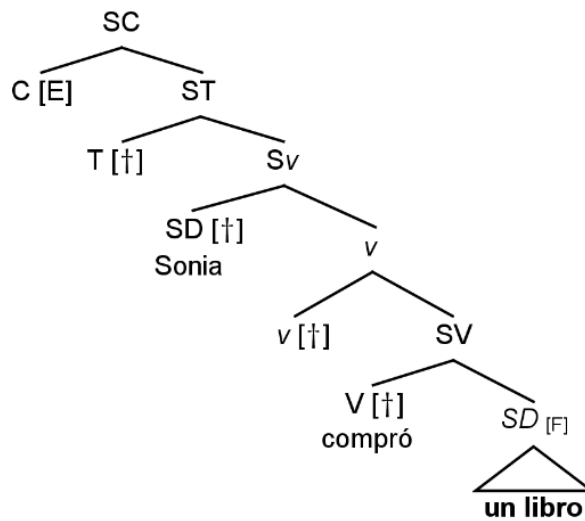


Figura 10. Cláusula antecedente (adaptado de Stigliano 2022)

Esta estructura que toma la función de *fuentes* o *cláusula preelidida* tiene identidad sintáctica con relación al antecedente, el cual se esquematiza en la Figura 11.



**Figura 11. Cláusula preelidida (adaptado de Stigliano 2022)**

En síntesis, el mecanismo formal de elipsis constituye un fenómeno complejo dado que requiere tanto de correspondencia lógica entre antecedente y sitio de elipsis, así como de la evidencia interpretativa que restringe en algunos casos la posibilidad de elipsis. No obstante, a consciencia de que las estructuras más estudiadas han sido las referentes al Sintagma Complementante y sus manifestaciones proposicionales, en esta propuesta de trabajo se retoman las condiciones que permitirán responder a un análisis de la elipsis del contenido proposicional en el adverbio *todavía* como marcador de respuesta. En la siguiente sección se revisa brevemente la teoría respecto a los marcadores de respuesta y su relación con la estructura interaccional del lenguaje.

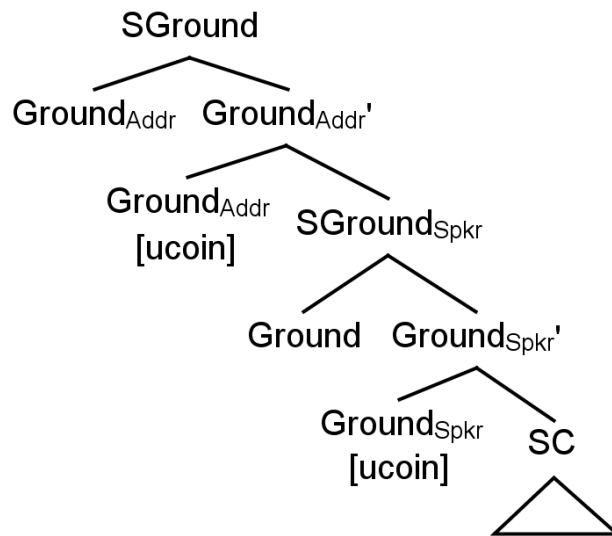
### 1.3. Gramática del Lenguaje Interaccional

Una propuesta reciente como parte del generativismo es la Gramática del Lenguaje Interaccional. Esta propuesta parte de pensar que la lengua no solo configura estructuras para transmitir pensamientos, sino que también está organizada para regular la interacción entre los hablantes (Wiltschko 2021). Asimismo, se sugiere el componente interaccional como uno más del sistema computacional en el que se encuentra el componente semántico y el fonológico.

Como se sugiere en la Hipótesis de la Columna Interaccional, esta estructura correspondiente al componente interaccional posee ramificaciones binarias que contienen las categorías clásicas de especificador, núcleo y complemento. Este esquema difiere en el estatus de la etiqueta en la proyección máxima. Si en la Teoría X-Barra un núcleo  $X^0$  proyecta SX, en la columna interaccional los núcleos constituyen categorías abstractas que albergan *Unidades del Lenguaje*, las cuales no proyectan una categoría gramatical concreta.

La estructura interaccional se divide en dos capas, cada una con dos proyecciones correspondientes a las nociones de *grounding* (terreno) y *responding* (respuesta). En cuanto a *grounding*, este se manifiesta en dos proyecciones.  $S\text{Ground}_{\text{spkr}}$  es un sintagma que introduce dos argumentos. En el especificador codifica la representación mental de los pensamientos acerca del mundo, es decir, afirma si el contenido proposicional —

introducido por el complemento— se encuentra en el estado mental del hablante.<sup>16</sup> Además, dada la naturaleza interaccional del lenguaje, se propone un  $SGround_{Addr}$  adicional orientado al destinatario. Aquel domina a  $SGround_{Spkr}$ , de modo que describe si el estado mental propio en este sintagma coincide con el estado mental del interlocutor a perspectiva del propio hablante. Esta configuración sintáctica de la primera capa se esquematiza en la Figura 12:

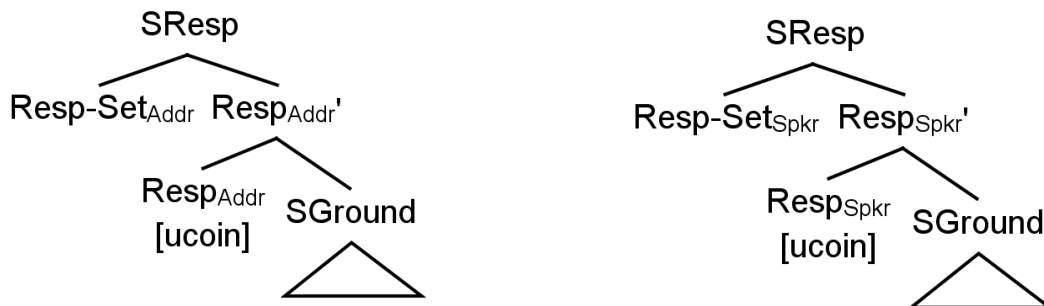


**Figura 12. Esquema de SGround Addr & Spkr (adaptado de Wiltschko 2021: 82)**

En cuanto a la función de *responding*, esta corresponde a la proyección  $SResp$  que se encarga de gestionar los movimientos que sirven para sincronizar los estados mentales de los interactantes, es decir, la toma de turnos. Como *grounding*,  $SResp$  posee un

<sup>16</sup> Wiltschko (2021) precisa que la noción de *ground* asumida en su marco difiere de la noción de *common ground* (terreno común), que se entiende como el conjunto de creencias mutuamente compartidas que se actualizan en el transcurso de la conversación entre dos interactantes (Wiltschko 2021: 82). En la estructura interaccional, *ground* no es un conjunto de creencias compartidas, sino el conjunto de creencias de un solo hablante. A su vez, este puede o no coincidir con el *ground* del interlocutor.

especificador, un núcleo y un complemento. En su especificador se encuentra el argumento Resp-Set que determina el conjunto de respuestas o ítems léxicos posibles en relación con la proposición a la que deba responder.<sup>17</sup> Si se trata de un movimiento de reacción, el núcleo valorará como positivo para tomar el turno de respuesta, de modo que estará indexado con el propio hablante. Si Resp-Set se encuentra indexado al interlocutor como parte de un movimiento de iniciación, este argumento tendrá el conjunto de respuestas posibles que se espera que el interlocutor utilice, ya sea que el rasgo de coincidencia lo valore en forma positiva al requerir una respuesta. La configuración sintáctica de SResp se esquematiza en la Figura 13:



**Figura 13. Esquema sintáctico de SResp<sub>Addr</sub> & SResp<sub>Spkr</sub> (Wiltschko 2021: 84)**

En cada uno de los sintagmas de la estructura interaccional las Unidades del Lenguaje ocuparán un lugar de acuerdo con la función que adopten. No se considera, por tanto, que existan categorías universales, sino ítems léxicos multifuncionales a partir de las

<sup>17</sup> En este marco de análisis se entiende como proposición al contenido expresado por el Sintagma Complementante, es decir, la información tempo-aspectual y argumental.

cuales se interpreta una estructura determinada en su relación con el estado de conocimientos de los interactantes.

En general, estas unidades tienen la función de afirmar o negar lo que el interactante sabe y cree, lo que le produce sorpresa o lo que no se encuentra en su estado de conocimientos. Frente a todo, expresan actitudes proposicionales. La pertinencia de hablar sobre este tipo de piezas reside en que la Hipótesis de la Columna Interaccional permite describir marcadores de respuesta en su tratamiento como Unidades del Lenguaje, lo cual es útil para describir nuestro objeto de estudio como una unidad de este tipo al encontrarse en un contexto de respuesta. A continuación, se revisa específicamente cómo se describen los marcadores de respuesta y cómo ésta se integra en la columna interaccional.

### 1.3.1. Marcadores de respuesta

También llamados *polarity particle responses* (Roelofsen & Farkas 2015), los marcadores de respuesta se definen como partículas polares tales como *sí* y *no* que poseen naturaleza anafórica en contextos de respuesta. Es decir, hacen referencia a un antecedente proposicional que provee de significado a la proposición elidida, tal como se muestra en las secuencias entre paréntesis del ejemplo (14):

(14) Amy se fue

- a. **Sí** (ella se fue)
- b. **No** (ella no se fue)

(adaptado de Roelofsen & Farkas 2015: 359)

En relación con un antecedente de carácter interrogativo, las partículas de respuesta actúan como aserciones que ponen de relieve una proposición determinada  $\{\varphi\}$  o  $\{\neg\varphi\}$  con respecto a las proposiciones que introducen las interrogativas (Farkas & Roelofsen 2012). La proposición destacada en una interrogativa será positiva  $\{\varphi, \neg\varphi\}$  o negativa  $\{\varphi, \neg\varphi\}$  como corresponde en el ejemplo (15):

- (15) a. ¿Ede se robó las galletas?  $\{\varphi, \neg\varphi\}$   
b. ¿Ede no se robó las galletas?  $\{\varphi, \neg\varphi\}$
- (adaptado de Krifka 2013: 3)

De acuerdo con las propuestas anteriores, la semántica de las partículas de respuesta clásicas *sí* y *no* se exponen a continuación:

**Sí:** confirma la proposición destacada, invierte (o niega) la proposición negativa destacada.

**No:** confirma la proposición negativa destacada, invierte (o niega) la proposición destacada

(adaptado de Krifka 2013: 3)

Las partículas de respuesta también se han definido como elementos que combinan dos rasgos, *relative polarity* y *absolute polarity*, (Servidio et al 2018). Respecto a *relative polarity*, este rasgo codifica un valor de *agreement* o *disagreement* con respecto a la polaridad del antecedente y la expresión de la partícula de polaridad. Lo anterior se ejemplifica en (16), donde (16a) valora el rasgo como positivo al indicar acuerdo con respecto a la polaridad del enunciado en cuestión, mientras que (16c) valora como negativo

para indicar desacuerdo con respecto a la suposición de que Pedro no haya llamado, esto es, desacuerdo con la polaridad negativa del antecedente:

(16) ¿Pedro no llamó?

- |                     |                         |
|---------------------|-------------------------|
| a. No (él no llamó) | [Agreement-Negative]    |
| b. Sí (él no llamó) | [Agreement-Positive]    |
| c. Sí (él llamó)    | [Disagreement-Positive] |
| d. No (él llamó)    | [Disagreement-Negative] |

(adaptado de Servidio et al 2018: 1)

A diferencia de propuestas anteriores (Krifka 2013; Farkas & Roelofsen 2012; 2015; Servidio et al 2018), Wiltschko (2021) sugiere que los marcadores de respuesta se comportan como unidades interaccionales, las cuales no refieren únicamente a las partículas *sí* y *no*, sino que existen otros elementos que demuestran propiedades fonológicas y pragmáticas en su interpretación, además de expresar una aserción respecto al contenido veritativo de sus antecedentes.<sup>18</sup> Wiltschko (2021) también propone que el significado central de estos marcadores —es decir, *sí* y *no*— no se encuentra ligado

---

<sup>18</sup> Como es el caso de la partícula *yeah* del inglés o *nel* del español.

intrínsecamente a la polaridad negativa o positiva, sino que la polaridad es un constructo gramatical añadido a través de la columna interaccional.<sup>19</sup>

Los marcadores de respuesta en el marco de la gramática interaccional corresponden a lo que Wiltschko (2021) describe como *reacting move* (movimiento de reacción). Este término expone la relación entre SResp de la estructura sintáctica de un hablante con respecto a su interlocutor. Si en un *initiating move* se valora como positivo el núcleo de Resp<sub>Addr</sub>, orientado al destinatario, en un caso ideal, el destinatario valorará como positivo su propio SResp<sub>Spkr</sub> para indicar que su conjunto de respuestas coincide con la solicitud del interlocutor. Esta interacción se ejemplifica en (17) donde *cierto* de la secuencia (17a) corresponde a un confirmacional y *sí* de la secuencia (17b) corresponde a un marcador de respuesta:<sup>20</sup>

(17) Initiating Move: [+Resp<sub>Addr</sub>]

a. Tienes una mascota nueva, ¿**cierto**?

Reacting Move: [+Resp<sub>Spkr</sub>]

b. **Sí**, tengo una mascota nueva.

(adaptado de Wiltschko 2021: 102)

---

<sup>19</sup> La autora se adhiere a un tratamiento estricto de los marcadores de respuesta como unidades del lenguaje. En sus palabras: “*If polarity is not part of the meaning of response markers, it comes as no surprise that they can be used in contexts where polarity does not play a role: they may signal agreement or acknowledgement, for example*” (Wiltschko 2021: 153). Conviene distinguir aquí entre marcadores de respuesta y las partículas de polaridad que se emplean en la estructura proposicional con el Sintagma de Polaridad.

<sup>20</sup> Los confirmacionales son Unidades del Lenguaje (Wiltschko 2021) que señalan una solicitud de respuesta, asimismo, también expresan actitudes respecto al contenido proposicional.

Los marcadores de respuestas como unidades del lenguaje se relacionan principalmente con dos estructuras, de acuerdo con los propósitos en la interacción. Si se quiere indicar *agreement*, el marcador de respuesta se alojará en el núcleo de  $S\text{Ground}_{\text{Spkr}}$  para valorar el rasgo de coincidencia [*ucoin*] como positivo. Tal hecho sucede si el estado de conocimientos del hablante coincide con la proposición expresada en el antecedente. Por el contrario, si se quiere indicar *disagreement* se valora como negativo para indicar que no coinciden los argumentos en el especificador y complemento.

Del enunciado (18) se puede responder con diferentes valores con dependencia de la proyección a la que esté asociado el marcador y la valoración del rasgo. Por ejemplo, (18a) expresa una valoración de polaridad positiva al ser un marcador de respuesta asociado a la estructura proposicional, mientras que el marcador de respuesta en (18c) no expresa polaridad, sino que indica *agreement*, por lo que el enunciado que se recupera mantiene la misma polaridad que el antecedente.

(18) Martha no se fue a casa<sup>21</sup>

- |                                      |   |
|--------------------------------------|---|
| a. <b>Sí</b> , ella sí se fue a casa | [SC [-coin]] <sup>22</sup>                |
| b. <b>No</b> , ella no se fue a casa | [SC [+coin]]                              |
| c. <b>Sí</b> , ella no se fue a casa | [ $S\text{Ground}_{\text{Spkr}}$ [+coin]] |
| d. <b>No</b> , ella se fue a casa    | [ $S\text{Ground}_{\text{Spkr}}$ [-coin]] |

<sup>21</sup> El ejemplo (18) es de elaboración propia a partir de la propuesta de Wiltschko (2021: 167) sobre los marcadores de respuesta que presenta en la Tabla 6.1 de su trabajo. En esta sección se adapta la tabla a un solo ejemplo que simplifica las locaciones de los marcadores de respuesta.

<sup>22</sup> Wiltschko (2021) nota que este tipo de secuencias también desencadena una ambigüedad estructural, ya que es posible interpretar el marcador de respuesta con  $\text{Ground}_{\text{Spkr}}$  que indica *disagreement* con su respectiva proposición en polaridad positiva.

En términos generales, el análisis de los marcadores de respuesta en el marco de la Gramática del Lenguaje Interaccional posee una estructura útil para describir fenómenos lingüísticos como el que concierne al presente proyecto. Además de considerar las estructuras subyacentes tales como las propiedades semánticas o la estructura proposicional, permite describir unidades que requieren de interactantes como nuestro objeto de estudio —el adverbio *todavía* en el español de Tabasco— que parece funcionar como un marcador de respuesta. Esto se conjunta con las bases de la Gramática Generativa y principios del Programa Minimalista que sostienen el análisis de nuestro objeto como un marcador de respuesta. En el siguiente capítulo se aborda lo relevante con respecto al funcionamiento semántico del adverbio *todavía*, sus propiedades en este nivel y los valores aspectuales desprendidos del mismo.

## CAPÍTULO 2: ANTECEDENTES

El adverbio *todavía* ha sido ampliamente estudiado en el aspecto semántico y pragmático, muchas veces acompañado de la descripción del adverbio *ya*. En la gramática tradicional del español se considera a *todavía* como un adverbio aspectual de fase, donde su interpretación requiere acceder a una fase anterior del hecho descrito. A su vez, dicho adverbio indicará también continuidad o persistencia de la acción (NGLE 2009). El presente capítulo tiene como propósito recopilar lo relevante en cuanto al análisis de este adverbio en su carácter semántico, todo con la intención de encontrar el punto diferenciador respecto del funcionamiento del adverbio *todavía* en el español de Tabasco. La primera subsección parte de una revisión de las inferencias lingüísticas que desencadena este adverbio en el español general; consecutivamente, en subsecciones posteriores se revisan propiedades semánticas y sintácticas adicionales de esta pieza.

### 2.1. *Inferencias lingüísticas en el adverbio todavía*

Una expresión lingüística puede interpretarse en dos planos: una dimensión que refiera a *lo dicho* y una dimensión que refiera a *lo implicado*. Estos conceptos se proponen en Grice (1989) en donde el significado que surge de las palabras tiene relación cercana con lo que las personas pretenden hacer con ellas. De esta manera, las intenciones del hablante influyen en la significación total de un enunciado. En cuanto a la semántica del adverbio *todavía* se ha propuesto que este elemento desencadena implicaturas externas adicionales *lo dicho* (Bosque 1980).

Autores como Bosque (1980) y Horn (1969) establecieron que los adverbios de fase poseen como parte de su significado una afirmación y una presuposición. Aunque existe uniformidad en cuanto a las inferencias o implicaturas que puede desencadenar, varía en el estatus atribuido, sea semántico o pragmático. La propuesta sobre las inferencias se puede ejemplificar mediante el enunciado (19):

(19) Juan vive aquí todavía

- a. Juan vive aquí
- b. Juan vivía aquí antes de ahora

(Bosque 1980: 157)

En (19a) se presenta la fase afirmada y en (19b) la fase de un predicado anterior, en concreto, referente al hecho de que Juan vive aquí en un momento anterior del ahora. A su vez, se asume la existencia de una fase posterior, en el caso del enunciado (19) esta será acerca de un momento posterior al momento del habla en el cual Juan dejará de vivir aquí. Con base en estas inferencias, las siguientes subsecciones presentan las propuestas teóricas en torno a la inferencia de anterioridad, la inferencia de posterioridad y la inferencia de expectativa de cambio en el adverbio *todavía*, respectivamente.

#### 2.1.1. La fase anterior en el adverbio *todavía*

Con respecto al estudio de la fase anterior, Garrido (1991) define al adverbio *todavía* y a la construcción *ya no* como piezas que activan la presuposición de un hecho anterior,

mientras que *todavía no* y *ya* se articulan como piezas que activan la presuposición de un hecho que sucede posteriormente. Asimismo, propone que los adverbios de fase poseen en su interpretación estados precedentes cuya diferencia reside únicamente en que el hecho anterior sí ocurre en el caso de *todavía y ya no*, y no ocurre para el caso de *ya y todavía no*. En cualquiera de ambas circunstancias, se trata estrictamente de estados precedentes no cancelables entendidos como presuposición, tal como se muestra en el Cuadro 1:

**Cuadro 1 Estados precedentes en los adverbios de fase (Garrido 1991)**

Afirmación	Negación	Presuposición
Todavía p	Ya no p	Antes p
Ya p	Todavía no p	Antes no p

Por otro lado, García Fernández (1999) describe el adverbio *todavía* y su negación, en su análisis resalta las fases sucesivas que se marcan en el desarrollo de un evento de acuerdo con el trabajo de Bosque (1980) y Garrido (1991). En esta propuesta, la referencia de una fase previa es una presuposición que contiene una posible —pero no obligatoria— fase sucesiva al periodo focalizado, esto es, la fase posterior. Su descripción se recoge en el Cuadro 2.

**Cuadro 2 Fase previa, afirmada y posterior (García Fernández 1999)**

Fase	Fase afirmada	Posible fase
previa		posterior

Todavía no	Neg	Neg	Af	a. El niño todavía no está curado
Ya	Neg	Af	Af	b. Juan ya tiene coche
Todavía	Af	Af	Neg	c. Los invitados todavía están en la iglesia
Ya no	Af	Neg	Neg	d. María ya no trabaja aquí

El esquema de García Fernández (1999) tiene la particularidad de indicar la existencia (Af) o inexistencia (Neg) de una fase previa sin que se niegue la inferencia de anterioridad como parte de la composición semántica de los adverbios de fase. Con respecto al ejemplo (a.) del Cuadro 1 propone que se niega una fase previa y una fase afirmada —“el niño no está curado”—. De este modo, la relación entre fases se construye a partir del adverbio y sus formas afirmativas o negativas.

Por otra parte, existe una propuesta sobre la fase anterior como presuposición (Ning 2018). En este análisis, Ning (2018) retoma la noción de presuposición semántica de acuerdo con Karttunen (1973). Este último define la presuposición en términos de verdad y consecuencia, por lo que si un enunciado A presupone semánticamente otro enunciado B, la verdad de B será una condición para la verdad o falsedad de A, o bien para un tercer valor de verdad indeterminado.<sup>23</sup> En concordancia con lo anterior, Ning (2018) parte del

<sup>23</sup> Karttunen (1973) también define la presuposición como un concepto pragmático. Bajo este hecho, la presuposición depende tanto del hablante como del oyente. Si el hablante expresa un enunciado, en primer lugar, un conjunto de presuposiciones vendrá del hablante y se asumirá que los oyentes comparten la misma presuposición. En este sentido, la presuposición de un enunciado A pragmáticamente presupone B y siempre que A sea expresado de manera sincera como enunciado, el hablante presupondrá B y asumirá que B forma parte de las creencias de sus oyentes. No obstante, esta no es una postura teórica que adopta Ning (2018).

supuesto de que los adverbios de fase son activadores presuposicionales; por lo que en su metodología emplea las pruebas para el análisis de la presuposición: *agujeros*, *taponos* y *filtros* (Karttunen 1973), las cuales se exponen a continuación.

La primer prueba, *agujeros*, retoma la noción de agujero como aquellos operadores semánticos que permiten a las presuposiciones sobrevivir en dichos contextos (Karttunen 1973; Ning 2018).<sup>24</sup> Estos agujeros se presentan comúnmente como estructuras negativas y modales, prótasis del condicional y operadores interrogativos. Como se espera de las presuposiciones, los agujeros *preservan* estas inferencias como información en el enunciado; aunque no constituyen por sí misma una propiedad que los contenidos como presuposiciones.

En el caso de *todavía* los resultados son positivos para Ning (2018), ya que la inferencia de una fase anterior permanece en las secuencias modificadas aun cuando no se afirme que en el momento de habla se da *p*:

(20) El niño *todavía* duerme.

- a. No es cierto que el niño *todavía* duerma. (negación)
- b. Es posible que el niño *todavía* duerma (contexto modal)
- c. Si el niño *todavía* duerme, no lo despiertes. (prótasis del condicional)
- d. ¿El niño *todavía* duerme? (operador interrogativo)

---

<sup>24</sup> Esta prueba también se conoce como prueba de proyectividad de acuerdo con Fernández Ruiz (2018), no obstante, los objetivos de análisis para algunos autores son distintos. Mientras que Ning (2018) orienta el análisis al reconocimiento de la fase anterior como una presuposición, Galicia (2019) realiza la prueba con el propósito de determinar la fase anterior como una implicatura convencional. Ambos casos, tanto la presuposición como la implicatura convencional son inferencias que se proyectan.

(Ning 2018: 26)

El propósito de los enunciados en (20) es detectar si la inferencia de anterioridad aún se mantiene en los contextos utilizados, de modo que no se pretende verificar si estos inciden en el valor de verdad del enunciado principal. Por tanto, para poder afirmar que el *niño todavía duerme* es necesario considerar que hay un momento anterior al momento del habla en el que el niño duerme. Aquello es independiente del valor de verdad afirmado por *no es cierto*.

Respecto a la prueba de tapones, en esta se presentan contextos que bloquean la proyección de las presuposiciones. Estos tapones, de acuerdo con Ning (2018), suelen presentarse como verbos de habla —decir, explicar, contar, refunfuñar, replicar— y predicados de actitud proposicional —querer, creer, imaginar, soñar—. La intención de esta prueba es observar si el contenido se proyecta al nivel del enunciado principal de modo que tenga influencia sobre el valor de verdad de esta, si no posee influencia, se dice que el contenido está bloqueado por el tapón. Asimismo, si sí posee influencia sobre el valor de verdad de la cláusula secundaria, se puede afirmar que es una presuposición de acuerdo con el comportamiento esperado en contextos de tapones (Ning 2018).

Considere los ejemplos que se derivan de (21) proporcionados por la autora, donde la proyección no se concreta dado que la presuposición pasa a estar únicamente bajo lo que cree el sujeto *José* del verbo de habla.

(21) El niño *todavía* duerme.

- a. José dice que el niño *todavía* duerme.
- b. José cree que el niño *todavía* duerme.

(Ning 2018: 29)

Tanto en (21a) como en (21b) la proposición de una fase anterior es parte de la creencia del sujeto —*José* en el ejemplo de Ning (2018)— y no de quien lo enuncia. Si se niega dicha fase, la aserción principal asociada con el verbo *dice* no se vuelve falsa, ya que la fase anterior desencadenada por la construcción verbal —*todavía duerme*—no forma parte de las condiciones de verdad para la secuencia principal. De este modo, la fase anterior en el adverbio no proyecta su influencia veritativa al alcance del primer verbo, sea *decir* o *creer*.

En cuanto a la tercer prueba, la prueba de filtros, esta recoge un comportamiento mixto entre la prueba de agujeros y tapones en el sentido en que los filtros dejan pasar algunas presuposiciones pero no otras (Karttunen 1973; Ning 2018). Los filtros se emplean con apódosis del condicional y conjunciones. La prueba de filtros consiste en colocar la proposición en contextos de apódosis del condicional y conjunciones, donde la presuposición no podrá proyectarse dada la afirmación en el condicional.

Ning (2018) únicamente aplica la prueba al adverbio *todavía* en un contexto de apódosis de condicional. El resultado es una falta de interpretación de la fase anterior en el adverbio debido a la secuencia anterior, tal como se muestra en (22a) y (22b):

(22) Si ahora son las seis de la mañana, el niño *todavía* duerme.

- a. Si antes el niño dormía, *todavía* duerme.<sup>25</sup>
- b. #Si supongo que en algún momento el niño deberá dejar de dormir, el niño todavía duerme.

(Ning 2018: 32)

En otras palabras, el propósito de esta prueba es duplicar la inferencia de modo que el filtro *si antes el niño dormía* retenga la inferencia de anterioridad y ésta no se interprete en principio como parte del adverbio. De acuerdo con Karttunen (1973), esto es una propiedad típica de las presuposiciones. No obstante, si la inferencia de anterioridad fuera una implicatura convencional la secuencia debería resultar extraña semánticamente debido a que la veracidad de la proposición —antes el niño dormía— no sería condición para afirmar la verdad del enunciado principal, que es *el niño todavía duerme*. Esto se puede observar en el resultado de (22b), el cual contiene una inferencia de expectativa de cambio con estatus de implicatura convencional. Esto quiere decir que no se puede suponer que la expectativa propia del hablante es condición para afirmar que la secuencia posterior es verdad —el niño todavía duerme—.

En otra línea de análisis —y en contraste con lo que propone Ning (2018)—, Galicia (2019) afirma que la fase anterior no tiene incidencia sobre el contenido veritativo de la proposición. Las pruebas semánticas para su análisis incluyen la prueba semántica de

---

<sup>25</sup> Es necesario resaltar que el adverbio *todavía* desencadena la proposición *antes dormía*. Este análisis permite recuperar esta inferencia como parte de la semántica de un enunciado con dicho adverbio en su tratamiento como presuposición.

separabilidad, sistematicidad, no cancelabilidad, influencia veritativa y proyectividad (Fernández Ruiz 2018).<sup>26</sup>

La prueba de la influencia veritativa, que consiste en detectar si el contenido funge como condición para la veracidad del enunciado principal, se aplica por Galicia (2019) al ejemplo (23) que contiene el adverbio *todavía*. De acuerdo con esta prueba, si se supone falsa la inferencia (23a) “¿podría ser verdadero su enunciado de origen?” (Galicia 2019: 208).

(23) Sentimos, que ya es hora de cerrar filas entre ambos bandos, buscando el beneficio de todos, **todavía** hay tiempo para hacerlo, porque, más adelante, puede ser peligroso y lamentable para todos (La Crónica de Hoy, 31/10/2003, *CREA*).

a. existe un momento anterior al presente (que es el tiempo del cual estamos hablando) en el cual también había tiempo para cerrar filas entre ambos bandos.

(Galicia 2019: 208)

Para Galicia (2019) la respuesta es afirmativa, por lo que dicha inferencia no tiene influencia veritativa. Argumenta que, si se considera falsa la fase anterior, sí es posible tener como verdadero el contenido principal o lo dicho del enunciado del cual surge. No obstante, Galicia (2019) analiza la inferencia continuidad de fases y no exclusivamente la

---

<sup>26</sup> Debido a que la propiedad de la influencia veritativa es el único rasgo en que difiere Galicia (2019) de Ning (2018), en esta revisión se retoma únicamente el análisis del adverbio *todavía* con esta prueba.

fase de anterioridad sin implicar la fase afirmada, es decir, el hecho de que la fase anterior no exista no implica que no exista el evento en la fase afirmada.

Por otra parte, dado que no es posible cancelar la fase de anterioridad, Galicia (2019) determina que la inferencia de continuidad de fases, referente al momento anterior al presente, es una implicatura convencional. Cabe mencionar que Galicia (2019) considera que el significado procedimental es lo esencial en cuanto a la semántica del adverbio, de modo que las fases se encuentran subordinadas a esta noción.

La diferencia respecto a Galicia (2019) reside en que Ning (2018) parte del supuesto de que *todavía* es un activador de presuposición, por lo que considera que la fase anterior es central en su significado. De este modo, posiciona no solo al adverbio, sino también a este contenido como parte de la proposición expresada. Esto quiere decir que, al emplear *todavía* en un enunciado, se crea un mundo que comparte las dos fases, donde tanto el hablante como el oyente la presuponen y de este modo, al reconocer la fase anterior, es posible afirmar la fase actual a favor de un enunciado semánticamente aceptable.

En virtud de los planteamientos revisados, se retoma una caracterización semántica de la fase anterior que nos permita ubicarla en las interdependencias que existen en estructuras con los adverbios de fase. Las propuestas finales ofrecen dos enfoques importantes para la descripción de nuestro objeto de estudio, específicamente la metodología empleada por Ning (2018) que permitirá delimitar la fase anterior de nuestro objeto de estudio en el Capítulo 3 de acuerdo con las propiedades que presenta. El siguiente punto por abordar en la subsección inmediata corresponde a la inferencia de fase posterior, la cual se ha descrito como parte de la estructura de fases del adverbio *todavía*.

### 2.1.2. La fase posterior en el adverbio *todavía*

En general, la inferencia de fase posterior se considera como una implicatura conversacional (Ning 2018; Galicia 2019).<sup>27</sup> Ning (2018) argumenta que una propiedad esencial para determinar las inferencias como implicaturas conversacionales es la prueba de la cancelabilidad. De lo anterior se establece que dicha inferencia no se rige por criterios gramaticales, sino que posee carácter pragmático como se ilustra en el ejemplo (24). En este es posible cancelar la inferencia donde José ya no esté soltero o decida casarse, a través de una oración que contradiga la fase posterior en cuestión:

(24) José todavía está soltero: ha decidido no casarse nunca.

(Ning 2018: 79)

En otra línea de análisis, Erdely (2012) propone que la fase posterior o transición hacia el futuro es en algunos casos más relevante que en otros. En el ejemplo (25a) se percibe la inferencia de fase posterior sobre el hecho de que Juan llegue a vivir en un momento posterior. Para esta misma autora, en la secuencia (25b) la inferencia de un momento posterior en el que Juan ya no viva ahí se percibe menos:

(25) a. Juan *todavía* no vive aquí

---

<sup>27</sup> Ning (2018) y Galicia (2019) parten de una revisión sobre la propuesta de Bosque (1980) en torno a la fase posterior, el cual declara que esta es una implicatura convencional. Al mismo tiempo, Bosque (1980) reconoce que la inferencia de posterioridad es susceptible de ser cancelada. Nuevamente, esta confusión se esclarece con las pruebas semánticas que aplican Ning (2018) y Galicia (2019) de forma respectiva.

b. Juan *todavía* vivirá aquí dentro de muchos años

(Erdely 2012: 150)

Erdely (2012) propone que la teoría de la relevancia puede explicar el comportamiento que se muestra en el ejemplo (26), ya que por el contexto se induce a una lectura fuerte o débil de la fase posterior en la respuesta. Con base en lo anterior, la autora propone un contexto en el que la posible fase posterior es más relevante. Erdely argumenta que el principio de relevancia fuerza al oyente a interpretar la fase posterior a partir de la primera enunciación de A en el ejemplo (26). Mientras que en la primera enunciación se da por hecho que Juan se casará con María —y por ende, que están enamorados— la segunda enunciación justifica el estado de cosas a pesar de que B niegue que en ese momento estén enamorados:

(26) A. Este será el regalo de Juan para cuando se case con María.

B. pero si Juan no está enamorado de María.

A. No *todavía*.

(Erdely 2012: 150)

Por su parte, si bien Galicia (2019) concuerda en que la fase posterior es una implicatura conversacional, propone que no puede considerarse un contenido sistemático, tal y como se plantea en diversos esquemas que contemplan en la composición semántica de *ya* y *todavía* las fases previas, afirmadas y posteriores (García Fernández 1999).

En relación con la falta de sistematicidad de la fase posterior, el autor propone un contexto en el cual aquella no surge. Su evidencia se localiza en el ejemplo (27), mismo que contiene una secuencia subrayada capaz de cancelar una posible fase posterior.

(27) Es algo como la conciencia que te guía, el alma es algo que siempre está contigo, hasta siempre, desde que nazcas hasta que subas al cielo y en el cielo *todavía* vas a tener alma, es como un enviado de dios para que te acompañe en tu vida" (Revista Digital Universitaria V. 1, N. 1, 07/2000, CREA).

(Galicia 2019: 221)

Galicia (2019) explica que, en realidad, el adverbio *todavía* no desencadena la inferencia de posterioridad, sino que cualquier elemento que haga referencia a la temporalidad del enunciado puede inducir la interpretación de una fase posterior como muestran los ejemplos en (28). Tal planteamiento se sostiene con la prueba de la separabilidad, que consiste en extraer el elemento que hace surgir la posible inferencia, de modo que si permanece no se le atribuye a la pieza en cuestión. De esta manera, interviene sobre la secuencia (28a) y demuestra que (28b), (28c) y (28d) —construcciones que no presentan el adverbio *todavía*— mantienen aún la inferencia de posterioridad. De esta forma, concluye que la fase posterior no es parte central del adverbio de fase *todavía*.

- (28) a. Ernesto *todavía* tiene el carro  
b. Ernesto *por el momento* tiene el carro

c. Ernesto *ahora* tiene el carro

d. Ernesto *en esta semana* tiene el carro

(Galicia 2019: 222)

Una vez delimitado el estatus de la fase posterior, conviene señalar que hay poca atención hacia este aspecto en el adverbio *todavía*. La limitante puede estar relacionada con la consideración de la fase posterior como una implicatura conversacional, que como se ha dicho no es parte de la semántica del adverbio de fase al adoptar la sugerencia de otros trabajos (Bosque 1980; Garrido 1991; García Fernández 1999).

En vista de los análisis sobre la fase posterior, resulta importante considerar que pese a no ser de carácter sistemático puede proyectarse como implicatura convencional en construcciones específicas del español. Tal es el caso de nuestro objeto de estudio en el español de Tabasco que, a diferencia de la semántica establecida de los adverbios de fase en el español estándar, su fase posterior parece comportarse como una implicatura convencional a partir de la metodología utilizada en esta investigación. Por tal motivo, se retoma enseguida la caracterización de la *expectativa de cambio* debido a que existe una inferencia con relación a la fase posterior.

#### 2.1.2.1. La expectativa de cambio en el adverbio *todavía*.

Aunque la fase posterior se menciona brevemente en Ning (2018), su propuesta se enfoca en la expectativa de cambio acerca de esta fase posterior, por lo que se articula como un análisis diferente de los anteriores en cuanto a las inferencias. Antes de proceder con el

análisis de la autora y la relación de la inferencia lingüística con la fase posterior, es importante aclarar lo que se entiende como expectativa de cambio de acuerdo con Garrido (1991) y lo que se entiende como expectativa de cambio de acuerdo con Ning (2018).

Para Garrido (1991) es necesario considerar la idea de cambio y no excluirla del significado que aportan los adverbios de fase únicamente a la idea de que antes sucede el hecho. Por lo tanto, considera que cuando el hablante afirma *todavía*, este indica que el cambio no ha tenido lugar, y lo hace a partir de una expectativa de cambio que rechaza y que se encuentra disponible en el oyente o en el hablante mismo. La expectativa de cambio recae sobre una proposición previa en el discurso en la que se señala que un evento ha tenido lugar, donde la función del adverbio *todavía* refiere que el evento no ha tenido cambio y, por ello, permanece el mismo estatus respecto a un momento anterior.

Si bien el propósito de esta sección no es profundizar en la propuesta de Garrido (1991), resulta necesario distinguir entre la expectativa de cambio del oyente y la expectativa de cambio del hablante, esta última codificada en el adverbio *todavía*. Respecto a la primera que se ha mencionado anteriormente, se puede observar mediante el ejemplo (29) que ofrece Erdely (2012) respecto a la propuesta de Garrido (1991):

(29) A. Hola señora, soy Juan, amigo de la primaria de su hija María. Le perdí la pista hace años y le llamo para preguntarle cómo puedo contactarla.

B. María todavía vive aquí. Si quieres llama en la noche y la encuentras.

(Erdely 2012: 67)

De acuerdo con Erdely (2012), la función del adverbio *todavía* no se restringe a indicar la continuidad de un evento del pasado al presente, asimismo, el hecho de que María deje de vivir ahí en un futuro no es una proposición relevante. Por el contrario, del adverbio surge una función adicional: contradecir la creencia, expectativa o información contextual, originado en Juan, de que María ya no vive ahí. En este sentido, la suposición contextual (o expectativa de cambio) se expresa como parte del componente del adverbio *todavía* a través de la siguiente fórmula como *sup*:  $t(p) = \text{presup } \{a(p)\} \ \& \ \text{sup } \{\text{no}(p)\} \ \& \ p$ .<sup>28</sup>

Ahora bien, respecto a la expectativa de cambio como parte del hablante, Ning (2018) recupera esta inferencia en relación con la noción de implicaturas convencionales a partir de Bach (1999) con la *CI-thesis*, (tesis de las implicaturas convencionales). En este marco sostiene la existencia de expresiones que originan implicaturas con las siguientes propiedades: no poseen incidencia en el valor de verdad del enunciado, son compatibles con la falsedad del enunciado y corresponden al compromiso del hablante con la verdad de la proposición o implicatura.

Asimismo, con base en la terminología de Potts (2005), se abordan los conceptos referentes al fenómeno de las implicaturas: *at-issue content* que consiste en los puntos principales de un enunciado —su sentido, lo afirmado o lo dicho— en contraste con lo *non-at-issue* que refiere a la información contextual o secundaria de un enunciado. Con relación a *todavía*, los contenidos relativos a las presuposiciones y expectativas de cambios no son contenidos *at-issue*.

Las propiedades que poseen las implicaturas convencionales son las siguientes:

---

<sup>28</sup> t = todavía, presup = presupone, a = antes, sup = suposición contextual, p = proposición.

- a) Las implicaturas convencionales forman parte del significado convencional de las palabras.
- b) Las implicaturas son compromisos y por eso producen entrañamientos.<sup>29</sup>
- c) Esos compromisos son hechos por el hablante del enunciado en virtud de los significados de las palabras que él elige.
- d) Las implicaturas convencionales son lógicas y composicionalmente independientes de lo dicho, i.e. independientes de los entrañamientos *at-issue*.

(Bach 1999, tal como se citó en Ning 2018)

En sus observaciones iniciales sobre los adverbios de fase, Ning (2018) considera que uno de los contenidos intuitivos que transmite *todavía* es la suposición que el hablante tiene de que en algún momento deje de suceder la acción referida, esto en el caso del adverbio *todavía* en oraciones de polaridad positiva. La inferencia lingüística de expectativa de cambio en los adverbios *todavía* y *ya* tienen la característica de expresar un juicio sobre cierta situación en el momento del habla a partir de las circunstancias. Por lo anterior, Ning (2018) considera que se trata de una inferencia no originada previamente en el discurso como se esperaría de la fase anterior.

Para determinar el estatus de la inferencia como implicatura convencional, la autora observa dos propiedades. Primero, el hablante se compromete con sus propias expectativas

---

<sup>29</sup> De acuerdo con Curcó (2021), el entrañamiento es una relación asimétrica que parte de la verdad de una proposición para inferir la verdad de una proposición adicional. Por ejemplo, si tenemos que *María es una mujer* se puede entrañar que *María es un ser humano* y tener como verdadero que *una mujer es un ser humano*. Así, siempre que la primera proposición sea verdadera, también lo será la segunda. Formalmente se indica como *p* y *q*, *p* entraña a *q* si y solamente si siempre que *p* sea verdadera, también lo es *q* (Curcó 2021: 222).

al enunciar la oración; segundo, la veracidad de los enunciados en donde surge la inferencia no depende del enunciado total o el contenido *at issue*.

Además, otro argumento en el que se apoya Ning (2018) para no tratar a la expectativa de cambio como presuposición es a partir de la propuesta de Murga (2014), donde se considera la presuposición como información que se da por hecha y que pertenece a la base común del discurso.<sup>30</sup> En consecuencia, la expectativa de cambio no pertenece al discurso previo ni a una situación real al ser presentada de forma posterior en el momento del habla. Asimismo, propone que las expectativas que posee el hablante son informaciones de carácter subjetivo y personal. De esta forma, se realizan como supuestos basados en el futuro, de modo que las expectativas no pueden evaluarse como verdaderas o falsas, sino más bien, como realistas o no (Ning 2018: 38).

Hasta el momento se ha observado que la diferencia entre una presuposición y una inferencia es la independencia de los valores de verdad: una aserción con *todavía* será verdadera aun cuando se niegue su fase posterior o su expectativa de cambio. Un segundo rasgo es que una inferencia que no sea presuposición —como la implicatura convencional— será interpretada en el contexto como información nueva y no con un sentido de énfasis. El tercer rasgo se relaciona con la prueba de *tapones*, que no deja pasar las presuposiciones, pero sí las implicaturas convencionales.

---

<sup>30</sup> Aunque hay trabajos como el de Herrasti (2014) en los que se demuestra que la presuposición no siempre equivale a información ya conocida o previamente compartida en el contexto discursivo. No obstante, esta no es una discusión que se abordará aquí. Lo único que conviene rescatar en este punto es que la expectativa de cambio no genera dependencia con su valor de verdad para la verdad del enunciado principal, como sí lo generan las presuposiciones.

Bajo el ámbito del tapón —y de acuerdo con Ning (2018)—, una presuposición puede ser negada para reajustar las demandas del contexto. No obstante, no sucede lo mismo con la inferencia de expectativa, ya que no se puede cancelar la inferencia por su carácter personal y subjetivo ni atribuirle influencia sobre la veracidad del enunciado. Esto se ilustra mejor en (30):

(30) José dice que el niño todavía duerme.

a. (#Luego nos damos cuenta de que lo que dice José es falso porque José no supone que el niño deba dejar de dormir.)

(Ning 2018: 52)

Finalmente, Ning (2018) explica que, debido a su naturaleza como implicatura convencional, la inferencia no se puede cancelar del modo en que se presenta en (30a), sino que debe emplearse la prueba directamente como se muestra en (31) donde el hablante contradice su propia expectativa. Aquello resulta a su juicio como un enunciado semánticamente extraño:

(31) #El niño *todavía* duerme y de hecho, no supongo que el niño deba dejar de dormir.

(Ning 2018: 53)

Hasta aquí se han observado tres inferencias lingüísticas: la inferencia de fase anterior, la de fase posterior y la de expectativa de cambio. Como se revisó en esta sección,

solo la de expectativa de cambio —relativa al hablante que enuncia *todavía*— se comporta como una implicatura convencional en estructuras generales del español con el adverbio *todavía*. También se precisó con las pruebas que la diferencia entre una presuposición y una implicatura convencional reside en la influencia veritativa, propiedad que posee solo la presuposición. Esta caracterización y metodología para detectar las implicaturas convencionales sirve de base en el análisis semántico del adverbio *todavía* en el español de Tabasco. Una vez delimitada la teoría respecto a las inferencias lingüísticas del adverbio, la siguiente subsección corresponde a otros componentes aspectuales del adverbio *todavía*.

## 2.2. *El adverbio todavía como operador aspectual*

Mientras que el tiempo lingüístico pone en relación una situación determinada con un tiempo específico, usualmente en el tiempo de la enunciación los aspectos marcan las diferentes maneras de observar la constitución temporal interna de una situación (Comrie 1976: 13). De acuerdo con lo que se define por aspecto, conviene revisar la discusión en torno a los adverbios *ya* y *todavía* como temporales o aspectuales (Ning 2018).

A diferencia de Girón (1991), Ning (2018) sostiene que los adverbios de fase no son temporales, sino aspectuales, debido a que la deixis no influye en la interpretación resultante. En su propuesta señala que los adverbios temporales como *ayer* y *hoy* ubican la proposición en un punto determinado de la línea temporal, mientras que adverbios como *últimamente*, *ya* y *todavía* indican cómo se percibe un evento con relación a un punto de referencia. En el caso del adverbio *todavía*, se señala un evento extendido en un periodo

que abarca del pasado hasta el momento del habla y no propiamente un punto aislado en la línea temporal.

En cuanto a Girón (1991), el autor describe a *ya* como un operador temporal y modal, misma noción que asume para *todavía*. Bajo su propuesta, en semántica los adverbios se basan en la expectativa del hablante u oyente más que en la noción de transición. Ning (2018) no está de acuerdo en esto, ya que el mismo autor propone fórmulas que dan cuenta de las fases y su naturaleza aspectual. Asimismo, aunque la expectativa sea una implicatura convencional, esta no influye en la veracidad del enunciado que contenga a *todavía*, lo que significa que no es central en el significado de los adverbios y que en realidad están subordinados a las nociones de presuposición y sus sentidos aspectuales.

En cuanto al adverbio como operador aspectual, Fernández y de Miguel (1999) abordaron los adverbios *todavía*, *aún* y *ya* como elementos de focalización.<sup>31</sup> Su hipótesis se basa en la idea de que no solo los predicados pueden focalizarse, sino que también partes o fases de un evento en cuestión, vinculadas a oraciones que tienen elementos adverbiales tales como *sólo*, *incluso*, *al menos*, *apenas*, entre otros.

Los adverbios de fase *todavía* y *ya* se consideran partículas de foco que llevan a cabo una cuantificación de fase. Estos adverbios no solo cuantifican el número de veces que se da un evento, sino también de cuándo tiene lugar, sea en el final o la parte intermedia. En este sentido, *ya* cumple la función de un cuantificador excluyente y *todavía* la función de un cuantificador incluyente. Siempre que esté en polaridad positiva, el primero indica

---

<sup>31</sup> *Foco* es para Fernández y De Miguel (1999) información nueva que es transmitida acerca de un tema ya conocido.

la exclusión de una fase previa. El segundo, igualmente en forma positiva, induce a la inclusión de una fase previa al enfocar una fase afirmada (Fernández y de Miguel 1999).

En equivalencia al adverbio *aún*, el adverbio *todavía* focaliza la fase intermedia con la presuposición de una fase anterior. En esta se reconoce que no es posible cancelar la presuposición de *aún*, por lo que se presupone que *María antes estudiaba* en el ejemplo (32b) en contraste con la secuencia (32a) donde no se hace explícito el momento anterior:

- (32) a. María estudia  
b. María aún estudia

(Fernández y de Miguel 1999: 108)

Los adverbios resultan incompatibles con verbos puntuales debido a que ocurren en un determinado punto que carece o se interpreta sin fases. Estas propuestas únicamente consideran el *aún* y *todavía* con el valor durativo del cual habla Bosque (1980), por lo que este texto no se centra en la negación donde sí es posible encontrar el valor puntual.

Por su parte, García Fernández (1999) hace notar la existencia de una inadecuación semántica al aplicar uno de los adverbios *pronto-tarde* a determinados contextos como las secuencias (33a-b):

- (33) a. \*Ya es pronto  
b. \*Todavía es tarde  
c. Ya es tarde

d. Todavía es pronto

(García Fernández 1999: 3153)

La lógica que se sigue del ejemplo (33a) es suponer que en un momento anterior se niegue que algo es pronto, lo que es incoherente con la proposición, mientras que en (33b) se interpreta que algo ya no será tarde en una fase posterior, hecho extraño si se considera el curso normal de los eventos con tales adverbios.

Asimismo, el autor realiza observaciones en otras restricciones como el *aoristo*, aspecto caracterizado por mostrar una situación completa desde el principio y hasta el final. Este aspecto produce resultados agramaticales en el uso de *todavía* y su respectiva negación, ya que el adverbio refiere a dos fases iguales y no coincide con la noción de evento completo en el perfectivo. Lo anterior se ilustra en (34a) y (34b):

(34) a. \*María todavía no hizo sus maletas (norma peninsular)<sup>32</sup>

b. \*Juan todavía hizo las maletas

c. María todavía no ha hecho las maletas

d. Todavía no he cenado

(García Fernández 1999: 3154)

---

<sup>32</sup> Los datos que presento corresponden a la propuesta de García Fernández (1999) quien expone ejemplos del español ibérico. El lector principal de esta tesis y otros comentaristas consideran que (22a) es una secuencia aceptable.

La restricción desaparece cuando se combina el adverbio y su negación con formas compuestas como el perfecto continuativo, que expresa situaciones con comienzo en el pasado y que tienen relevancia en el presente. De esta manera, se establece concordancia con la noción de continuidad de fases. No obstante, no es posible obtener gramaticalidad de la forma compuesta en su combinación con el adverbio y la ausencia de negación. En palabras del autor, esto sucede porque “(...) si se afirman los resultados del evento, estos son definitivos, de modo que no hay posible fase negativa posterior; es decir, si María ha hecho las maletas no se puede concebir que haya un momento posterior en que no las haya hecho” (García Fernández 1999). Tal idea se expone en (35a) donde la secuencia es gramatical y en (35b) donde, a falta de la negación, se produce agramaticalidad:

- (35) a. María todavía no ha hecho las maletas  
b. \*María todavía ha hecho las maletas

(García Fernández 1999: 3154)

De acuerdo con los planteamientos revisados, existe una relación entre el aspecto y la negación, esta última de carácter esencial para la gramaticalidad de un enunciado con el adverbio *todavía*. En el siguiente apartado se aborda a mayor detalle la cuestión del aspecto, la condición del adverbio como una categoría que denota aspecto imperfectivo y las restricciones a las que se somete.

### 2.2.1. El adverbio *todavía* como categoría sintáctica aspectual

Si bien el aspecto se expresa en el español típicamente dentro la morfología verbal, también se manifiesta en auxiliares verbales y adverbios, que pueden presentar a su vez restricciones sintácticas. Por ejemplo, los adverbios poseen una relación de restricción con respecto a los tiempos verbales con los que pueden aparecer, lo cual evidencia la incidencia aspectual en la estructura (Camacho 2018).

En referencia al pasado, el adverbio *ya* marca un punto en el cual el evento ha terminado. El aspecto perfectivo que contiene como rasgo [+perfectivo] lo vuelve incompatible con verbos en aspecto imperfectivo —¿*ya nació?* \*¿*ya nacía?*— como se observó en la sección anterior. Debido a la relación entre el significado aspectual de los adverbios de fase y el significado aspectual que los verbos tienen, se ha propuesto la existencia de un núcleo funcional del aspecto con dos valores: [+perfectivo] o [+imperfectivo]. La estructura que ejemplifica el núcleo Asp es la siguiente para el enunciado *llegó el paquete*:

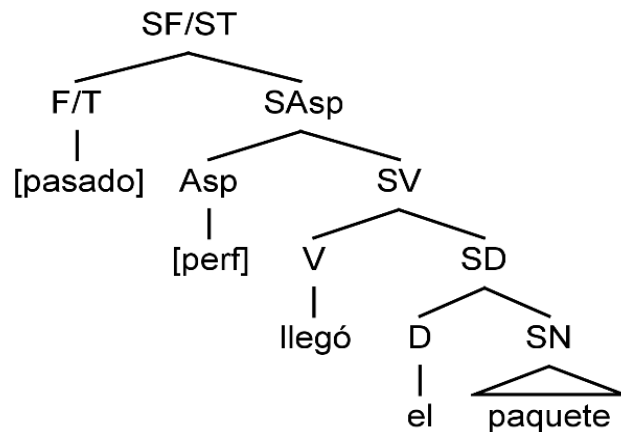


Figura 14. Esquema sintáctico de *llegó el paquete* (adaptado de Camacho 2018)

La aproximación al hecho sintáctico señala que el aspecto verbal afecta a categorías jerárquicamente más altas como el pronombre *se*. Esta proyección se denomina *aspecto externo*. Por otro lado, el aspecto léxico o *aspecto interno* es el que afecta a categorías más bajas como a la raíz verbal (Camacho 2018).

En construcciones perifrásticas aspectuales solo se puede tener una referencia temporal por cláusula, si hay otras formas verbales estas indicarán aspecto o modo. A su vez, el aspecto se manifiesta en múltiples núcleos con sus rasgos respectivos (Camacho 2018: 500). Por ejemplo, el enunciado en (36) presenta una estructura correspondiente a nuestro objeto de estudio: el verbo principal *llegado* expresa aspecto imperfectivo, el auxiliar expresa aspecto perfecto, mientras que el adverbio *todavía* se relaciona con el aspecto imperfectivo.

(36) Todavía no ha llegado el profesor

Sintácticamente, la raíz verbal *leg-* se origina como parte del Sintagma Verbal. Por su parte, el aspecto perfectivo se expresará en la raíz verbal a través de su asociación con el núcleo de SAsp donde adquiere el morfema; si se trata de aspecto progresivo este se expresará mediante el morfema *-ndo*. Asimismo, el adverbio se localiza como parte del especificador de SAsp externo.

La localización del aspecto en la estructura sintáctica permite entender que, con relación al aspecto imperfectivo, el adverbio *todavía* puede asociarse con una proyección

de aspecto externo que lo domine de manera que se interprete el rasgo.<sup>33</sup> No obstante, la tarea en el Capítulo 4 correspondiente al análisis será la de establecer la posición que ocupa el adverbio *todavía* en una estructura general del español de Tabasco como parte del fenómeno lingüístico y su vínculo con la negación debido a la falta de propuestas que aborden este punto. Por otro lado, a causa de las intuiciones iniciales sobre el fenómeno lingüístico, en la subsección siguiente se revisa una caracterización acerca del aspecto inminente, que permitirá detectar si el fenómeno en cuestión cumple con las condiciones que desencadenan la interpretación de este valor.

### 2.2.2. Sobre el aspecto inminente

De acuerdo con Bosque (1980), respecto a los adverbios de fase como elementos aspectuales, los predicados con *todavía* poseen dos valores: uno de carácter puntual si aparece con la negación y uno de carácter durativo si se trata de una secuencia en polaridad positiva, tal como se muestra en las secuencias del ejemplo (37):

- (37) a. El niño duerme todavía (durativo)  
b. El niño **no** duerme todavía (puntual)

(Bosque 1980: 156)

---

<sup>33</sup> En el capítulo de análisis se simplifica la proyección SAsp externa, por lo que en los esquemas propuestos únicamente se recoge el rasgo [+imperfectivo] para el adverbio *todavía*.

Retomar la descripción anterior permite comprender los valores aspectuales como resultado de las condiciones sintácticas a las que se presenta el adverbio *todavía*. Debido a que el adverbio *todavía* en el español de Tabasco parece inducir a un aspecto inminente, en esta subsección se retoma brevemente la caracterización con el objetivo de observar cuáles son los factores que lo inducen.

De entrada, la Nueva Gramática De La Lengua Española (2009) describe la *inminencia* como "... relativo a las expectativas que cabe establecer en relación con la proximidad esperable de los acontecimientos" (2009: 458). Por otro lado, Bravo (2008) reconoce las llamadas perífrasis de inminencia en el español. Estas son expresadas mediante las perífrasis *estar a punto + infinitivo*, *estar para + infinitivo*. Para Bravo (2008), no es claro que la inminencia sea una categoría aspectual dado que no es suficiente atribuirse a una fase preparatoria como las perífrasis de prospectivo, por lo que, si bien expone un relación aspectual que considera la distancia temporal entre una fase previa y el evento próximo a ocurrir, no se le puede atribuir su significado exclusivamente a una sola fase.

Bravo (2008) reconoce que hay trabajos en los que se ha considerado la inminencia como el resultado de interpretaciones contextuales. Su análisis para establecer cuáles son las propiedades que orientan a la interpretación deriva de analizar las propiedades que presenta el adjetivo *inminente*. Por tanto, la oración *el partido está a punto de empezar* equivale a *el inicio del partido es inminente*, en principio referida a la cercanía que existe con el evento en el tiempo. Las propiedades que establece de la *inminencia* son las

siguientes: la condición de anclaje, prospectividad y ausencia de factibilidad, ausencia de función temporal localizadora, ausencia de agentividad y presuposición existencial.

La inminencia no equivale a la noción de inmediatez, por lo que no es posible alternar una cópula verbal en tiempo pasado con una en tiempo futuro: *la salida del tren es inminente – la salida del tren fue inminente*. La inminencia como noción relativa requiere de la condición de anclaje: necesita de un punto en la línea temporal para la cual evaluar el estado de cosas dado como próximo a suceder o bien respecto del cual pueda afirmarse, anclarse o medirse la inminencia.

“La inminencia es una noción de carácter prospectivo y no factual (...) en la medida en la que presupone una evaluación del hablante acerca del acaecimiento o no de un evento próximo, designa situaciones posteriores y no sucedidas” (Bravo 2008). La inminencia se combina con los tiempos verbales con significado prospectivo, sea futuro o condicional, que se incluyen en las perífrasis ir a + infinitivo, y el presente e imperfecto de subjuntivo cuando expresan posterioridad como en “*varias llamadas telefónicas fueron recibidas por medios de comunicación para anunciar que se **producirían**, de forma inminente, varios atentados en diversos lugares de la capital*”.

Mientras que la inminencia es una noción en la que no se puede estar bajo el control de un agente, la inmediatez sí tiene interpretación agentiva. El participante del evento inminente no puede influir en este. Además, la idea de una situación futura inminente responde a la interpretación previa de indicios de una situación en marcha, lo que orienta al espectador del evento a interpretar que dicha situación puede ocurrir en un momento

próximo. Por lo tanto, el ordenar algo de forma inminente es extraño semánticamente *\*hazlo de forma inminente*.

En resumen, la inminencia en términos estrictos no puede denominarse un aspecto de la gramática del español, aunque, como se ha revisado, puede surgir en determinadas construcciones perifrásticas. Pese a la consideración anterior, en la propuesta se le considerará como *aspecto* de manera indistinta y con intercambiabilidad a los términos de *noción* y *valor*. Así, las condiciones que se exponen como requisitos para la interpretación del aspecto inminencial serán útiles para detectar los factores que inciden en su interpretación como parte del adverbio *todavía* en el español de Tabasco. Por otra parte, en la siguiente sección se presenta el vínculo entre el adverbio *todavía* y el operador negativo *no*, lo cual será útil para determinar las restricciones en relación con el aspecto gramatical para el análisis sintáctico.

### 2.3. *El adverbio todavía y su interacción con la negación*

Antes de proceder con el objetivo de esta sección, cuya base es exponer el vínculo que posee el adverbio con la negación, conviene partir de algunos significados. Por lo general, la negación se define como la “expresión lingüística de la falsedad de un estado de cosas, así como de la inexistencia de una entidad, un proceso, una acción, una situación o una propiedad” (RAE 2009). Asimismo, sintácticamente, la negación funciona como una

operación que invierte el valor de verdad del contenido proposicional de un enunciado (Zeijlstra 2013).<sup>34</sup>

Al respecto, cabe decir que existen ciertos elementos llamados Términos de Polaridad Negativa (TPN) que no inducen a una interpretación negativa por sí mismos como sí lo expresa la partícula *no*, pero poseen una restricción de aceptabilidad en contextos de polaridad negativa. Algunos autores como Sánchez (1999) consideran que el adverbio *todavía* es un TPN por no tener rasgos negativos explícitos y requerir en contextos como (40a-b) la partícula negativa de manera obligatoria:

- (40) a. Carlos todavía \*(no) ha llegado  
b. Pegar ojo \*(no) ha podido nadie esta noche

(adaptado de Sánchez 1999: 2564)

Respecto a la interacción entre el adverbio *todavía* y la partícula *no*, Alemany (2018) propone que proposicionalmente estos dos elementos delimitan la estructura aspectual de un evento, de modo que la negación funciona como vínculo entre el tiempo y el aspecto lo cual permite la transición de un evento a otro. Antes, Bosque (1980) había propuesto que *todavía/ya* constituyen una pareja de términos polares: mientras que *todavía no* es el resultado de negar a *ya*, *ya no* es resultado de negar a *todavía*.

---

<sup>34</sup> Sintácticamente la negación se origina en el núcleo de una proyección denominada Sintagma Sigma (también Sintagma Negación), misma que se ubica en una posición más alta que el Sintagma Tiempo, y que tiene relación de alternancia con el morfema *sí* (Laka 1990).

Consideremos los ejemplos en (41) tomados de Garrido (1991). La proposición (41) muestra una fase afirmada sin adverbio de fase, mientras que la secuencia (41a) contiene el adverbio *ya*. Como sostiene el autor, si consideramos la secuencia (41a) como un hecho, entonces la secuencia (41b) será falsa. Asimismo, la negación de (41c) será la secuencia (41d). Se observa, por tanto, el comportamiento polar, también llamado *juego presuposicional* en palabras de Bosque (1980).

(41) Juan vive aquí

- a. Juan ya vive aquí
- b. Juan todavía no vive aquí
- c. Juan todavía vive aquí
- d. Juan ya no vive aquí

(Garrido 1991)

Por su parte, Alemany (2018) sugiere que el adverbio posee un componente polar y un componente próximo con respecto a la noción de límite o frontera, dado que existe un evento que transcurre en el tiempo con dos límites: de no suceder a suceder (*todavía no a ya*) y de dejar de suceder a suceder (*todavía a ya no*) como se muestra en el Cuadro 3.

**Cuadro 3 Componente próximo y polar en *aún/todavía* y *ya* (Alemany 2018)**

Aún/todavía no	Ya	Aún/todavía	Ya no
A/t no estoy en casa	Ya estoy en casa	A/t estoy en casa	Ya no estoy en casa

Alemaný (2018) plantea que *aún* y *todavía* son operadores que en torno a un evento mantienen y posibilitan transiciones; se consideran, por tanto, operadores de *transición* temporal. Al mismo tiempo, considera que fungen como operadores de carácter dual dado que relacionan segmentos en donde el punto de transición es quien los une. Este cambio es una alteración en la polaridad de una proposición que puede observarse en *todavía no*, donde el punto terminante en el evento negado marca el punto de transición con el evento afirmado en el adverbio *ya*.

El esquema de los adverbios de fase como operadores polares permite ubicar a nuestro objeto de estudio en el principio de una línea de dependencias con transiciones entre eventos: por lo tanto, se encuentra en el principio de la escala: *todavía no*. Por otro lado, es necesario mencionar que el adverbio *todavía* por sí mismo no induce una interpretación de polaridad negativa, sino que requiere de un contexto con la partícula negativa. Asimismo, dado que existen propuestas que enmarcan los elementos con los que interactúa el adverbio y las inferencias que desencadena, en la siguiente sección se revisa lo estipulado en torno a su significado procedimental.

#### 2.4. *El significado procedimental del adverbio todavía*

A diferencia de los demás autores, Erdely (2012) propuso un significado procedimental para *ya* y *todavía* a partir de la teoría de la relevancia. Dicha teoría plantea que el hablante no codifica pensamientos en palabras, sino pistas, evidencias que orientan al interlocutor a la construcción de un mensaje en específico.

Al respecto de *todavía*, la autora critica la idea de fases donde se comprende un momento anterior en el que evento sucede y un momento actual en que sigue sucediendo; de ello observa que no es explícito en relación con la continuidad que se da desde el pasado al momento de enunciación. Por lo anterior, propone que, en lugar de dividir el universo temporal del evento en dos fases de idéntico valor, lo que hay que considerar es una sola fase con valor de continuidad. En este sentido, el significado primario del adverbio *todavía* lo constituye su valor aspectual continuativo que refiere a la permanencia de un estado de cosas.

Para elaborar su propuesta de significado procedimental en los adverbios de fase, Erdely (2012) aborda el concepto de lo mutuamente manifiesto, el cual refiere al reconocimiento de determinadas consideraciones acerca del mundo que comparten dos individuos.<sup>35</sup> Aquello se representa en una operación a nivel cognitivo que guía el proceso inferencial entre los hablantes.

El significado procedimental de la autora se presenta como “*todavía* ( $x$ ) =  $cont(x)$  en un contexto en que la  $tr$  de  $\neg x$  a  $x$  es manifiesta,  $\exists tr [\neg x \text{ a } x]$ ” (Erdely 2012), donde  $\exists$  que equivale a existe,  $tr$  equivale a transición,  $cont$  equivale a continuidad,  $x$  equivale a proposición y  $\neg x$  equivale a  $no(x)$ , es decir, a la negación de la proposición.

Para la autora, el valor de transición en la propuesta procedimental refleja su relevancia en la interpretación de los enunciados sobre las nociones de fases en los eventos.

---

<sup>35</sup> El concepto refiere a las consideraciones que toma en cuenta el hablante, dando por hecho que el oyente las comparte. En este contexto, el hablante utiliza el código e información contextual necesario para que el oyente pueda procesar las consideraciones correctas y fácilmente recuperables para el proceso de comprensión en la comunicación (Erdely 2012).

Su propuesta procedimental se apoya en los beneficios de describir un comportamiento igual para los dos adverbios *ya* y *todavía* junto a sus formas con negación.

La instrucción se aplica a los casos en los que el hablante considera que su interlocutor cree que  $\neg x$  es una de las consideraciones en el contexto, por lo que se hace mutuamente manifiesto la transición de  $\neg x$  a  $x$  en la afirmación contraria a la negación de la proposición. En este punto, no se refiere a la transición de una fase posterior como se ha entendido en anteriores trabajos al respecto de *todavía*, sino a la contraexpectativa que se genera en la nueva proposición en el momento del habla.

Al mismo tiempo, propone en su análisis una serie de ejemplos a los que denomina respuestas fragmentarias por tratarse de elementos que aparecen sin una proposición anterior o posterior. Los adverbios *ya* y *todavía* pueden manifestarse de manera fragmentaria o aislada aunque tienen relación con un predicado inmediato anterior como se observa en el ejemplo (42) propuesto por Erdely (2012):

(42) A. ¿Qué estás haciendo?

B. Estudiando para el examen

A. ¿*Todavía?* —me sorprende que sigas estudiando—

(Erdely 2012: 135)

La autora emplea los criterios de Blakemore (2002) a partir de la evidencia en este tipo de respuestas fragmentarias. Uno de estos criterios es que, para considerar al elemento como una expresión lingüística con significado procedimental, este no codificará

constituyentes que en el proceso inferencial convierta formas lógicas en explicaturas, con lo que se diferencia de las respuestas fragmentarias en no involucrar una proposición determinada sino que se presentará solo el efecto procedimental que se pretende por el hablante.<sup>36</sup>

La propuesta de *todavía* en los contextos de (43), (44) y (45) refiere al énfasis de continuidad de un predicado inmediato previamente expresado en el discurso. En el ejemplo (43) se establece una relación de acuerdo con la proposición *¿te comerías las espinacas con crema?*

- (43) A. No me comería las espinacas.  
B. ¿Y con crema?  
C. *Todavía*. —sí me las comería pero estoy cerca del límite donde empieza lo que no me comería—.

(Erdely 2012: 135)

En el ejemplo (44) se observa que la negación está omitida y se encuentra como explicatura. Asimismo, se trata de una respuesta que expresa una relación de acuerdo con respecto al predicado del participante B.

---

<sup>36</sup> La *explicatura* es un término propuesto en el marco de la teoría de la relevancia que refiere a una proposición comunicada por una expresión si y solo si esta es desarrollada a partir de una forma lógica codificada por dicha expresión (Sperber & Wilson 1995). Las explicaturas pueden recuperarse en diferentes formas si se mantiene una misma idea, por ejemplo:

A. ¿quieres ir a comer con nosotros?

B. No, gracias. (ya comí) (ya comí con mis compañeros) (ya fui a comer)

(44) A. Este será el regalo de Juan para cuando se case con María.

B. Pero si Juan no está enamorado de María.

A. *Todavía* (no).

(Erdely 2012: 156)

De acuerdo con el planteamiento, las respuestas fragmentarias de este tipo no buscan generar una proposición completa en la respuesta, sino modificar al predicado anterior de forma puramente instruccional sobre el mismo.

Por otro lado, Galicia (2019) propone un significado instruccional para los adverbios de fase *ya* y *todavía* y que se expresa como “interpreta el contenido sobre el cual incide ‘todavía’ como la continuidad de  $x$  desde  $x$ ” para el adverbio *todavía* en una secuencia de polaridad positiva.<sup>37</sup>

La diferencia con el significado instruccional propuesto por Erdely (2012) radica en la consideración de lo mutuamente manifiesto, aspecto del cual Galicia (2019) prescinde para su propuesta. En cuanto a la propuesta de Erdely (2012), la autora propone que en el hablante existe el pensamiento de que su interlocutor cree que  $\neg x$  es una de las consideraciones en el contexto para el adverbio *ya* y *todavía*. La propuesta de Galicia (2019) para el adverbio *todavía* parte de comprobar si esta afirmación es cierta, por lo que el autor retoma la secuencia (45):

---

<sup>37</sup> El autor utiliza los términos *significado procedimental* y *significado instruccional* de manera intercambiable, en concordancia con la propuesta de Erdely (2012). En este trabajo, por consistencia, se utilizará *significado procedimental* a consciencia de que pueda referir a conceptos distintos en otros trabajos.

(45) María todavía vive aquí.

a. El interlocutor parece estar considerando que María no vive aquí.

(Galicia 2019: 41)

Galicia (2019) demuestra que la inferencia (45b) es cancelable a través de agregar la secuencia *como bien sabes* en el ejemplo (46). Con ello argumenta que esta secuencia al resultar semánticamente aceptable, permite determinar que lo que propuso Erdely (2012) sobre lo mutuamente manifiesto, no es parte central del significado de los adverbios de fase como para incluirse en la propuesta de su significado procedimental (Galicia 2019):

(46) María todavía vive aquí como bien sabes.

(Galicia 2019: 41)

La propuesta del significado procedimental tanto de Erdely (2012) como de Galicia (2019) resulta esencial para comprender cómo en determinados casos —por ejemplo, en las respuestas fragmentarias— el adverbio *todavía* no siempre se comporta como elemento conceptual que derive una estructura gramatical o proposicional concreta. Lo anterior se relaciona con nuestro fenómeno lingüístico, que en un primer acercamiento puede observarse como una respuesta fragmentaria. Para finalizar, la siguiente subsección ofrece un recuento de las propuestas revisadas en este capítulo sobre el adverbio *todavía*.

## 2.5. *Recapitulación*

Como se ha revisado a lo largo del capítulo, los estudios sobre el adverbio *todavía* han sido explorados desde distintos enfoques. Primero, Bosque (1980) ofreció una descripción a partir del análisis de Horn (1969) para los adverbios en el inglés; el análisis de Bosque (1980) ubicaba todas las inferencias desencadenadas por el adverbio como implicaturas convencionales. Tal cuestión fue desarrollada en los trabajos de Galicia (2019) y Ning (2018) quienes encontraron que la fase posterior en el adverbio no se trataba de una implicatura convencional como afirmaba Bosque (1980), sino una inferencia pragmática susceptible de ser cancelada.

Adicionalmente, Ning (2018) resaltó una inferencia lingüística disponible en el adverbio *todavía* a la que denomina *expectativa del hablante*. Tal contenido adquiere un estatus de implicatura convencional puesto que no es posible evaluarlo en términos de un hecho en concreto al futuro, sino como la existencia de un juicio subjetivo y vigente en el hablante acerca de una posible fase posterior. Esta inferencia no se encuentra en el trabajo de los demás autores, aunque es posible encontrar una inferencia similar en el trabajo de Girón (1991), quien caracterizó este adverbio como un modal por referir a una actitud del hablante esencial a la estructura semántica acerca del rechazo a la expectativa de cambio en el adverbio.

La mayoría de los autores concuerdan en que el adverbio es un adverbio focalizador como plantean Fernández y de Miguel (1999), donde este funciona como un cuantificador de fases con focalización en una fase intermedia que incluye otras fases del mismo evento. Este es el caso del adverbio *todavía*. , que como observa Galicia (2019), la fase intermedia

o afirmada corresponde al momento del tiempo tópico, mismo que desencadena la fase anterior.

El adverbio *todavía* también se ha considerado en cuanto a su relación polar con el adverbio *ya*. Bosque (1980) aclaraba que *ya no* era la negación de *todavía*, y *todavía no* la negación de *ya*. En relación con tal planteamiento, Alemany (2018) propone que los adverbios *ya* y *todavía* se encuentran en una estructura de aproximación que vincula a los adverbios con su respectiva negación a través de la noción de transición. *Todavía no* tiene un punto intermedio de transición con *ya* y *ya* tiene un punto de transición con *todavía*, quien a su vez mantiene otro punto de transición con *ya no*.

En cuanto al significado procedimental, la propuesta de Erdely (2012) recoge ejemplos de respuestas fragmentarias con el adverbio *todavía* que no tienen negación explícita como en el objeto de estudio del español de Tabasco, además de proponer el significado procedimental en relación con lo mutuamente manifiesto, concepto que en el trabajo de Galicia (2019) se contraargumenta por la falta de sistematicidad. Así, la propuesta de este último autor presenta el significado procedimental más estable para la semántica del adverbio *todavía*: interpreta el contenido sobre el cual incide ‘todavía’ como la continuidad de  $x$  desde  $x'$ .

A fin de contrastar la semántica del adverbio *todavía* en el español estándar con el adverbio *todavía* en el español de Tabasco, se retoma la caracterización más estable de forma complementaria a partir de las diversas propuestas. *Todavía* se comporta como un adverbio aspectual de fase con función focalizadora de un momento del cual se afirma, por lo que se trata del punto intermedio. De la misma forma, posee un momento anterior con

estatus de presuposición por la influencia veritativa sobre el enunciado total, que desencadena una inferencia de posterioridad con el estatus de implicatura conversacional, es decir, tiene la posibilidad de ser cancelada sin incurrir con ello a una oración extraña semánticamente. Finalmente, posee una inferencia de expectativa de cambio acerca del momento posterior, que por su carácter no cancelable es una implicatura convencional.

La caracterización anterior será el punto de partida a través del que ha de establecerse la variación con el adverbio *todavía* en el español de Tabasco, mismo que se analizará en el Capítulo 4. Por otra parte, en la siguiente sección correspondiente al Capítulo 3 se presenta la metodología empleada para la evaluación de la fase posterior en el adverbio *todavía* del español de Tabasco, así como los participantes seleccionados, los instrumentos aplicados y la exposición del procedimiento.

### CAPÍTULO 3: METODOLOGÍA

Este estudio se llevó a cabo a partir de varios momentos. El primero tuvo como fin establecer un acercamiento inicial a las intuiciones de los hablantes sobre el objeto de estudio. Consulté con hablantes del español de Tabasco, específicamente del municipio de Jalpa de Méndez, acerca del uso de *todavía* como respuesta a preguntas polares. Si bien para un hablante es difícil describir una pieza con significado procedimental, la entrevista se enfocó en extraer comentarios acerca de lo que interpretaban de una respuesta de este tipo.

La solicitud inicial fue pedir que completaran la respuesta que sigue a la interrogativa *¿Ya terminaste la tarea? **Todavía***, a lo que respondían *Todavía no la he terminado*, usualmente con presencia de la partícula negativa. Otras respuestas posibles eran *Todavía la estoy haciendo* o *Todavía no*. Aquello constató, con respecto a intuiciones iniciales, que el adverbio *todavía* como respuesta se asociaba con un predicado de polaridad negativa y en ocasiones con un predicado de polaridad positiva.

Posteriormente se elaboró la prueba piloto, la cual contenía en cada reactivo un contexto y un diálogo en el que se procuraba que la respuesta con el adverbio *todavía* correspondiera a una estructura con negación implícita. Adicionalmente, se integró una pregunta en el mismo reactivo que solicitaba al hablante evaluar la respuesta con base en determinadas condiciones.<sup>38</sup>

---

<sup>38</sup> Véase Anexos para más detalles sobre la prueba piloto.

Antes de proceder con el instrumento utilizado, en la siguiente subsección se expone una distinción entre los juicios de aceptabilidad frente a los de gramaticalidad, a fin de presentar el modo en que se desarrolla esta metodología.

### 3.1. *Sobre los juicios de aceptabilidad*

La presente investigación utiliza una metodología para la recolección de juicios de aceptabilidad. En este punto conviene distinguir entre aceptabilidad y gramaticalidad. De acuerdo con Bosque & Gutiérrez Rexach (2009), las secuencias gramaticales son oraciones que se ajustan a los principios que articulan el sistema gramatical al que pertenecen. Se trata, entonces, de un criterio para designar oraciones bien formadas frente a oraciones agramaticales que violan dichos principios. Por ejemplo, *\*mi está cansado perro* es una secuencia agramatical frente a *mi perro está cansado* (Bosque & Gutiérrez Rexach 2009: 28).<sup>39</sup>

Por otro lado, la aceptabilidad se distingue de la gramaticalidad en que esta última evalúa las irregularidades percibidas de las secuencias que no se ajustan a los aspectos cotidianos de producción. Schütze & Sprousee (2013) consideran que la aceptabilidad es un tipo de percepción que surge espontáneamente acerca de un estímulo lingüístico. Este tipo de reacción se presenta en percepciones reportadas —también llamadas juicios de aceptabilidad—, los cuales permiten recopilar evidencia e inferir acerca de la

---

<sup>39</sup> El asterisco \* marca que la secuencia es agramatical.

gramaticalidad de determinadas expresiones que no se han producido antes de forma natural.

Los juicios de aceptabilidad son útiles para el estudio de fenómenos lingüísticos que se presentan con poca frecuencia en el habla oral. Por su parte, evidencian un tipo de conocimiento diferente al que se podría obtener sobre la gramaticalidad de respuestas bien formadas. Este tipo de estudios parte de preguntarle a los hablantes si la utilización de un enunciado o expresión concreta es posible en su lengua (Schütze & Sprousee 2013). Enseguida, se describen brevemente las tareas principales que se utilizan con el objetivo de recoger datos sobre la aceptabilidad de una estructura:<sup>40</sup>

1. **Tarea de elección forzada:** se comparte con los participantes dos o más oraciones para que estos elijan la construcción que es más aceptable o menos aceptable, según sea el caso. Esta elección se marca a través de un círculo o botón de opción.
2. **Tarea Sí/No:** se le presenta a los participantes un enunciado, al mismo tiempo en que se le solicita que lo juzgue en su relación con dos categorías: sí (aceptable), no (inaceptable).
3. **Escala de Likert:** se muestra a los participantes una escala numérica con los puntos extremos definidos como aceptables e inaceptables previamente. Ellos se encargan de puntuar.

---

<sup>40</sup> Existen otras tareas adicionales como la tarea de la estimación de magnitud y la tarea del termómetro. Estas se evalúan con cantidades numéricas más grandes y con el propósito de obtener datos más sensibles sobre la aceptabilidad. No se retoman aquí en atención a los objetivos del trabajo.

Para el presente estudio se empleó el tipo de tarea Sí/No. Este permite de manera rápida comparar la diferencia entre condiciones a través de la proporción de respuestas obtenidas. Ya que el objetivo de esta investigación fue dar cuenta del estatus de la fase posterior en el adverbio *todavía* en el español de Tabasco, se elaboraron reactivos con determinados contextos y el diálogo correspondiente.

La tarea Sí/No es la adecuada en este caso, debido a que no está centrada en obtener datos más sensibles como el mayor o menor grado de interpretación que podría existir sobre la inferencia de fase posterior en diversas estructuras relacionadas con el objeto de estudio, mismo que sería más apropiado para una escala Likert. Asimismo, la tarea Sí/No es más sencilla en tanto ofrece al participante una expresión controlada sobre la cual puede afirmar su inaceptabilidad con base en dos valores.

El aspecto anterior no se podría obtener de forma sencilla en una tarea de elección forzada, porque si bien aquella tiene la posibilidad de mostrar un mayor contraste entre una secuencia bien formada y una secuencia mal formada, puede al mismo tiempo ser ineficiente al momento de proporcionar más información en el reactivo como el contexto, el antecedente interrogativo y la elección de dos o más respuestas con *todavía* de la cual solo se pretende elegir la secuencia inaceptable o la más inaceptable. No se trata, por tanto, de contrastar entre dos estructuras inaceptables, sino inducir el juicio sobre una en concreto.

La presentación de las tareas se acompaña normalmente de instrucciones en las que se le informa al hablante que sus elecciones no deben estar influidas con base en juicios sobre la verdad del contenido, la comprensión del enunciado o la probabilidad de que la oración se pronunciada en su vida cotidiana. Por otro lado, el diseño del instrumento

considera una estructura con suficientes reactivos, que no rayan en el exceso para evitar que el hablante se canse y responda mecánicamente el cuestionario. Aunado a lo anterior, el cuestionario integra *fillers* (rellenos) con el propósito de reducir la densidad en las elecciones a lo largo del estudio en las que el participante detecte que se evalúa un tipo específico de enunciado al que pueda evaluar automáticamente. Por otro lado, se integra también con el fin de evaluar otros tipos de preguntas de investigación (Schütze & Sprousee 2013).

Si bien esta metodología emplea los juicios de aceptabilidad, se integra implícitamente un tipo de prueba semántica: la prueba de la cancelabilidad. Esta prueba y otras adicionales se describen a continuación.

### *3.2. Sobre las pruebas semánticas*

Las pruebas semánticas son un conjunto de procedimientos aplicados a inferencias detectadas con el fin de determinar el estatus semántico o pragmático del contenido en cuestión. Como se revisó en el Capítulo 2 estas pruebas permiten averiguar si una inferencia lingüística se trata de una implicatura conversacional, una implicatura convencional o una presuposición.

Como parte del análisis de esta investigación, se retoman las pruebas para el análisis de las presuposiciones (Ning 2018; Karttunen 1973), las cuales se han abordado en el Capítulo 2. Se recogen brevemente aquí a fin de recordarle al lector el propósito de cada una para su posterior aplicación en el adverbio *todavía* del español de Tabasco.

1. ***Prueba de agujeros***: esta consiste en colocar el enunciado bajo el dominio de operadores semánticos tales como estructuras negativas y modales, prótasis del condicional y operadores interrogativos. Se espera que las presuposiciones sobrevivan a dichos contextos mas no se pretende observar la influencia veritativa (Karttunen 1973; Ning 2018).
2. ***Prueba de tapones***: esta prueba consiste en colocar el enunciado bajo contextos que bloquean la proyección de las presuposiciones con elementos que funcionan como tapones, verbos de habla —decir, explicar, contar, refunfuñar, replicar— y predicados de actitud proposicional —querer, creer, imaginar, soñar—. La intención de esta prueba es observar si el contenido se proyecta al nivel del enunciado principal de modo que tenga influencia sobre el valor de verdad de esta, si no posee influencia de la aserción principal, pero sí la tiene sobre la aserción secundaria, se dice que el contenido está bloqueado por el tapón como se espera de las presuposiciones.
3. ***Prueba de filtros***: esta prueba consiste en emplear la prueba de agujeros y tapones de manera mixta, con el objetivo de retener la inferencia en el *filtro*. De modo que se observe si la presuposición no se interpreta en el enunciado que la desencadena, y a su vez, se retenga en el enunciado que la expresa.

En cuanto a las pruebas para el análisis de las implicaturas convencionales, se recogen cuatro pruebas para diferenciarlas de las implicaturas conversacionales y

presuposiciones (Galicia 2019; Fernández Ruiz 2018).<sup>41</sup> Las pruebas seleccionadas se presentan a continuación:

1. ***Prueba de la sistematicidad***: esta prueba permite observar si el contenido, el cual se sospecha que podría ser un contenido sistémico, propiedad de las implicaturas convencionales y presuposiciones, permanece en cualquier contexto en que se presenta el elemento que desencadena dicho contenido. Fernández Ruíz (2018) señala que el tratamiento de esta prueba es sensible en cuanto al tipo de inferencia, es decir, se pueden confundir las implicaturas conversacionales generalizadas como contenido que surge del significado sistémico de la expresión, cuando en realidad son inferencias que surgen por factores pragmáticos. En este caso, la prueba delimita cuáles contenidos no son parte del significado sistémico.
2. ***Prueba de intervención veritativa***: esta prueba permite observar si el contenido en cuestión influye en el valor de verdad del enunciado del cual surge. Las implicaturas convencionales así como las implicaturas conversacionales no influyen en el valor de verdad del enunciado que las genera, como sí influye la presuposición.
3. ***Prueba de cancelabilidad***: la cancelabilidad consiste en negar o suspender el contenido que surge del enunciado sin que se produzca un enunciado extraño o anómalo semánticamente. De acuerdo con Fernández Ruíz (2018) las implicaturas

---

<sup>41</sup> Para una definición de implicatura convencional, implicatura conversacional y presuposición consúltense el glosario.

conversacionales sí son cancelables, mientras que las implicaturas convencionales, el contenido veritativo-condicional y la presuposición no.

4. ***Prueba de separabilidad***: esta prueba consiste en separar el elemento léxico que en hipótesis desencadena la implicatura; así, al obtener un enunciado sin dicho elemento se busca que no se genere la implicatura en cuestión. Fernández Ruíz (2018) afirma que la implicatura convencional sí es separable a diferencia de la implicatura conversacional, la presuposición, y el contenido veritativo-condicional, las cuales no considera que sean separables.

En este punto, se decidió aplicar una metodología basada en juicios de aceptabilidad en conjunto con la prueba de la cancelabilidad y la prueba de la separabilidad. La selección de estas pruebas permite manipular los contextos a fin de obtener evidencia negativa sin requerir previo entrenamiento en el participante. En este contexto, la aplicación implícita resulta esencial para el objetivo de ofrecer evidencia del estatus de la inferencia de fase posterior por hablantes nativos del español de Tabasco. No obstante, debido a que las pruebas adicionales como las referentes al análisis de la presuposición y la prueba de la intervención veritativa requieren de mayor entrenamiento para abordar su análisis, estas se emplean en el Capítulo 4 relativo al análisis semántico con base en juicios introspectivos del investigador.

Por último, cabe mencionar que, debido a la naturaleza oral del fenómeno de estudio como corresponde del uso espontáneo, en el Capítulo 4 se opta ocasionalmente por la selección de contextos de respuesta con el adverbio *todavía* del español mexicano central

provenientes del *Corpus Sociolingüístico de la Ciudad de México* (Martín-Butragueño 2011-2015). Si bien el capítulo de análisis de esta tesis no se centra en los usos del español de dicha variante, se retoman algunos ejemplos a fin de contrastar el funcionamiento con respecto a los ejemplos del español de Tabasco.

### 3.3. *Participantes*

Para el propósito de obtener evidencia positiva se seleccionaron seis participantes pertenecientes a la región centro del estado, dos habitantes de Jalpa de Méndez, dos de Nacajuca y dos de Centro. Cada pareja estaba formada de un colaborador de género femenino y masculino respectivamente. Además, se procuró que contaran con un teléfono celular y un manejo frecuente de WhatsApp con chats disponibles para su consulta. Para este último aspecto se seleccionaron colaboradores que tuvieran más de diez chats en su entrada de mensajes. Quienes tenían menos de este número fueron descartados.

En cuanto a los participantes de la prueba piloto no se seleccionaron de acuerdo con sus características sociodemográficas, aunque se contempló el registro de Municipio, Edad y Género. Estos datos se resumen en el Cuadro 4, 5 y 6, respectivamente.

El Cuadro 4 presenta los el número de personas que respondieron la prueba piloto y la prueba final en cuanto al municipio de origen:

**Cuadro 4 Municipio de origen**

Municipio	Prueba piloto	Prueba final
Nacajuca	114	28
Jalpa de Méndez	46	11
Centro	11	8
Total	171	47

El Cuadro 5 expone el rango de edad en el que se encontraban los participantes, asimismo, de la prueba piloto y la prueba final:

**Cuadro 5 Edad**

Edad	Prueba piloto	Prueba final
10-19 años	110	20
20-39 años	28	19
40+	33	8
Total	171	47

Finalmente, el Cuadro 5 recoge el número de participantes que informaron género femenino, masculino y quienes prefirieron no decirlo.

**Cuadro 6 Género**

Género	Prueba piloto	Prueba final
Femenino	104	34
Masculino	65	13

Prefiero no decirlo	2	0
Total	171	47

### 3.4. Instrumento

Como se mencionó al principio de este capítulo, el instrumento se diseñó con el fin de obtener juicios de aceptabilidad y, principalmente, para verificar el estatus de implicatura convencional en el adverbio *todavía* en contextos de respuesta absoluta con negación implícita. Para este fin, se le presentó a los participantes un formulario de Google con dos apartados. El primer apartado contiene la presentación y preguntas respecto al grupo etario, municipio de origen y género. En cuanto a la primera y única sección del cuestionario, esta contiene una instrucción de entrada, en donde se solicitó al participante que eligiera entre **sí** y **no**, respecto de si respondería de la misma forma en que se presentaba la oración.

Cabe mencionar que, tanto para la prueba piloto, el instrumento final y el análisis en §4.1.1, si bien se utilizó en mayor medida verbos de movimiento, ya que fueron los contextos de uso más prominentes en la recopilación de evidencia positiva (§3.5), también se procuró tener una muestra variada entre los tipos de aspecto léxico; estado, realización, actividad, logro (Camacho 2018).<sup>42</sup>

<sup>42</sup> De acuerdo con Camacho (2018), el aspecto léxico de los verbos se describe a partir de determinadas propiedades. Si el evento cambia o no, tendrá estaticidad, si tiene duración o no, duratividad, si tiene un límite o no, telicidad. Un verbo de estado tiene la propiedad de estaticidad y duratividad, aunque no posee telicidad, al ser de estado no tendrá la noción de un cambio en el tiempo: *los niños están contentos porque no hay colegio*. En un verbo de actividad, que tiene duratividad y carece de estaticidad y telicidad, la acción se interpretará en su duración y no en la culminación o cambio: *los participantes caminaron por todo el parque*.

En cuanto a los papeles temáticos, se presentaron ejemplos con la selección de verbos que, en su dimensión semántica, requieren argumentos con el papel temático *tema*, para verbos de movimiento no agentivos con un solo argumento; *agente* y *tema*, en el caso de verbos de realización y actividad con dos o tres argumentos; *experimentante*, en el caso de verbos de estado o verbos de actividad.<sup>43</sup> A continuación en (47), (48), (49) y (50) se presenta una muestra de los contextos utilizados; a la derecha del antecedente interrogativo se precisa el aspecto léxico del verbo.

(47) Estás en tu casa esperando a tu mamá quien aún no llega del trabajo. Ella te envía un mensaje preguntándote:

Mamá: ¿Ya estás en la casa? [Estativo]

Tú: **Todavía, no voy a ir.**

(48) Eres un/a secretario/a. Tu jefe te encargó revisar unos documentos en la sala de archivo para corroborar unos datos.

Jefe: ¿Ya revisaste los documentos que te pedí? [Actividad]

Tú: **Todavía, no los voy a revisar.**

---

En un verbo de realización que posee duratividad y telicidad y no estaticidad, por la propiedad télica referirá a un final en sí mismo y a la duración de la acción: *construyeron el túnel por debajo del río*. Si se trata de un verbo de logro que no tiene estaticidad ni duratividad, pero sí telicidad, implicará actividades que se interpretan como instantáneas o con un final: *descubrieron la vacuna contra la rabia*. (Camacho 2018: 475)

<sup>43</sup> Se entiende *tema* como el papel temático que expresa un objeto o cosa que no se ve afectado o alterado en sus propiedades por la acción verbal. Aquello se diferencia del papel temático *paciente* un objeto que se crea, se altera o se cambia de posición (Rodríguez-Ramalle 2005).

(49) Planeas preparar un postre con un amigo. Tu amigo te encargó comprar los ingredientes con anticipación, a lo que te pregunta te pregunta:

Amigo: ¿Sí compraste la vainilla? [Realización]

Tú: **Todavía, no la voy a comprar.**

(50) Estás en la sala de espera del médico porque te enfermaste. Entonces tu mamá te manda un mensaje por Whatsapp:

Mamá: ¿Ya pasaste? [Logro]

Tú: **Todavía, no voy a pasar.**

Referente al tiempo y aspecto verbal, los antecedentes interrogativos poseen tiempo pretérito en conjunto con el adverbio *ya* para un aspecto perfectivo, mientras que las respuestas con el adverbio *todavía* en el español de Tabasco se recuperan en Pretérito Perfecto Compuesto (PPC).

Debido a que el objetivo principal de esta tesis es describir el adverbio *todavía* como respuesta con negación implícita en el español de Tabasco, a través de su contexto de uso más prominente en su proposición recuperable —el PPC—, la ampliación de las categorías de tiempo, aspecto y papeles temáticos así como el número de argumentos en las estructuras sintácticas corresponderán a trabajos posteriores.

El cuestionario se conforma de 10 reactivos en total.<sup>44</sup> En la primera sección hay dos tipos de preguntas con un propósito particular. El primer tipo se elaboró con el fin de

---

<sup>44</sup> El cuestionario completo se presenta en la sección de Anexos.

presentar un enunciado —en el contexto de respuesta— que el participante pudiera evaluar en términos de aceptabilidad como un enunciado con dos proposiciones.

En el ejemplo (51) se recupera el diálogo con la proposición elidida. Este material omitido en el cuestionario, pero colocado aquí, sirve en facilitar el anclaje de la proposición recuperable para los lectores que no posean este fenómeno lingüístico en su variante del español.

(51) Estás en tu casa esperando a tu hermano, tu mamá está fuera y ella te envía un mensaje preguntándote:

A. ¿Ya llegó tu hermano?

B. **Todavía** ~~todavía no ha llegado~~, no va a llegar

Además, la secuencia subrayada en (51B) consiste en una proposición que contradice la inferencia de posterioridad en el adverbio *todavía*: si el hablante marca este contexto como inaceptable se retoma este dato como parte de la evidencia del estatus como implicatura convencional.

El segundo tipo de reactivos consiste en el empleo de *fillers* para observar si la ausencia de determinados constituyentes repercute en la cancelación de la fase posterior. Implícitamente se presenta la prueba de separabilidad, a partir de presentar el mismo contenido proposicional sin el elemento que desencadena la fase posterior como contenido semántico, esto es, el adverbio *todavía* como marcador de respuesta. Este tipo de reactivos se muestran en (52):

- (52) a. **Todavía, no va a llegar**  
b. **Todavía **no**, no lo voy a terminar.**  
c. **Todavía **no le he puesto**, no le voy a poner.**

Asimismo, tanto en el ejemplo (52) como en el ejemplo (53), cada secuencia corresponde a una respuesta por reactivo con la secuencia adicional subrayada que intenta cancelar la fase posterior.

- (53) a. Todavía, no va a llegar  
b. Todavía, no espero irme  
c. Todavía, no voy a pasar

Una vez descrito el instrumento final, en la siguiente sección se expone el procedimiento abordado desde el acercamiento inicial con la recolección de evidencia positiva hasta la aplicación del instrumento de juicios de aceptabilidad.

### *3.5.Procedimiento*

Se utilizó un procedimiento de recopilación de corpus a través de la consulta directa con hablantes nativos de la variante de trabajo —entre quienes se encontraban amigos y familiares— a partir de extraer contextos de uso en la aplicación de mensajes WhatsApp. Lo anterior implicó el previo consentimiento de los participantes firmado en una carta con

todos los requerimientos y observaciones para el estudio. Cabe mencionar que, aunque se consultó con hablantes nativos del español de dichos municipios, no se controló el origen de los destinatarios, mismos que podrían residir en otros municipios del estado.

Para extraer los usos específicos y elaborar tanto la prueba piloto como el instrumento final, se acordó previamente la fecha y el lugar con los participantes. Cuatro colaboradores acordaron realizar la actividad en el municipio de Jalpa de Méndez y dos en la capital de Villahermosa. En la sesión se les indicó nuevamente el procedimiento a realizar y la firma de la carta de consentimiento informado.

Se les explicó que se abriría la aplicación de WhatsApp y en el buscador de mensajes se ingresaría el adverbio *todavía* con el objetivo de identificar los mensajes en los que aparecía su uso. Quienes participaban del mismo chat fueron consultados previamente y se les solicitó el consentimiento por escrito para poder tomar capturas de pantallas de los contextos identificados.

En el momento de la selección de los contextos de uso se pidió al participante que supervisara la búsqueda para evitar recopilar información sensible. Primero se identificaron aquellos asociados con las respuestas que contenían al adverbio *todavía* de forma aislada en un solo mensaje en las conversaciones como el ejemplo (54).

(54) A. ¿Ya llegó Martha?

B. **Todavía.**

También se localizaron respuestas en las que el adverbio estuviera aislado por una coma o punto. Dichos signos ortográficos debían ser equivalentes a las pausas prosódicas, las cuales hacen separación entre dos estructuras proposicionales como se muestra en (55). De la respuesta (55B) se desprenden dos proposiciones principales, la correspondiente al adverbio *todavía* como marcador de respuesta (todavía no he ido) y la correspondiente a la segunda estructura (estoy esperando a Juan).

(55) A. ¿Fuiste siempre al mercado?

B. **Todavía** (todavía no he ido), estoy esperando a Juan.

Una vez que los contextos fueron seleccionados se tomó captura de pantalla de la mayoría de los usos encontrados. Se trató de tener una muestra variada no restringida al uso como respuesta con valor de *disagreement* (desacuerdo), sino que se recopilaron los casos en los que aparecía el valor de *agreement* (acuerdo) entre el antecedente y la respuesta con el adverbio *todavía*. Finalmente, se solicitó al participante que en ese mismo momento enviara al correo de la investigadora las capturas que fueron tomadas desde su celular y posteriormente se le pidió que contestara la prueba piloto proporcionada a su número telefónico por medio de un enlace a un formulario de Google.

En cuanto a la aplicación del instrumento final se utilizó la técnica de las *Redes Sociales* o también llamada *Muestreo de Bola de Nieve*, que consiste en partir de una red de reclutamiento para recolectar datos a través de participantes referidos por anteriores participantes (Buchstaller & Khattab 2013). Debido a que en el momento de la elaboración

del instrumento final no se pudo consultar directamente a los participantes en la zona de interés por la lejanía física, se optó por esta técnica en el envío de un enlace del formulario de Google mismo que era enviado por los participantes a sus familiares y conocidos.

La metodología empleada y los datos obtenidos permitieron proceder con el análisis de las estructuras subyacentes en respuestas con el adverbio *todavía* en el español de Tabasco. El siguiente capítulo parte de un análisis semántico con base en juicios introspectivos sobre la inferencia de anterioridad y la inferencia de posterioridad, a su vez, el análisis de la fase posterior se apoya en evidencia negativa recopilada.

## CAPÍTULO 4: ANÁLISIS

El presente capítulo está destinado al análisis del adverbio *todavía* en el español de Tabasco de acuerdo con sus propiedades semánticas, sintácticas e interaccionales. En §4.1. se presenta el análisis semántico a partir de una metodología complementaria con respecto a los antecedentes teóricos del adverbio, al mismo tiempo que se analizan los factores que inducen a una interpretación del aspecto inminente. En §4.2. se analiza el adverbio *todavía* en relación con su estructura proposicional; se propone una estructura como marcador de respuesta y la descripción de respuestas fragmentarias. Finalmente, en §4.3 se presenta la discusión en torno a las diferentes estructuras y su vínculo con el fenómeno de estudio en el marco de análisis de la elipsis en sintaxis generativa, además de contener una propuesta final derivada de las pruebas semánticas.

### *4.1. Semántica de todavía como marcador de respuesta en el español de Tabasco*

El presente análisis semántico del adverbio *todavía* en el español de Tabasco parte de la caracterización semántica del adverbio *todavía* en el español generalizado. Se pretende verificar si el objeto de estudio posee el mismo estatus inferencial en la estructura semántica-pragmática de fases que el adverbio utilizado en oraciones de las variantes más difundidas del español.<sup>45</sup> Para someter a prueba el adverbio como marcador de respuesta,

---

<sup>45</sup> Para especificar este punto, los análisis sobre los adverbios de fase revisados en el Capítulo 2 se han realizado a partir de juicios del español ibérico y del español mexicano central.

se consideró el ejemplo (56) a partir de observar los contextos recopilados del español de Tabasco:

(56) A. ¿Ya llegó el técnico?

B. ~~Todavía~~ ~~todavía~~ no ha llegado.<sup>46</sup>

*De B se puede inferir:*

- a. Ahora no ha llegado
- b. Antes no ha llegado
- c. El hablante supone que el técnico llegará en algún momento después de ahora.
- d. El técnico llegará en un momento después de ahora.

La serie de inferencias corresponden a las ya identificadas en análisis semánticos del adverbio (Bosque 1980; Ning 2018; Galicia 2019), donde (56a) corresponde a la aserción o lo dicho en la proposición, (56b) refiere a la fase anterior que en este caso se asume como la presuposición, (56c) refiere a la inferencia sobre la expectativa de cambio que tiene el hablante sobre la fase posterior, una implicatura convencional; y (56d) refiere a la fase posterior que en la estructura estándar del adverbio *todavía* tiene estatus de implicatura conversacional.<sup>47</sup>

---

<sup>46</sup> A partir de estos ejemplos, el tachado indicará que cierto constituyente ha sido copiado y ensamblado en otra posición de la estructura sintáctica. Recuérdese que la fuente *Londrina Outline* refiere a los constituyentes elididos.

<sup>47</sup> Se entiende aquí de inferencia lingüística como un término general que incluye estos tres contenidos: presuposición (§2.1.1), implicatura conversacional (§2.1.2) e implicatura convencional (§2.1.2.1). Remítase al glosario, o bien, al Capítulo 2, para una definición de dichos términos.

En este análisis se defiende que ambas piezas comparten las mismas inferencias como parte de su estructura semántica. No obstante, las siguientes pruebas delimitaran su estatus como presuposición, implicatura conversacional o implicatura convencional.

#### 4.1.1. La inferencia de anterioridad como presuposición

El primer conjunto de pruebas para el estatus de presuposición es: *agujeros, tapones y filtros* (Karttunen, 1973). La primera prueba, *agujeros*, consiste en insertar la secuencia en el dominio de operadores semánticos como la negación, condicionales, operadores interrogativos y modales, donde se establece que las presuposiciones sobreviven a los contextos de operadores ya mencionados incluso en contextos donde la realización de *p* no se da como se presenta en (57).

(57) A. ¿Ya llegó el técnico?<sup>48</sup>

B. **Todavía** ~~todavía no ha llegado~~.

- a. No es cierto que **todavía** ~~todavía no ha llegado~~. (negación)
- b. Es posible que el técnico **todavía** ~~todavía no ha llegado~~. (contexto modal)
- c. Si el técnico **todavía** ~~todavía no ha llegado~~, no saques la jarra de agua.  
(prótasis del condicional)

---

<sup>48</sup> A propósito de los contextos presentados en este capítulo, aquellos correspondientes al objeto de estudio principal se propusieron en relación con las formas presentadas en los contextos de uso que se recopilaban a través de mensajes de WhatsApp.

d. #¿el técnico *todavía* ~~todavía no ha llegado?~~ (operador interrogativo)<sup>49</sup>

Las secuencias referidas en (57a-d) no deben ser interpretadas como construcciones con una proposición que se omite desde el constituyente de polaridad, sino como marcadores de respuesta con una proposición elidida desde el Sintagma Complementante. Con ello se precisa que lo que se omite no es una explicatura.

De acuerdo con los resultados de las pruebas, todos los casos expuestos mostraron que la inferencia de anterioridad permanece de igual manera que en la generalización del adverbio *todavía*.<sup>50</sup> No obstante, para esta prueba se sabe que tanto las presuposiciones como las implicaturas convencionales sobreviven a tales operadores.

Enseguida se presenta la prueba de *taponés*, que bloquea la proyección de presuposiciones mientras que deja pasar las implicaturas convencionales. Esta se estructura con verbos de habla como *decir*, *explicar* y *contar*, entre otros. De este modo, se considera el mismo diálogo para la prueba (58) con su respectiva respuesta incrustada en el dominio del verbo (59):

(58) A. ¿Ya llegó el técnico?

B. *Todavía*; ~~todavía~~; no ha llegado

---

<sup>49</sup> El marcador de respuesta en este contexto resulta forzado, por ello se marca con el numeral como anómalo semánticamente.

<sup>50</sup> Cabe mencionar que estas pruebas no fueron presentadas en instrumentos de juicios de aceptabilidad, de modo que los resultados se obtienen a juicio de la autora de esta tesis, la cual posee la variante del español de Tabasco.

- (59) a. Juan dice que **todavía**; ~~todavía~~; no ha llegado.
- b. Juan cree que **todavía**; ~~todavía~~; no ha llegado.
- c. Juan explica que **todavía**; ~~todavía~~; no ha llegado.
- d. Juan cuenta que **todavía**; ~~todavía~~; no ha llegado.

Tanto en (58a) como en (59b) la inferencia de anterioridad permanece y tiene la misma relevancia que la fase posterior, aunque estas inferencias pueden no interpretarse si no se mantiene la dependencia con el antecedente inmediato (58A) debido a que presenta un caso de elipsis. Sin embargo, las secuencias (59c-d) si bien proyectan la inferencia de anterioridad, no constituyen en contexto de producción usual en el español de Tabasco posiblemente por el verbo principal. Pese lo anterior y la dificultad para distinguirla, la inferencia de anterioridad permanece.

En consonancia con el análisis de Ning (2018), en una estructura general con el adverbio *todavía* se propone que la inferencia de anterioridad no está implicada en (60a) ni en (60b), ya que el tapón bloquea el paso de la presuposición a nivel de la oración principal. De acuerdo con lo dicho, la proposición pasa a ser parte del conocimiento de José y no de quien enuncia la secuencia en la primera oración:

- (60) El niño todavía duerme.
- a. José **dice** que el niño todavía duerme.
- b. José **cree** que el niño todavía duerme.

El propósito de los taponos es observar la influencia veritativa que tiene la inferencia lingüística. Tanto en el español estándar como en el español de Tabasco y con el marcador de respuesta en dicha prueba, la inferencia de anterioridad no tiene influencia en el valor de verdad del enunciado total como se espera de las presuposiciones.<sup>51</sup> Es útil aclarar que las implicaturas convencionales se proyectan en esta prueba y, aunque en contextos con verbos de habla o cognitivos no mantengan influencia veritativa sobre el enunciado total, queda por determinar si la inferencia de posterioridad es una implicatura convencional. Este análisis tendrá lugar en el siguiente apartado.

En la prueba de *filtros* se colocó la proposición en los contextos que propone el autor, mismos en los que aquella no podrá proyectarse porque se afirma la misma inferencia. Como se observa en (62) —correspondiente al diálogo (61)—, en este caso el marcador de respuesta *todavía* no proyecta la inferencia de anterioridad, lo que indica que la secuencia anterior a este la filtra o retiene.

(61) A. **¿Ya llegó el técnico?**

B. Todavía ~~todavía~~ no ha llegado

(62) Si antes el técnico todavía no ha llegado, *todavía*.

---

<sup>51</sup> Conviene señalar aquí que el enunciado total se entiende como la aserción que contienen los verbos decir/creer; la presuposición desencadenada por la oración subordinada no tiene influencia sobre este enunciado principal.

Lo que sí se proyecta en (62) es la inferencia de posterioridad, por lo que se podría considerar como una implicatura convencional que por tanto no posee influencia sobre el contenido veritativo del enunciado.

Una vez puesta a prueba la inferencia de anterioridad, se encontró que aquella se comporta de la misma manera que un adverbio en una estructura estándar del español, todo de acuerdo con las tres pruebas para la presuposición en el discurso: agujeros, tapones y filtros. En este análisis se requiere considerar la inferencia de anterioridad como parte del enunciado total que incluye al adverbio.

Para efectos de lo anterior, es necesario retomar el planteamiento de Galicia (2019) a fin de argumentar por qué se opta por un análisis presuposicional. En su propuesta, se asume que el adverbio *todavía* no constituye un elemento que forme parte de *lo dicho*, ya que estrictamente considera la proposición en términos de existencia de un evento particular. Con relación a este punto, el presente análisis no puede prescindir del adverbio, ya que como marcador de respuesta contiene un conjunto de proposiciones enumeradas de la siguiente forma, de menor a mayor relevancia: la proposición en cuestión del evento, la proposición de anterioridad y la proposición de posterioridad.

En vista de la naturaleza del objeto de estudio, es necesario explicar que la relevancia de los contenidos incide en considerar la pieza como parte de lo dicho, ya que se puede observar que los contenidos sobresalen en diferente orden. Así, si se trata de una estructura proposicional común del español, los contenidos inferenciales que genera el adverbio se subordinan a lo dicho, mientras que en un marcador de respuesta como el adverbio *todavía* la proposición se subordina al adverbio. De este modo, lo que dentro de

una oración completa es una proposición paralela a lo dicho, será una inferencia en un marcador de respuesta a través del proceso de elipsis. En síntesis, con base en los resultados se puede determinar que la inferencia de anterioridad pasa las pruebas de tapones, agujeros y filtros, de modo que puede considerarse como una presuposición.

#### 4.1.2. La inferencia de posterioridad como implicatura convencional

En este apartado se analiza la inferencia de posterioridad en construcciones con el adverbio *todavía* en el español de Tabasco, a partir de suponer mediante intuiciones iniciales que se trata de una implicatura convencional. Con el objetivo de presentar un análisis más detallado, se utilizarán las pruebas de Fernández Ruíz (2018) —sistematicidad, separabilidad, intervención veritativa y cancelabilidad— donde la descripción de la composición semántica de *todavía* en el español general contiene a la fase posterior como una implicatura conversacional, esto es, un contenido pragmático susceptible de ser cancelado, no separable, no originado en el significado sistémico de una pieza o construcción, y como un contenido que no influye en el valor de verdad del enunciado en el que surge (Galicia 2019).

En el Capítulo 2 se revisó el análisis de la fase posterior de acuerdo con Galicia (2019), no obstante, este análisis se enfoca en dicha inferencia con atención a las secuencias de polaridad positiva. Aquello evidencia la necesidad de evaluar la fase en otras condiciones, como el de la polaridad negativa y su presencia en diversos tiempos. Asimismo, en este planteamiento se ha seguido la propuesta del autor en considerar los

diferentes tiempos en su polaridad negativa, dado que es un punto no abordado en su análisis. A efectos de lo anterior, se consideran las siguientes secuencias en (63):<sup>52</sup>

(63) *(pretérito imperfecto)*

a. Cuando yo era niño, todavía no trabajaba, después de ese tiempo seguía sin trabajar.

*(futuro imperfecto)*

b. #todavía no trabajaremos, después tampoco.

*(pretérito simple)*

c. Todavía no trabajé

*(presente)*

d. Todavía no trabajo, voy a seguir sin trabajar.

*(pretérito perfecto compuesto)*

e. Yo todavía no he trabajado, no voy a trabajar nunca.

*(futuro perfecto)*

f. Yo todavía no habré trabajado, después de eso seguiré sin trabajar.

*(pretérito pluscuamperfecto)*

g. En aquel entonces, nosotros todavía no habíamos trabajado, después de ese tiempo seguíamos sin trabajar.

---

<sup>52</sup> Las siguientes oraciones son de elaboración propia. Las secuencias subrayadas se incluyen con el propósito de cancelar la inferencia de posterioridad, el símbolo del numeral marca la anomalía semántica que se produce y el asterisco indica que la construcción es agramatical.

Los ejemplos que se elaboran en (63) no contienen contexto explícito en tanto se ha observado que la inferencia de posterioridad puede tener una interpretación fuerte ya sea por antecedentes en la conversación que den indicios de dicha fase. Aun con la condición anterior, se encuentra que en (63b) la inferencia de posterioridad se mantiene y no puede ser cancelada, ya que la primera oración desencadena la inferencia de que en un momento posterior sí trabajen. Si bien el objetivo central de esta tesis no es analizar la fase posterior en sus diversos tiempos, se retoma aquí con el propósito de dar cuenta de la aparición de la fase posterior como un contenido semántico.

Ahora bien, para someter a prueba la inferencia en el adverbio *todavía* como marcador de respuesta en el español de Tabasco, se proponen los ejemplos (64), (65), (66) y (67). En ellos se tuvo como propósito reconocer la inferencia como parte de sus contenidos para observar si pasa la prueba de la sistemacidad, es decir, si la inferencia de posterioridad aparece en todos los contextos mostrados. De acuerdo con Galicia (2019) lo que se espera de la prueba no es que indique cuáles contenidos son sistemáticos, sino cuáles no lo son.

Debido a que el adverbio *todavía* en el español de Tabasco se presenta en un contexto particular, se podría suponer, que si bien podría ser una implicatura convencional, no sería sistemático ni propiamente un contenido que surja exclusivamente del adverbio. Recuérdese la propuesta de Galicia (2019) en la que se afirma que la inferencia de posterioridad no es sistemática. En consideración de lo anterior, los siguientes enunciados presentan la prueba de la sistematicidad en contextos de marcador de respuesta *disagreement* y confirmacional —ejemplo (68)—.

(64) *(mantiene la inferencia de posterioridad)*

A. ¿Ya llegó tu hermano? [Logro]

B. **Todavía** ~~todavía no ha llegado.~~

(65) *(mantiene la inferencia de posterioridad)*

A. ¿Ya hiciste la tarea? [Realización]

B. **Todavía** ~~todavía no la he hecho.~~

(66) *(mantiene la inferencia de posterioridad)*

A. ¿Ya eres profesor? [Estativo]

B. **Todavía,** ~~todavía no soy profesor.~~

(67) *(mantiene la inferencia de posterioridad)*

A. ¿Te ejercitas en este gimnasio? [Actividad]

B. **Todavía** ~~todavía no me ejercito en este gimnasio.~~

Los ejemplos anteriores presentan las siguientes condiciones sintácticas: antecedente interrogativo en polaridad positiva, respuesta con el adverbio *todavía* y proposición implícita en polaridad negativa. Asimismo se contempla el uso del adverbio como confirmacional respecto a una proposición recuperable, igualmente, de polaridad negativa, en el ejemplo (68).

(68) *(mantiene la inferencia de posterioridad)*

a. ¿Ya fuiste a casa de tu tía o **todavía** ~~todavía~~ no has ido?

Cabe mencionar que, si bien se podría suponer que el adverbio de fase *ya* induce el empleo del adverbio *todavía* como respuesta, este no constituye una condición obligatoria para la aceptabilidad de (69A). Asimismo, en este contexto se mantiene la inferencia de posterioridad.

(69) *(mantiene la inferencia de posterioridad)*

A. ¿Descongelaste el pollo que te pedí?

B. Todavía ~~todavía~~ no lo he descongelado, mamá.

Como se observa, la prueba de la sistematicidad se restringe a dichos contextos sintácticos, por lo que no es sistemático a otras estructuras del español que implican otros contextos sintácticos como estructuras de respuestas fragmentarias tales como el ejemplo (70):

(70) *(no mantiene la inferencia de posterioridad)*

288 I: y ya después me empezaron a reprochar/ ¿no?/ sobre todo las chavas/ “ah/ sí/ nada más nos dices que vas y no vas”// “no/ sí voy”/ y así les daba el avión// pero hasta que se casó esta chava/ ya los volví a ver

289 E: pues qué bien y qué ya/ ¿sin resentimientos o **todavía**?

290 I: con algunos sí tengo resentimientos/ con otros no// o sea <~sea> se los hago sentir  
(CSCM, Entrevista 3, ME-154-31H-01, 2001)

El ejemplo (70), específicamente el turno conversacional 289, presenta un contexto similar a la estructura (68) del español de Tabasco, aunque difiere en la proposición recuperable. Asimismo, se tratan de estructuras sintácticas distintas en el sentido en que el adverbio *todavía* del ejemplo (70) corresponde a una respuesta fragmentaria —*todavía con resentimientos*— y no un confirmacional ya que no es posible una elipsis desde el SNeg en el español general. Este análisis sintáctico se desarrolla ampliamente a partir de §4.2. Lo esencial en dichos ejemplos es el contraste en cuanto a la inferencia de posterioridad, mientras que en (68) se mantiene, en (70) no se percibe como se espera de la fase posterior en contextos de polaridad positiva en el español general dado su estatus pragmático, es decir, la inferencia de que en un momento posterior al momento del habla *ya no tenga resentimientos*.

Ya que se ha identificado a la inferencia en los diferentes predicados verbales tanto en posición de marcador de respuesta como en posición de pregunta polar, lo siguiente es poner a prueba la hipótesis de que se trata de una implicatura convencional. A los siguientes adverbios *todavía* en posición de respuesta, marcados en (71), (72), (73) y (74), le sigue una oración que tiene la finalidad de cancelar la fase posterior del evento en cuestión.

(71) A. ¿Ya eres profesor? [Estativo]

B. #**Todavía** ~~todavía~~ no soy profesor, no lo seré.

(72) A. ¿Te ejercitas en este gimnasio? [Actividad]

B. #**Todavía** ~~todavía no me ejercito en este gimnasio,~~ no me voy a ejercitar.

(73) A. ¿Ya hiciste la tarea? [Realización]

B. #**Todavía** ~~todavía no la he hecho,~~ no la haré.

(74) A. ¿Ya llegó tu hermano? [Logro]

B. #**Todavía** ~~todavía no ha llegado,~~ no va a llegar.<sup>53</sup>

Los ejemplos anteriores sugieren que en estos contextos la inferencia de posterioridad no es cancelable, ya que la secuencia total se vuelve extraña y contradictoria para los hablantes del español de la zona centro en Tabasco. Por ejemplo, en el caso (74) los hablantes a menudo mencionan que suena contradictorio responder *todavía* seguido de expresar que el hermano no llegará. Asimismo, un hablante mencionó que es posible decir (74B) únicamente ignorando el hecho de que se respondió con *todavía*; en otras palabras, como un reajuste conversacional donde se rectifica la respuesta en reemplazo de la anterior.<sup>54</sup>

Otra de las pruebas que presenta Galicia (2019) para los adverbios de fase es la prueba de la separabilidad, que consiste en separar o extraer el elemento del cual se

---

<sup>53</sup> Este ejemplo se presentó a algunos hablantes de manera presencial, quienes manifestaron que el rechazo a esta forma se debía a que no tenía sentido afirmar que *el hermano* iba a llegar y al mismo tiempo decir que no llegará.

<sup>54</sup> El juicio de esta inferencia como no cancelable se sustenta en evidencia negativa, de la cual solo se retoman aquí algunos ejemplos característicos.

sospecha que induce la aparición de la inferencia lingüística. Las implicaturas convencionales son contenidos separables. En consideración de lo anterior, si se omite el adverbio *todavía* como respuesta absoluta, la inferencia de posterioridad se pierde como se expone en (75b).

(75) ¿Ya terminaste la tarea?

- a. [**Todavía** ~~todavía no la he terminado~~], es que he tenido muchas cosas que hacer.
- b. -, es que he tenido muchas cosas que hacer.

Asimismo, si solo se enuncia su estructura proposicional como en la respuesta (76a), ya que no es posible tener una fase posterior en una construcción oracional con el adverbio *todavía*: como se espera del español mexicano central y otras variantes del español.

(76) ¿Ya terminas la tarea?

- a. -, todavía no la he terminado, es que he tenido muchas cosas que hacer.

La última prueba consiste en observar si la inferencia en cuestión posee influencia veritativa sobre el contenido proposicional, contenido en cuestión. Recuérdese que tanto la implicatura convencional como la implicatura conversacional no poseen influencia veritativa sobre su enunciado de origen. Se retoma el ejemplo (77) a fin de aplicar la prueba.

(77) A. ¿Ya fuiste al médico?

B. **Todavía** ~~todavía~~ no he ido.

El contenido en cuestión de (77B) como proposición se puede parafrasear de la siguiente manera: *existe un momento anterior al momento del habla en el que el hablante no ha ido al médico*. Si suponemos como falsa la inferencia de posterioridad “existe un momento posterior al momento del habla en el que el hablante va al médico” ¿sigue siendo verdadero la proposición inicial? La respuesta es sí. Es así como la falsedad de la fase posterior no es condición para afirmar la verdad de la proposición en cuestión referente al hecho de que el hablante en (77B) no ha ido al médico.

Como se observa, la inferencia de posterioridad muestra ser sistemática a las condiciones de marcador de respuesta, no tiene influencia veritativa, no es susceptible de ser cancelada y tampoco es posible separar el adverbio de la estructura de respuesta, ya que se pierde el contenido de posterioridad. Lo anterior sugiere que este adverbio sí induce la aparición de dicha inferencia. Dados los resultados de las diferentes pruebas se determinó que en el español de Tabasco la inferencia de posterioridad es una implicatura convencional.

#### 4.1.3. Aspecto inminente en el adverbio *todavía*

Otra de las diferencias que se observa en el adverbio *todavía* como marcador de respuesta en el español de Tabasco es la interpretación del aspecto inminente. Como se revisó en la propuesta de Bosque (1980), su caracterización del adverbio reconoce que tanto *ya* como

*todavía* modifican determinados predicados. Mientras que *ya* modifica solo predicados que expresan el cambio o resultado de un proceso, *todavía* modifica a dos tipos de predicados. Así, *todavía* puede adquirir dos valores: uno durativo si se encuentra en predicados con polaridad positiva y uno puntual si se encuentra en un predicado de polaridad negativa.

En relación con nuestro objeto de estudio, ha de señalarse que tiene una interpretación inminencial en determinados contextos. Para este punto, se realizó una prueba sobre el aspecto inminencial en diferentes oraciones con verbos variados, mismos en los que se consideró la clasificación por aspecto léxico: estado, logro, realización, actividad. Los resultados fueron dispersos, aunque se mantuvo una variable con mayor número de personas que estaban de acuerdo en que la construcción refería a un evento próximo a suceder: *los verbos de movimiento*.

Los ejemplos en (78) corresponden a oraciones interrogativas que se presentan como el antecedente para el marcador de respuesta *todavía*. Estos contienen los verbos que son esenciales para la posterior interpretación en el adverbio. Cada uno refiere a un tipo de aspecto léxico:

- |  |                    |
|--|--------------------|
| (78) a. ¿Ya <b>llegaste</b> o todavía?           | <i>Logro</i>       |
| b. ¿Ya <b>hablaste</b> con tu maestro?           | <i>Actividad</i>   |
| c. ¿Ya <b>pagaste</b> la renta del departamento? | <i>Realización</i> |
| d. ¿Ya <b>eres</b> profesora?                    | <i>Estado</i>      |

Una condición manifestada fue que el aspecto inminente se interpreta a partir del marcador de respuesta, por lo que debilita su interpretación si se trata del adverbio en la estructura proposicional. Este comportamiento se observó principalmente en verbos de movimiento. Una pregunta con relación a este contexto es si el aspecto inminente surge como resultado de la función como marcador de respuesta o si es interpretable de la proposición que contiene el marcador.

En vista de que los verbos de movimiento pueden tener relación directa con el aspecto inminente, se revisaron sus rasgos en relación con la propuesta de López-García (2016) sobre la agentividad y los verbos de movimiento. Este autor divide estos verbos en dos tipos a partir de sus propiedades. Por un lado, los Verbos de Existencia y Aparición (VEA), que “exigen un argumento locativo, es decir, generan el actante espacial a partir del cual se va a desarrollar el evento, esto es, la existencia o aparición del sujeto” (2000: 169). Por otro lado, los Verbos de Cambio de Estado (VCE), que únicamente añaden locaciones adjuntas y se diferencian del primer tipo en no referirse propiamente a una dirección o meta como se muestra en el ejemplo (79).

- (79) a. Los niños llegaron a la escuela (VEA)  
b. Martha palideció en la oficina (VCE)

El caso específico que toma López-García (2016) es el verbo de movimiento *llegar* como VEA. Al respecto, explica que el sujeto hace aparición en un determinado lugar y momento, con ausencia de volitividad ya que la aparición no se da de manera intencional.

Además, se combina con predicados de logro, se encuentra en estructuras inacusativas y no es posible realizarse en imperativos.

¿Cuál es entonces la relación que tienen los verbos de movimiento con la interpretación inminencial en el marcador de respuesta *todavía*? Deben recordarse las propiedades de la inminencialidad a partir de la propuesta de Bravo (2011):

1. Condición de anclaje
2. Prospectividad
3. Ausencia de factibilidad
4. Ausencia de función temporal localizadora
5. Ausencia de agentividad
6. Presuposición existencial

El hecho es que la proposición que contiene el marcador de respuesta *todavía no ha llegado* cumple con las condiciones para que el hablante pueda interpretar la inminencialidad. En suma, sería la combinación de los diferentes factores aportados en la estructura: la condición de anclaje que es la fase afirmada y a partir de la cual se mide la inminencia; la negación que aporta la ausencia de factibilidad; la ausencia de función temporal localizadora que se expresa en la implicatura convencional de fase posterior al no tener una referencia fija en el tiempo; la ausencia de agentividad que aporta el verbo de movimiento y, finalmente, la presuposición existencial que se establece en la proposición y que permite entender la referencia de la entidad que experimenta el movimiento.

La propiedad que diferencia a los verbos de movimiento VEA con respecto a los otros tipos de verbos es la propiedad de *agentividad*. Por tanto, el aspecto inminencial no se interpretará en una respuesta con el marcador de respuesta *todavía* en contextos en los cuales el verbo de la proposición ya sea *hacer, comer, revisar o hablar*, posea *agentividad* o exprese falta de control sobre la acción. No obstante, esta afirmación únicamente se centra en dicha propiedad en vista de los resultados en el cuestionario y el juicio de los hablantes acerca del adverbio *llegar* con respecto a verbos de actividad o realización. Tal como se ejemplifica en (80B), en este contexto se expone la respuesta como un enunciado que posee una interpretación de inminencialidad frente a (81B) que no la posee.

(80) A. ¿Ya llegó tu hermano?

B. Todavía ~~todavía~~ no ha llegado [+inminencial]

(81) A. ¿Ya hiciste tu tarea?

B. Todavía ~~todavía~~ la estoy haciendo [-inminencial]

Las mismas condiciones se pueden observar en el español general con sus respectivas elipsis. En el ejemplo (82B) se presenta el verbo de movimiento, la negación y el adverbio *todavía*. Si se prescinde del adverbio difícilmente se obtendría una lectura inminencial debido a la falta de expectativa de cambio que este provee, si fuese el caso en que únicamente se respondiera con la partícula *no*.

(82) A. ¿Ya llegó el profesor?

B. Todavía no *ha llegado* [+inminencial]

Una lectura no inminencial del español general se presenta en (83B) debido al predicado verbal agentivo, aún con la presencia del adverbio *todavía*.

(83) A. ¿Ya hiciste el dibujo que te pedí?

B. Todavía no *lo he hecho* [-inminencial]

Obsérvese también el ejemplo (84B) en el que el antecedente corresponde a un verbo de estado.

(84) A. ¿Ya eres licenciado?

B. Todavía no *soy licenciado* [-inminencial]

En resumen, el análisis en este apartado se enfocó en los verbos de movimiento al notar que los participantes del cuestionario indicaban que las estructuras que contenían un verbo de movimiento referirían a un evento que sucedería pronto. Se encontró que la inminencialidad requiere de seis condiciones para facilitar su interpretación como parte del predicado verbal al que se relaciona el adverbio *todavía* como marcador de respuesta en el español de Tabasco. En vista de lo anterior, no se puede afirmar que el aspecto inminencial surja directamente de la pieza en cuestión, sino que se obtiene como resultado de la

interacción entre la negación, el verbo de movimiento no agentivo y el adverbio. Asimismo, es necesario considerar que tampoco es un valor exclusivo del fenómeno lingüístico. No obstante, resulta clave para entender en qué casos —tanto de la variante del español de Tabasco, así como de otras variantes de esta misma lengua— se trata de una fase posterior de carácter semántico, expectativa de cambio o aspecto inminente. Asimismo, resulta de especial atención que el aspecto como factor semántico se mantiene como parte del conjunto interpretativo del marcador de respuesta en el español de Tabasco.

#### *4.2. Sintaxis de todavía como marcador de respuesta en el español de Tabasco*

La presente sección está enfocada en el análisis del adverbio *todavía* como un posible marcador de respuesta. Parte de describir la oración que se desprende del fenómeno de estudio, que a su vez corresponde a una estructura proposicional que será descrita en §4.2.1 a fin de proveer un esquema general de los órdenes posibles y, consecuentemente, comprender la estructura esencial del marcador de respuesta.

En un primer acercamiento al fenómeno de estudio se consideró que pudiera tratarse de un proceso de elipsis a nivel de SNeg. Sin embargo, esta hipótesis inicial no se sostuvo por falta de evidencia para considerar a *todavía* como un elemento de polaridad negativa, el cual permitiría una lectura de negación. En vista del problema que representaba la ausencia de negación y, aunado a la noción que tiene el hablante sobre el adverbio con énfasis en la fase posterior, se optó por el marco de análisis desarrollado por Wiltschko (2021) acerca de las unidades del lenguaje. Este marco ofrece un modelo de representación

sintáctica que permite describir nuestro objeto de estudio principal, así como otras formas de respuesta con el adverbio *todavía*.

#### 4.2.1. Análisis sintáctico de *todavía no* en una estructura general del español

El propósito de este apartado es ofrecer un esquema sintáctico derivado de oraciones con el adverbio *todavía* y la negación. Además, este análisis pretende referir a un esquema base a partir del cual se revisa, en posteriores subsecciones, en qué momento de la construcción ocurre la elipsis en el adverbio *todavía* del español de Tabasco. Debido a que el objeto de estudio principal presenta en mayor medida construcciones de PPC en forma negativa — *todavía no ha llegado*—, esta selección de ítems léxicos es la base para la propuesta de los diferentes esquemas sintácticos.

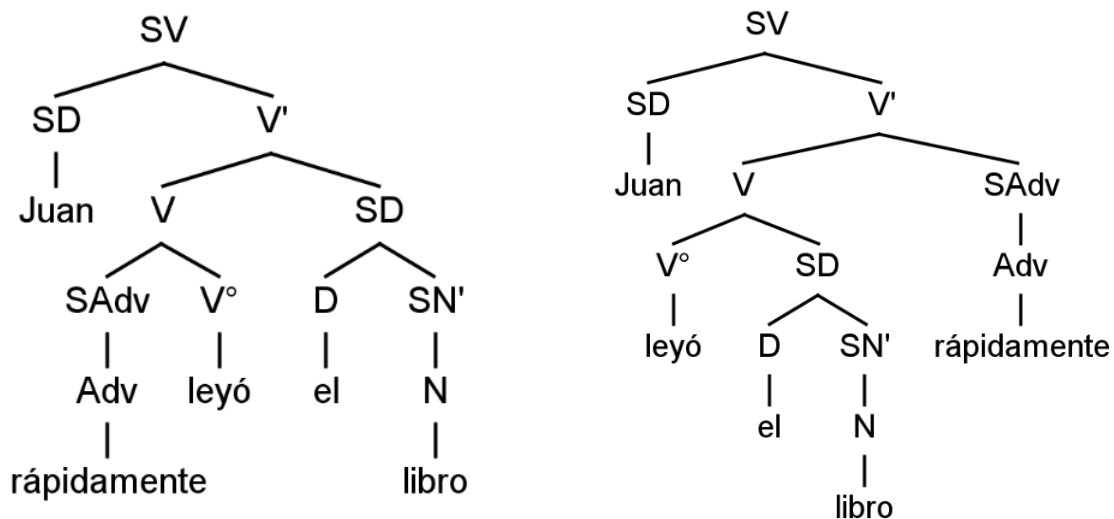
En este punto conviene señalar el argumento de García Fernández (1999) sobre la combinación de un tiempo perfectivo con el adverbio de aspecto imperfectivo. El autor menciona que es posible por el sentido que aporta el aspecto perfecto, asimilable al contenido de *todavía* al referir continuidad desde un momento anterior al presente. Asimismo, resulta aceptable por la presencia de la negación al no afirmarse el evento. Del caso planteado surge la siguiente pregunta: ¿qué posición ocupa el adverbio *todavía* con respecto a la estructura temporal-aspectual de la oración? Se parte, por tanto, de los diferentes órdenes posibles de los constituyentes. En (85) se recogen tanto las formas aceptables como inaceptables gramaticalmente:

- (85) a. *Todavía* no ha llegado el profesor  
b. *Todavía* el profesor no ha llegado  
c. El profesor no ha llegado *todavía*  
d. El profesor *todavía* no ha llegado  
e. No ha llegado el profesor *todavía*  
f. ?No ha llegado *todavía* el profesor  
g. \*No *todavía* ha llegado el profesor  
h. \*No ha *todavía* llegado el profesor

Las secuencias (85a-e) muestran que el adverbio y el sujeto pueden estar en posición inicial, intermedia y al final de oración. Por otro lado, las secuencias (85f-g) exponen una cadena fija en cuanto a los sintagmas SNeg, ST y SAsp. Con esto en mente, se consideró en un primer momento que el adverbio como núcleo de un SAdv podría ubicarse en una posición más alta que SNeg, esto basado en el supuesto de que la negación posibilita una estructura que contiene una forma perfectiva y una imperfectiva. Por tanto, se planteó que el adverbio tiene la posibilidad de insertarse inmediatamente después de la negación como requisito impuesto por la polaridad.

No obstante, existen propuestas sobre los adverbios de fase como modificadores/adjuntos de SV, es decir, en modificación directa de la variable eventiva del verbo (Bosque & Gutiérrez-Rexach, 2009; Zagana 2006). Además, se ha propuesto que pueden ubicarse en la misma proyección verbal por debajo del complemento para explicar estructuras donde permanece antes del objeto directo, lo cual se observa en una secuencia

como *leyó rápidamente el libro*. Si se toman estas propuestas para el caso planteado, la Figura 15 permite explicar las secuencias el enunciado *leyó rápidamente el libro* > *leyó el libro rápidamente* y aplicarse el proceso de adjunción a las secuencias (85a-e) con algunas implicaciones a nivel de estructura argumental.



**Figura 15. Adverbio *rápidamente* como adjunto**

En teoría, el adverbio *todavía* no modifica predicados puntuales o perfectivos a menos que haya una negación explícita.<sup>55</sup> La propuesta anterior no contempla estructuras de polaridad negativa con el adverbio, por lo que también habría que explicar si el adverbio puede originarse en la estructura argumental como se ilustra en la Figura 16 aun cuando la inserción de la negación ocurre como un proceso posterior.

<sup>55</sup> Aunque existen casos como *todavía caminó* y *todavía cené* que tienen cierta equivalencia a *incluso*. No obstante, estos no contemplan la noción de fases. Además, tales ejemplos no se consideran en el estudio del adverbio de tipo aspectual de fase, sino que se incluyen dentro de sus usos pragmáticos.

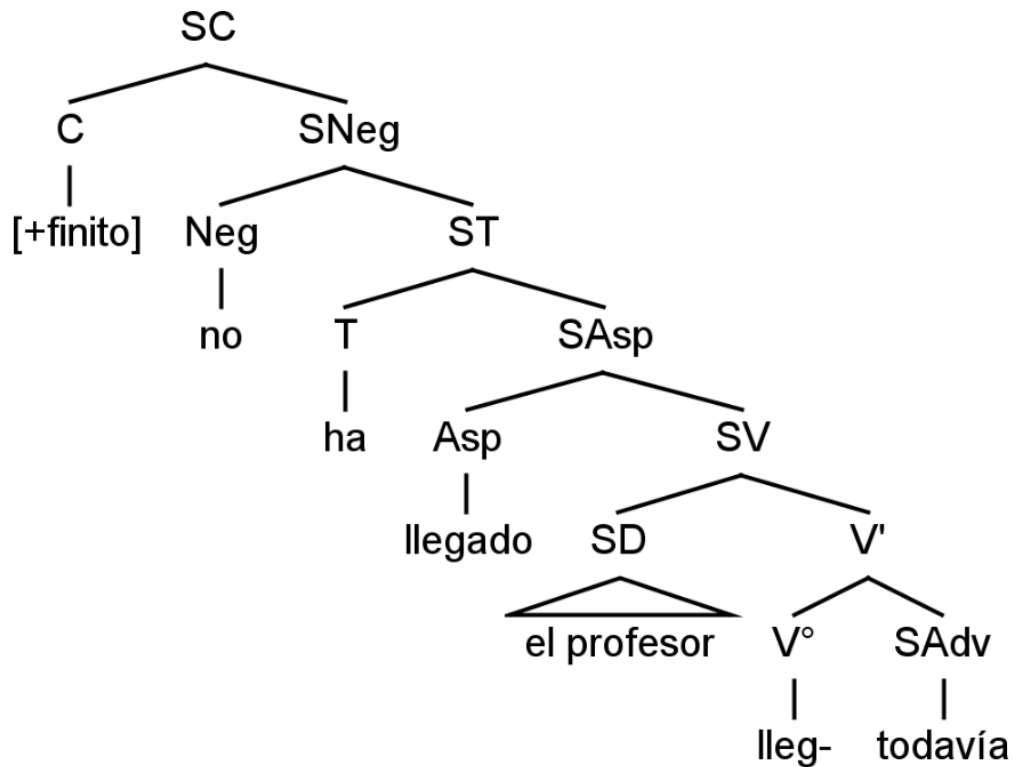


Figura 16. El adverbio *todavía* como modificador eventivo

La secuencia lineal obtenida de la Figura 16 corresponde a *no ha llegado el profesor todavía*. Este esquema quizá sea la mejor opción para representar dónde se origina el adverbio tanto en oraciones positivas como negativas si se prescinde de la restricción del ítem negativo para la inserción del adverbio. Así pues, para la obtención de una secuencia *todavía no ha llegado el profesor* se requiere del ensamble interno del elemento *todavía* hacia el SMod como parte del SC para posición inicial de este adverbio.

Por otra parte, si se opta por un esquema en el que el adverbio se posicione como adjunto del SNeg, la secuencia resulta lineal en concordancia con la Figura 16, aunque en

concordancia con la inserción posterior a la negación. En cualquiera de ambos análisis se requiere del SMod para ubicar inicialmente el adverbio *todavía*.

Ahora bien. De acuerdo con el planteamiento del Programa Minimista, se realiza un primer ensamble a través de la selección de la pieza *lleg-*, que a través de su papel *tema* selecciona el complemento del verbo *el profesor*, que adquiere el papel temático por medio del comando-c.<sup>56</sup> Por consiguiente, en este análisis se considera que, visto como lengua *pro-drop*, el español no exige que el sujeto aparezca fonológicamente en oraciones de forma preverbal, contrario de lo que sucede en el inglés (Treviño 1997). Además, como el PPE se satisface sin necesidad de un movimiento sintáctico en estructuras sintácticas del español, es posible tener un sujeto en posición posverbal que no necesite moverse a ST para la asignación de caso nominativo.<sup>57</sup>

Además de las piezas léxicas, se selecciona del listado léxico un núcleo *v* ligera para construir la primera fase correspondiente al Sv. De acuerdo con las consideraciones anteriores, un constituyente como *el profesor*, que se origina en forma de complemento, es desplazado al especificador del núcleo verbal. Posteriormente asciende al especificador del sintagma *v* ligera para completar la primera fase y estar en el borde para otras posibles derivaciones en la fase de SC. Este primer conjunto de procesos se esquematiza en la Figura 17:

---

<sup>56</sup> En este análisis se entiende *tema* como el participante que resulta afectado por el suceso, es decir, el que se altera, desplaza o sufre algún proceso (Bosque & Gutiérrez Rexach 2008).

<sup>57</sup> Principio de Proyección Extendida: un rasgo de la categoría T° que se expresa como propiedad morfológica abstracta. En el inglés es el rasgo que induce la posición obligatoria de sujetos preverbales y la inserción de expletivos cuando existen sujetos posverbales. En el español, este rasgo considerado *débil*, por lo que se prescinde de la proyección obligatoria de un especificador para albergar el sujeto, el cual puede posicionarse posverbalmente (Treviño 1997).

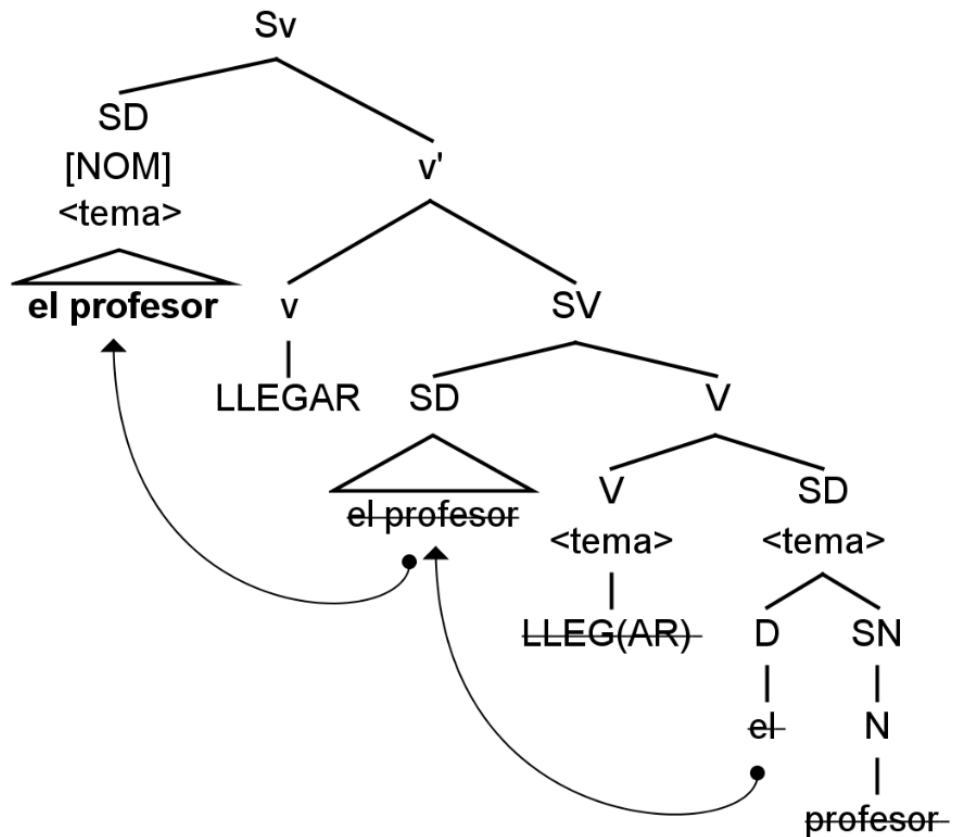


Figura 17. Movimientos internos del SD *el profesor*

Por consiguiente, en la fase correspondiente al SC, el núcleo verbal se posiciona en el centro del sintagma aspectual donde adopta el rasgo de perfectividad en su morfología, mientras que el verbo auxiliar *haber* se inserta en ST de modo que adquiere el rasgo de tiempo [pretérito] y los rasgos del sujeto [persona: 3] [número: Sg]. Además, a través de Mando C, el caso nominativo introducido por ST se asigna al constituyente *el profesor*. Una vez que se inserta la negación en su propia proyección (SNeg) y el sujeto se posiciona en su especificador, el resultado es una secuencia como *el profesor no ha llegado todavía* a partir de los procesos mostrados en la Figura 18:

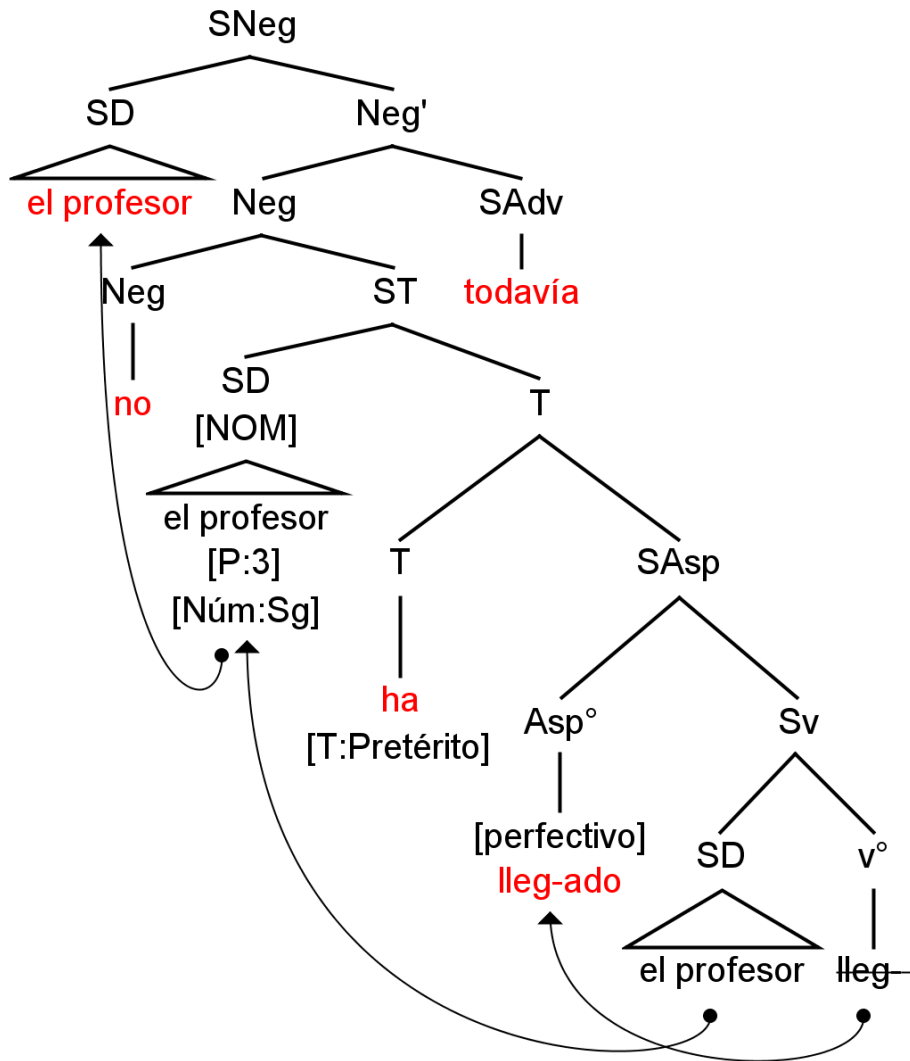


Figura 18. Posición de SD *el profesor* como especificador de SNeg

Si se requiere representar la secuencia *todavía no ha llegado el profesor*, se deben considerar el SMod y STop (Rizzi 2005) como parte de la estructura sintáctica. Primero, el sujeto debe permanecer en el especificador de Sv para mantener el orden *no ha llegado el profesor*, posteriormente el adverbio se desplaza al núcleo del SMod para tener una oración de adverbio antepuesto. En el esquema correspondiente a la Figura 19, se requiere considerar que el especificador de SNeg queda libre para el sujeto en caso de tener una secuencia como *todavía el profesor no ha llegado*. No obstante, para obtener la secuencia común de elipsis *todavía no*, es requerido un sujeto posverbal.

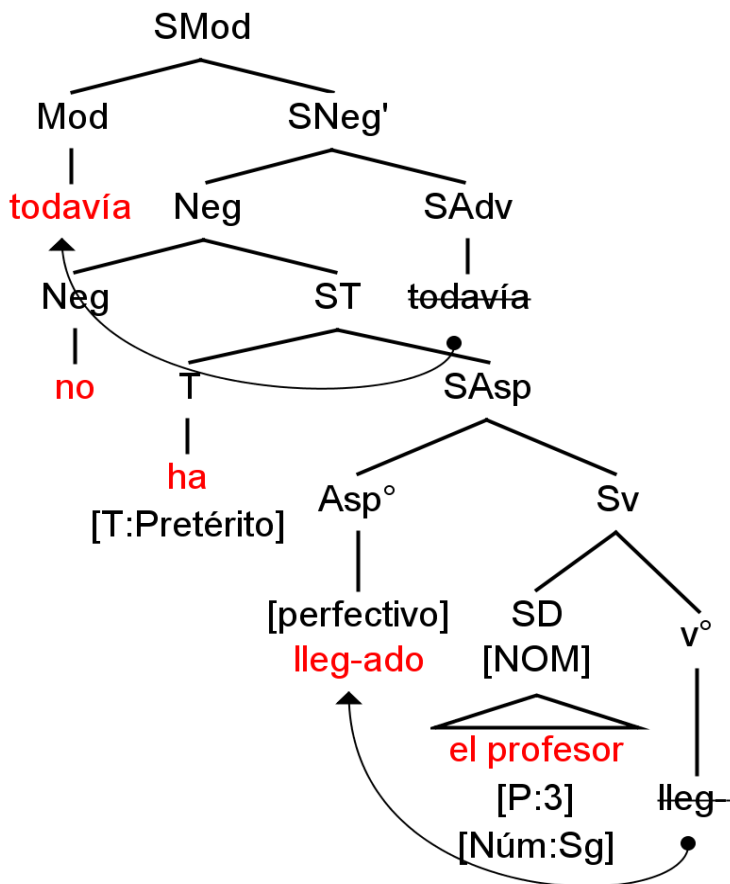


Figura 19. Posición del adverbio *todavía* en núcleo de SMod

El esquema presentado en la Figura 19 contiene la estructura proposicional del segmento *todavía no*, en donde la negación posibilita el proceso de elipsis sobre ST. Con base en lo anterior, la negación en (86) permite recuperar el antecedente:

(86) A. ¿Ya llegó el profesor?

B. **Todavía no** ha llegado el profesor.

Una tercera secuencia corresponde a *todavía el profesor no ha llegado*, la cual contiene en SMod al adverbio y en STop al sujeto de la oración como se ilustra en la Figura 20:

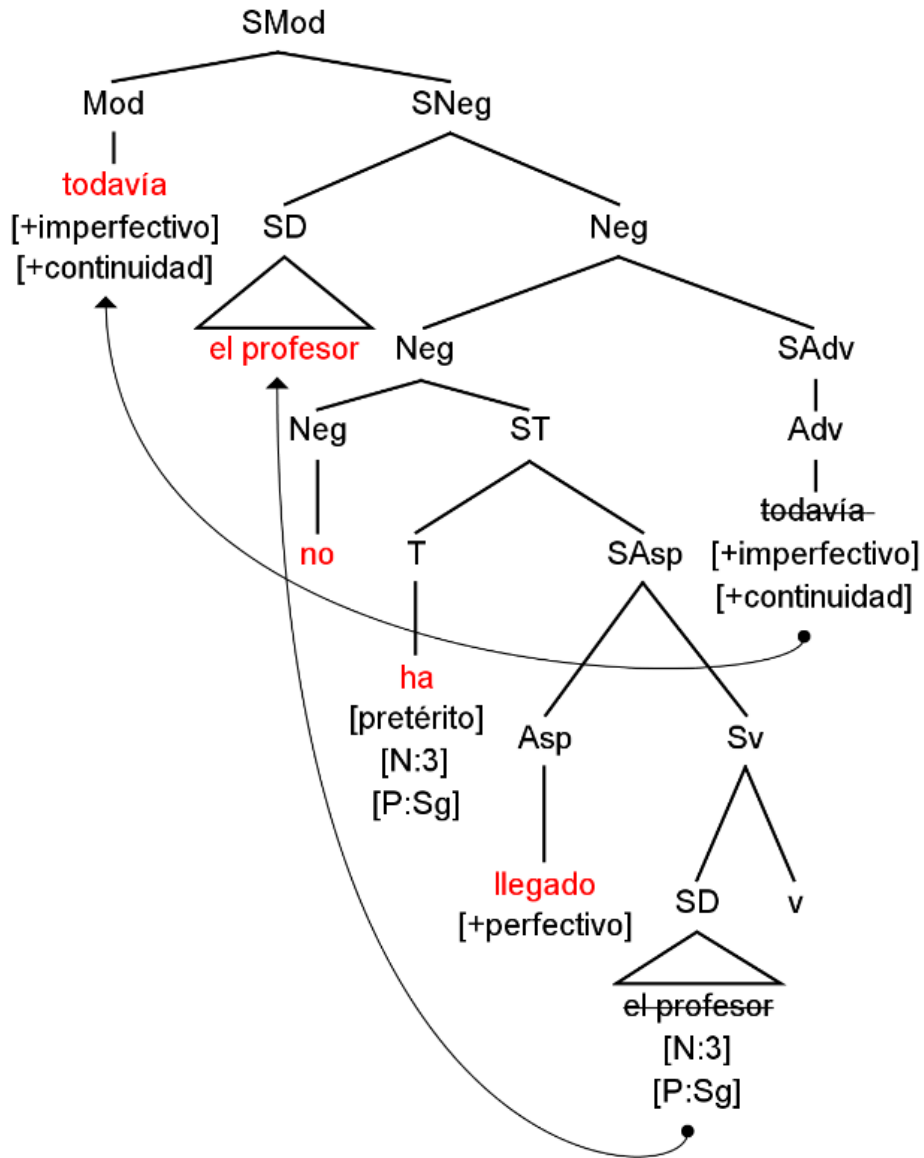


Figura 20. Adverbio inicial y sujeto preverbal

De igual manera, dada la libertad del S<sub>Top</sub> en la periferia izquierda de la oración, este puede posicionarse antes del S<sub>Mod</sub> como se muestra en la figura 21 donde se obtiene una secuencia como *el profesor todavía no ha llegado*:

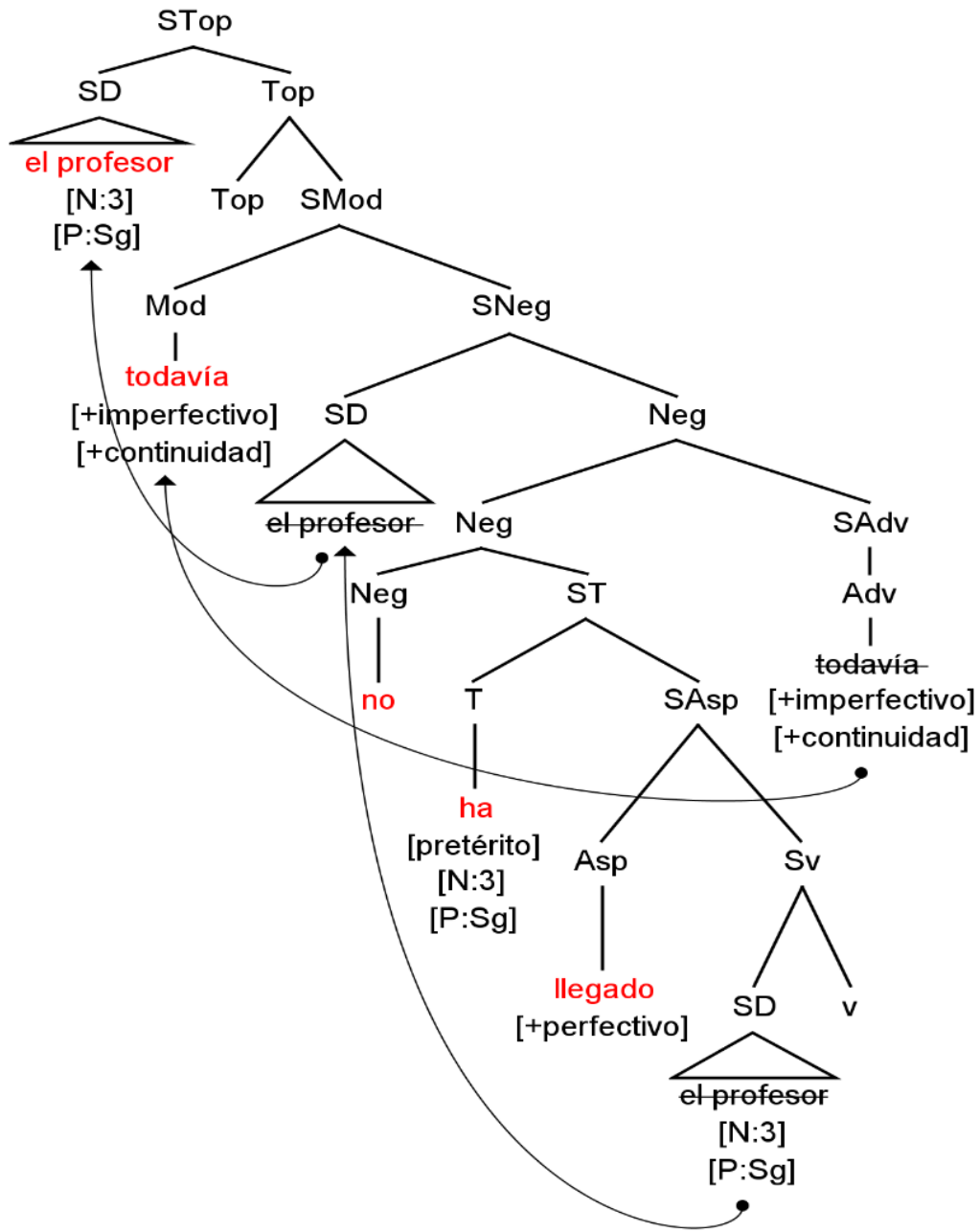


Figura 21. Sujeto en posición inicial con el adverbio *todavía* en S<sub>Mod</sub>

En consideración del adverbio como modificador eventivo, así como adjunto del SNeg, el presente análisis permite explorar los órdenes posibles en cuanto a estructuras con el adverbio *todavía* de polaridad positiva y negativa. Ya que se describen los esquemas representativos de las secuencias (85a-b), este será el estudio base de la estructura proposicional para partir hacia un análisis de las respuestas fragmentarias y el adverbio *todavía* como marcador de respuesta en el español de Tabasco. En particular, se pretende retomar la estructura básica de modo que permita observar cómo se presentan las restricciones en los casos de elipsis.

#### 4.2.2. El adverbio *todavía* como marcador de respuesta *disagreement*

A partir del modelo de la gramática interaccional, en este análisis se describe al adverbio *todavía* de la variante del español de Tabasco como un elemento alojado en la capa interaccional. Es necesario partir del análisis en §4.2.1 en cuanto a la estructura proposicional de la oración *todavía no ha llegado el profesor*, la cual conserva los mismos comportamientos sintácticos tanto en variantes más difundidas del español como en el español de Tabasco. De este modo, si se describe el adverbio *todavía* del ejemplo (87) como un marcador de respuesta, al proveer una función de inversión de polaridad se recupera la proposición antes mencionada.

(87) A. ¿Ya llegó el profesor?

B. *Todavía*, ~~todavía~~ no ha llegado el profesor.

De acuerdo con la descripción sugerida de la respuesta (87B), se proponen dos argumentos en cuanto a la inserción del adverbio en la capa interaccional. En el primer argumento se sugiere que el adverbio se inserta de manera directa desde el listado léxico a la estructura interaccional —específicamente en el  $S_{GroundSpkr}$ —, por lo que habrá dos adverbios: uno en la estructura proposicional y uno en la estructura interaccional. Una segunda propuesta se desarrolla en torno al adverbio en posición de  $S_{GroundSpkr}$  a partir de un ensamble interno desde la estructura proposicional, por lo que solo se considera una sola pieza de este ítem léxico en el listado (infra §4.3).

(88) [ $S_{GroundSpkr}$ Todavía<sub>i</sub>], [[ $S_{Mod}$ todavía<sub>i</sub>] no ha llegado el profesor]

En ambas propuestas, y de acuerdo con el ejemplo (88), *todavía* se sitúa en el núcleo de  $Ground_{Spkr}$  para valorar el rasgo de coincidencia [-coin] a fin de expresar que el argumento del hablante —*ground*, referente al estado mental de las cosas— no coincide con la proposición de su antecedente, el cual pertenece a quien realiza la pregunta. Lo anterior deriva en el oyente una interpretación *disagreement*, mismo que tiene su representación sintáctica en la Figura 22 de acuerdo con el ejemplo (88).<sup>58</sup>

---

<sup>58</sup> Cabe mencionar el hecho de que Wiltschko (2021) precisa el complemento de  $Ground_{Spkr}$  como un contenido propio del interlocutor, de modo que el Sintagma Complementante no será la estructura proposicional que se deriva del marcador de respuesta. Esto tiene implicaciones para el análisis relativo a la elipsis por movimiento que se propone en la siguiente sección.

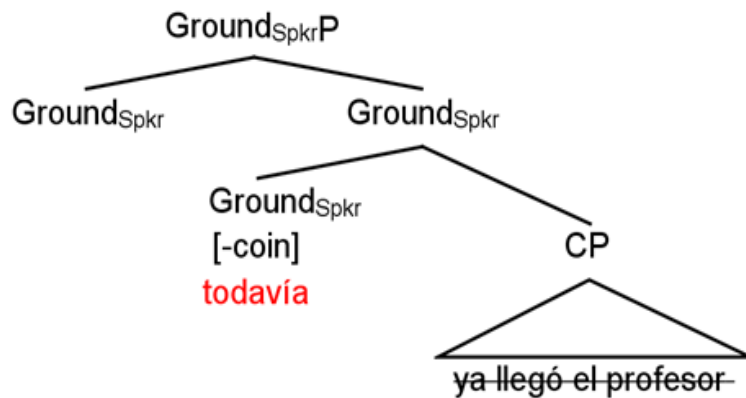


Figura 22. Esquema sintáctico de *todavía* como marcador de respuesta *disagreement*

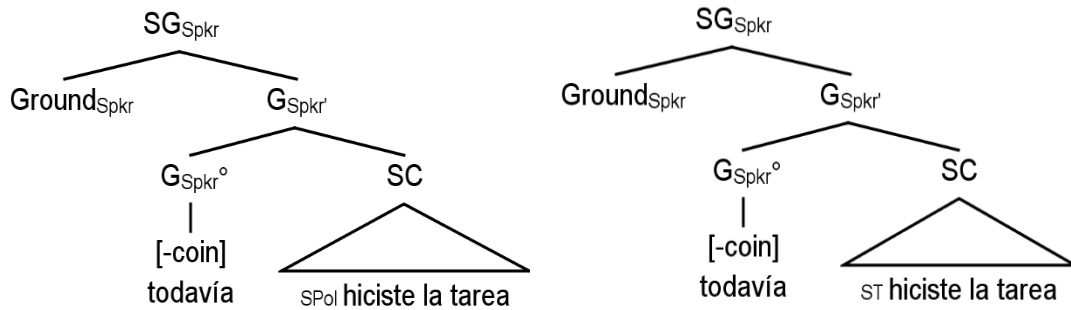
Una vez que el adverbio se sitúa en la capa interaccional, la proposición del marcador de respuesta *todavía* puede variar en polaridad de acuerdo con el verbo referido. Si este es un verbo de logro o movimiento como *llegar*, se generan proposiciones en polaridad negativa como *todavía no llega* o *todavía no ha llegado*. Por otro lado, si se trata de un verbo de estado o realización, la proposición puede tener polaridad positiva y negativa como se muestra en (89):

(89) ¿Ya hiciste la tarea?

- a. Todavía [~~todavía~~ no la he hecho]
- b. Todavía [~~todavía~~ la estoy haciendo]

La variación se puede describir a partir de considerar distintos alcances en el objetivo de respuesta, de acuerdo con el planteamiento de Wiltschko (2021) y la representación sintáctica mostrada en la Figura 23. Si el *target of response* selecciona SPol,

la proposición se reconstruirá en polaridad negativa, mientras que si selecciona solo ST la proposición permanecerá en polaridad positiva.<sup>59</sup> Aunque las secuencias sean de polaridad positiva o negativa respectivamente, la interpretación del marcador de respuesta permanecerá en la noción de *disagreement*.



**Figura 23. Objetivos de respuestas SPol y ST en la proposición *hacer la tarea***

Como se observó en el análisis semántico, el adverbio como marcador de respuesta desencadena la misma estructura semántica de fases que posee en una estructura general, con la relevante diferencia de fase posterior. Respecto a este punto, el origen de la fase posterior como implicatura convencional podría deberse a la inserción de *todavía* en el núcleo de  $SG_{Ground_{Spkr}}$ . Dicha fase, en principio pragmática, se observa de forma sistemática en su contexto de marcador de respuesta. Aquello confirma que es el único contexto que induce a su interpretación como implicatura convencional y no los adverbios incrustados en contextos proposicionales.

<sup>59</sup> En este análisis se usa de manera intercambiable Sintagma de Polaridad, Sintagma Negación y Sintagma Sigma. Asimismo, se utiliza SPol en concordancia con la propuesta de Wiltschko (2021) en cuanto al objetivo de respuesta hacia la proposición del interlocutor.

En tanto forma parte de la descripción, conviene señalar que no se trata de un marcador de respuesta *polar* sino un marcador que indica *disagreement*, aunque no en un sentido estricto de expresar desacuerdo con la proposición dada, tal como sucede en preguntas polares con sus respectivas inversiones de polaridad: *Juan vino hoy. No, Juan no vino hoy*. Así, en este análisis se defiende que el concepto abstracto de *no coincidencia* con el estado de conocimientos es más preciso para describir el fenómeno de estudio.

A propósito de la aserción anterior y aunque Wiltschko (2021) no considera los valores *agreement* o *disagreement* como paralelos a la polaridad, en contraste de otros trabajos (Krifka 2013; Roelofsen & Farkas 2015), en este se retoma la terminología en concordancia con su postura, ya que *todavía* puede interpretarse como la secuencia *sí, pero no*. En este sentido, no refiere a un desacuerdo en sentido estricto debido a que la inferencia de posterioridad marca la intención que se tiene acerca de que la proposición sea concretada, inclusive en casos pragmáticos donde el evento en cuestión está en curso. Esta fase posterior adquiere mayor relevancia que la negación en la proposición.

En síntesis, la semántica del adverbio como marcador de respuesta en el español de Tabasco contempla tanto la intención del hablante y expectativa del hecho realizado, así como la idea de que en el momento de habla este aspecto no coincide con la expectativa del oyente hacia su enunciación de la proposición positiva. El rasgo de coincidencia se valora como negativo y de este modo, la proposición que se recupera permite una lectura negativa con respecto al antecedente. Asimismo, el vínculo de la capa interaccional con el adverbio, específicamente en su posición como núcleo de SGround, puede ser el que posibilite la fase posterior como implicatura convencional.

#### 4.2.3. El adverbio *todavía* como respuesta fragmentaria

En el apartado anterior se dispuso de una descripción del adverbio *todavía* como marcador de respuesta a partir de su inserción léxica en el núcleo  $\text{Ground}_{\text{spkr}}$ . En relación con lo anterior, existen algunas estructuras con el adverbio *todavía* que se asemejan al objeto de estudio, estos elementos que se analizan en este apartado se retoman con el estatus de respuestas fragmentarias asociadas a una estructura proposicional (SC) sobre la cual se aplica la elipsis. En este sentido, se decidió tratarlas como elementos que no se posicionan en la capa interaccional, aunque poseen una relación indirecta con el mismo para la valoración de los núcleos respectivos.

Se puede observar que las piezas *todavía* como respuestas fragmentarias se someten a una relación polar, misma que les permite indicar nociones de *disagreement* o *agreement* de acuerdo con el antecedente oracional al que refiere su sitio de elipsis. En primera instancia, la relación de *agreement* se puede dar en dos casos específicos, ya sea en referencia a construcciones de polaridad positiva o negativa y sin presencia obligatoria del adverbio de fase *ya* en su antecedente.

A continuación, se presenta un contexto en el que la respuesta (90C) refiere a la proposición que se enuncia en (90B), esto es, *estamos realizando el reporte*. En este caso ocurre una relación de *agreement* entre los dos participantes del diálogo (B y C) a través de una oración de polaridad positiva.

(90) A. Nos mandaron a realizar un trabajo extra.

B. Pero aún estamos realizando el reporte.

C. Sí, *todavía*. Dile que estamos ocupados.

Si bien el ejemplo (90) parte de elaboración propia, en el CSCM existe un ejemplo con una relación de *agreement* y el adverbio como respuesta fragmentaria. En el ejemplo (91), específicamente en el turno conversacional 195, se utiliza el adverbio *todavía* con relación al antecedente interrogativo del turno 194 el cual provee el contenido proposicional en polaridad positiva. Nótese también la presencia del marcador de respuesta *sí* en posición posverbal.

- (91) 193 I: con tantito carbonato/ para que se ensuavezca (sic) bien bonito/ se lleva al molino/ pues <~ps> ahora <~ora> ya no podemos moler porque antes s- se molía en el metate/ (risa) [ahora <~ora> ya no]
- 194 E: [¿todavía usted] [molió en metate?]
- 195 I: [¡**todavía!**]/ [sí]
- 196 E: [mire]
- 197 I: cuando era yo chiquilla y/ mi mamá hacía (carraspeo) todo molía mm a [el metate]

(CSCM, Entrevista 105, ME-192-13M-01, 2001)

Por otro lado, (92) expone el caso de una relación *agreement* entre dos oraciones de polaridad negativa, en el cual la negación no se ofrece de manera explícita. Aquello

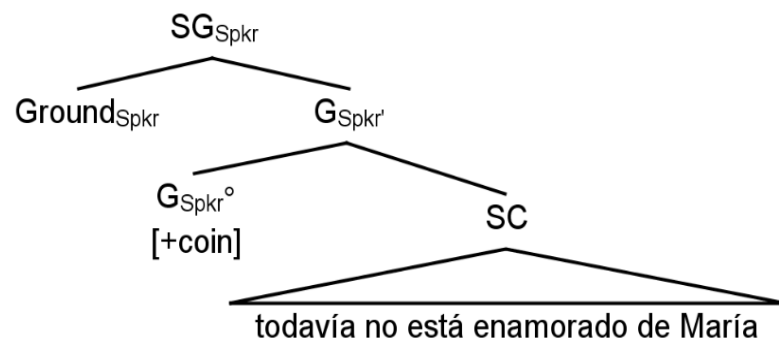
puede sugerir que la elipsis de S<sub>Neg</sub> ocurre por la condición de identidad sintáctica estricta con su antecedente.

(92) A. Este será el regalo para cuando Juan se case con María<sup>60</sup>

B. Pero si Juan no está enamorado de María

A. Todavía (no)<sup>61</sup>

Ahora bien, la representación sintáctica en la estructura interaccional de la respuesta absoluta del hablante A contiene el rasgo de coincidencia valorado positivamente [+coin] por poseer como objetivo de respuesta el SC que se interpreta del interlocutor, mismo que coincide con el estado de conocimientos del hablante. De este modo, la estructura interaccional referente al *ground* del hablante se presenta en la Figura 24 con relación al ejemplo (92):



**Figura 24. Esquema sintáctico del valor *agreement***

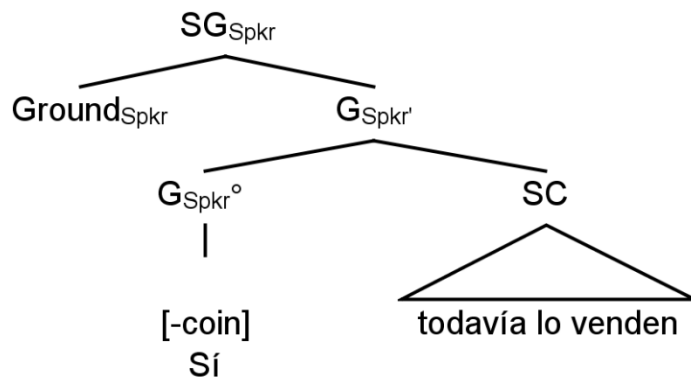
<sup>60</sup> Ejemplo tomado de Erdely (2012), donde la autora denomina al adverbio *todavía* como una respuesta fragmentaria. Asimismo, la presentación del ejemplo en este análisis respeta el formato en el cual la negación aparece entre paréntesis para referir a un contenido implícito.

<sup>61</sup> Para Erdely (2012), respuestas fragmentarias como (92A) tienen el propósito de señalar la continuidad de un evento mencionado anteriormente en el discurso y no generar con ello, necesariamente, una secuencia proposicional.

Por consiguiente, es necesario reconocer de qué manera funciona el valor *disagreement* en una respuesta fragmentaria. El ejemplo (93) ilustra un contexto de este tipo con el adverbio *todavía*:

- (93) A. ¿Ya no venden juegos de Xbox en sus cajas físicas?  
 B. Sí, todavía lo venden.<sup>62</sup>

De la respuesta (93B) se observa que el adverbio *todavía* refiere a un fragmento de una proposición: el hecho de que todavía vendan cd's de videojuegos en la actualidad. Este contexto resulta relevante, en tanto aporta una respuesta fragmentaria en un contexto de polaridad positiva con valor de *disagreement* hacia una pregunta de polaridad negativa con el adverbio *ya*. Dicho valor se representa en la Figura 25.



**Figura 25. Esquema sintáctico del valor *disagreement***

<sup>62</sup> El ejemplo que se presenta surgió en una conversación entre el investigador de esta tesis y un hablante del español de Sonora México, quien reside desde hace aproximadamente 10 años en el estado de Puebla. El enunciado B referente al marcador de respuesta y la respuesta fragmentaria le corresponde; a su vez, esta forma es comprensible para el español central mexicano.

Por otra parte, conviene señalar que el ejemplo (93B) contiene un marcador de respuesta *sí* que invierte la polaridad de la proposición del antecedente. En este sentido, si se prescinde del marcador, difícilmente se tendría un contexto del uso de *todavía* como respuesta fragmentaria, dado que resultaría de una menor aceptabilidad para el hablante si se pronuncia de manera aislada como en (94B):

(94) A. ¿Ya no venden juegos de Xbox en sus cajas físicas?

B. \*Todavía lo venden.

Hasta aquí se observó que existen estructuras en el español mexicano que presentan el adverbio *todavía* como una respuesta sin contenido proposicional explícito. Si bien en un apartado anterior se cumplió con ofrecer una descripción sintáctica del adverbio *todavía* como un marcador de respuesta *disagreement*, las implicaciones de este hecho requieren de observar el panorama general sobre el adverbio *todavía* en sus diferentes funciones como palabra o respuesta aislada. De esta manera, se describió el adverbio *todavía* como una respuesta fragmentaria en el marco de la gramática interaccional en sus funciones de *agreement* y *disagreement* con su respectiva proposición recuperable.

#### 4.2.4. El adverbio *todavía* como confirmacional en el español de Tabasco

Enseguida se abordará la descripción del adverbio *todavía* en el español de Tabasco como un posible *confirmacional*. Es necesario recordar que las unidades del lenguaje (UoL) no

tienen propiamente una función o categoría fija, sino que con base en lugar al que se asocien en la columna interaccional tendrán una interpretación determinada (Wiltschko 2021). De ahí que el adverbio *todavía* sirva como una unidad multifuncional no restringida al uso como marcador de respuesta, aunque este sea el contexto de uso más prominente.

Con base en el planteamiento anterior, la secuencia en el corpus correspondiente al adverbio como parte de una interrogativa disyuntiva puede referir a un confirmacional. En (95) se muestran ejemplos al respecto.

- (95) a. ¿Ya le salió flor o *todavía*?  
b. ¿Ya vas a rotaciones o *todavía*?  
c. ¿Ya estás por aquí o *todavía*?  
d. ¿Ya llegó Nati o *todavía*?

En contraste con el español general, las secuencias interrogativas requieren de la presencia de la partícula negativa como se presenta en el ejemplo (96) en el turno conversacional 49 y 51: *¿ya te oyes o todavía no?*

- (96) 48 E: para que tú oigas la grabación  
49 I: ¿no fununcia (sic)? ¿ya te oyes?  
50: pues no tú  
51: ¿o todavía no?

52: E: no/ quién sabe ¡ah!// Dios mío!!! ¿qué está pasando/ con esta chiva? a ver//  
sí/ porque si tú hablas/ te oyes bien/ pero mira/ yo no

(CSCM, Entrevista 46, ME-214-21M-02, 2002)

Ahora bien. En un caso ideal —como observa Wiltschko (2021)—, las preguntas se efectúan con la incertidumbre o el desconocimiento de la respuesta o proposición en cuestión. Así, una secuencia interrogativa como *¿ya terminaste la tarea?* debe valorar el rasgo de coincidencia como negativo en  $SG_{Spkr}$  y como positivo en  $SG_{Addr}$ . Con lo anterior se afirma que el contenido proposicional no coincide con el conjunto de creencias del hablante que lo enuncia. Al mismo tiempo, el rasgo de coincidencia en  $SG_{Addr}$  se valora como positivo para señalar que cree que la proposición sí coincide con el estado de conocimientos del interlocutor, al mismo tiempo en que valora el  $SResp$  como positivo, todo con el fin de hacer una solicitud de confirmación.

Algunos *confirmacionales* aparecen siempre al final de una secuencia a modo de solicitar confirmación al interlocutor para una creencia en particular, lo que se parafrasea como “confirma que p es verdadero”. Este tipo se observa principalmente en las UoL del inglés como *eh?* o *huh*, que poseen una entonación ascendente para señalar solicitud de respuesta, aunque este rasgo no se observa en el *todavía* del español de Tabasco.

Una de las diferencias que tiene una estructura interrogativa común del español es que sus dos miembros comparten la misma altura sintáctica, mientras que en las interrogativas de (95) el segundo miembro, *todavía*, no corresponde a la misma proyección categorial. Esto quiere decir que, mientras que la primera alternativa es un  $SComp$ , la

segunda proyecta un SGround. En vista de lo anterior, la compatibilidad de los dos miembros en la coordinación podría residir en cómo el adverbio proyecta su categoría léxica de tipo adverbial al SGround.

En las secuencias señaladas, el hablante no cree que la proposición expresada a partir de ...o *todavía?* forma parte de su conjunto de creencias, pero sí del interlocutor. Por ello, el SGround<sub>Addr</sub> se valora positivo y SResp también, todo para solicitar que el oyente confirme su creencia sobre lo que cree que podría saber este. Es necesario recordar que, aunque el adverbio en este contexto contenga su respectiva proposición, no constituye un marcador de respuesta, sino que tiene el estatus de *confirmacional* por encontrarse en un movimiento de iniciación que solicita una respuesta dentro de un conjunto establecido.

Si bien el confirmacional refiere al desconocimiento de la proposición y una solicitud de respuesta, existe un uso que no solicita esta última. Tal caso expresa escepticismo y no con ello una solicitud de confirmación. Aunque esta interpretación no pueda describirse en la estructura interaccional, sí se ubica dentro de las UoL que valoran [coin] como negativo por no compartir el mismo estado de conocimientos, mismas que exponen (97) y (98) y que usualmente se pronuncia con un tono ascendente:

(97) A. Apenas me van a atender, dice la señorita que no ha llegado el médico.

B. ¿**Todavía** *todavía no ha llegado?* Si ya es tarde.

(98) A. Estoy por salir, ahorita tomo el transporte.

B. ¿**Todavía** *todavía estás por salir?* Pensé que ya estabas en camino.

La descripción del adverbio *todavía* en el español de Tabasco como un confirmacional permite tratar a esta pieza como un elemento flexible capaz de interactuar con la estructura interaccional del lenguaje. En este sentido, el adverbio posee un estatus diferente a las respuestas fragmentarias que se ha observado en otras variantes del español, aunque resta analizar cuáles son los factores que motivan a su inserción en la capa interaccional. Este punto será abordado en la siguiente sección.

#### 4.3. *Discusión*

En los apartados anteriores referentes a las pruebas para conocer el funcionamiento semántico del adverbio *todavía* en el español de Tabasco, asimismo, en hipótesis de marcador de respuesta, se ofrecieron pruebas para el estatus de la fase posterior como una implicatura convencional. Lo anterior contrasta con la fase posterior en el adverbio *todavía* en español generalizado, la cual constituye un contenido pragmático bajo una estructura proposicional. También se realizó una descripción de otras formas en las que el adverbio *todavía* puede funcionar como respuesta, por lo que se encontró que se trataba de respuestas fragmentarias o confirmacionales respectivamente. Asimismo, aunque el adverbio *todavía* pueda manifestarse en forma de respuesta sin contenido proposicional explícito en otras variantes del español, estos no parecen diferir de la estructura semántica general a como sí se presenta en el marcador de respuesta del español de Tabasco.

A partir de las consideraciones anteriores, en este apartado se tiene como propósito ofrecer un análisis de las condiciones que posibilitan la elipsis en este tipo de piezas, de

modo que se parte de la siguiente hipótesis derivada del objeto de estudio principal: el adverbio *todavía* requiere adquirir una función de marcador de respuesta para invertir el valor de verdad de la proposición en cuestión. A su vez, se defiende que la fase posterior como implicatura convencional es el resultado de un movimiento interno del adverbio *todavía* de la estructura proposicional a la estructura interaccional. Asimismo, las respuestas fragmentarias con el adverbio *todavía* no requieren el mismo proceso de elipsis por movimiento que sí requiere el adverbio en el español de Tabasco.

De entrada, los ejemplos (100), (101) y (102) corresponden a los diferentes tipos de respuestas fragmentarias del español, los cuales serán útiles para analizar sus condiciones de elipsis:

(99) A. ¿Ya llegó el profesor?

B. Todavía ~~todavía~~ no ha llegado el profesor

(100) A. ¿Ya no venden juegos de Xbox en sus cajas físicas?

B. Sí, todavía lo venden

(101) A. Nos mandaron a realizar un trabajo extra.

B. Pero todavía estamos realizando el reporte.

C. Sí, *todavía* estamos realizando el reporte. Dile que estamos ocupados.

(102) A. Este será el regalo para cuando Juan se case con María

B. Pero si Juan no está enamorado de María

A. *Todavía* no está enamorado

Ahora bien. La fase posterior en el ejemplo (99) es una implicatura convencional. La pregunta aquí es si la respuesta en (102A), que contiene una partícula negativa implícita, posee el mismo estatus semántico. Erdely (2012) afirmó que la fase posterior surge y es más fuerte en el contexto por el principio de relevancia. No obstante, si se aplica la prueba de la no cancelabilidad se puede corroborar su estatus.

(103) A. Este será el regalo para cuando Juan se case con María

B. Pero si Juan no está enamorado de María

C. *Todavía*, no se enamorará en realidad.

El segmento subrayado en (103C) tiene el propósito de cancelar la inferencia de posterioridad que, como se observa, sí es cancelable. Si bien el contexto favorece la aparición de la fase posterior, no es suficiente para que se integre como contenido semántico del adverbio. Es necesario recordar que dicho contexto induce la aparición de una fase posterior debido a la primera enunciación de (103A), por lo que a continuación se ofrece el ejemplo (104) en el que se omite cualquier reforzamiento sobre una fase posterior.

(104) Estás hablando con un familiar y te comenta lo siguiente (A), ¿es posible responder (B) sabiendo que Martha no va a llegar a la casa?

A. Martha no ha llegado a la casa.

B. Todavía, no va a llegar a la casa<sup>63</sup>

(105) Te encargaron recibir las tareas de tus compañeros de clase, le entregas a tu profesor la mayoría de las tareas y él te comenta lo siguiente (A):

A. Oye, Martín no entregó la tarea.

B. Todavía, de hecho no la entregará.

Para un hablante del español de Tabasco, el tipo de juicio que se obtiene de (103), (104) y (105) es que la secuencia es inaceptable en el sentido en que se vuelve contradictoria, ya que el adverbio *todavía* es interpretado en su dimensión interaccional. Sin embargo, para hablantes del español mexicano central el juicio sobre dichos ejemplos sí resulta viable, debido a que no se trata de un juicio sobre la naturalidad de la respuesta, sino de identificar la contradicción o compatibilidad entre los contenidos de la estructura gramatical.

Por consiguiente, se requiere analizar en qué sentido se asimilan (99) con (100) y (101) con (102). En principio, los dos primeros ejemplos se tratan de respuestas que se asocian con una interrogativa de polaridad opuesta, mientras que los dos últimos ejemplos

---

<sup>63</sup> El contexto se le presentó a amigos y familiares de la variante del español de Tabasco. Todos coincidían en que no era aceptable la estructura porque el adverbio indicaba que se esperaba que Martha llegara y al mismo tiempo que afirmaras que no iba a llegar. Se trataba de hechos contradictorios. Este juicio podría relacionarse no con el hecho de que la fase posterior no sea cancelable, sino por el uso extendido del adverbio en la estructura interaccional. Por el contrario, cuando el contexto se le presentó a hablantes del estado de Puebla, coincidían en que la construcción era aceptable en el sentido de que no encontraban contradicción entre los contenidos de la respuesta.

refieren a una respuesta de polaridad similar a su antecedente. De esta manera, (102) y (103) son respuestas fragmentarias en tanto que cumplen con el requerimiento de condición de identidad sintáctica estricta para el proceso de elipsis, mientras que la elipsis del SNeg es posible en (103) ya que es recuperable por el antecedente que la contiene.

Esta serie de relaciones se expone en el Cuadro 7, donde [POS] refiere a la polaridad positiva del antecedente, [NEG] a la polaridad negativa del antecedente, Tdv indica la abreviatura del adverbio *todavía* utilizado como respuesta fragmentaria y como marcador de respuesta para el caso del español de Tabasco, [-coin] al rasgo que expresa la no coincidencia entre los estados de conocimientos de los interlocutores y [+coin] como la coincidencia de sus estados.<sup>64</sup>

**Cuadro 7 Comportamiento polar entre antecedente y respuesta**

Antecedente	Polaridad antecedente	Marcador de respuesta	Adverbio	Proposición recuperable en Tdv	Polaridad respuesta	Ground <sub>Spkr</sub> en respuestas
(99) ¿Ya llegó el profesor?	[POS]	No	Tdv	Todavía no ha llegado el profesor	[NEG] <sup>65</sup>	[-coin]
(100) ¿Ya no venden juegos de X-Box en sus cajas físicas?	[NEG]	Sí	Tdv	Todavía los venden	[POS]	[-coin]

<sup>64</sup> Cuadro de elaboración propia de acuerdo con el comportamiento observado en los diferentes enunciados.

<sup>65</sup> Recuérdese que, si se trata de un antecedente interrogativo con un verbo de realización, la proposición recuperable del adverbio *todavía* podrá reconstruirse como un predicado de polaridad positiva o negativa.

(101) Pero todavía estamos realizando el reporte	<b>[POS]</b>	Sí	Tdv	Todavía lo estamos realizando	<b>[POS]</b>	[+coin]
(102) Pero si Juan no está enamorado de María	<b>[NEG]</b>	x	Tdv	Todavía no está enamorado de María	<b>[NEG]</b>	[+coin]

En contraste, las respuestas de los casos presentados en (99) y (100) no replican al antecedente de forma simple, sino que es posible que se apoyen de otro mecanismo sintáctico: la función del marcador de respuesta. En el ejemplo (100) se requiere que el marcador *sí* aparezca, de lo contrario el adverbio aislado en respuesta se vuelve agramatical. Por otro lado, el adverbio *todavía* en el ejemplo (99) prescinde de la presencia del marcador *no*, y a su vez, esto no impide que ambas respuestas se consideren aceptables en el español de Tabasco. Por ejemplo, hay contextos en los que un hablante del español de Tabasco puede responder con “No, todavía” así como el adverbio “todavía” sin un marcador negativo antepuesto. Ambas respuestas son aceptables.

Lo anterior lleva a considerar que el adverbio *todavía* adquiere una función de marcador de respuesta, de modo que pueda invertir la polaridad de la interrogativa y que al mismo tiempo prescinda de la presencia del marcador *no*. Así, el adverbio puede adquirir dicha función ya que no se trata de una función usual en otros contextos de uso del español, como sí la de un modificador, lo cual puede indicar que el adverbio no se inserta

directamente de la numeración a la estructura interaccional, sino que se toma del SC *todavía no ha llegado el profesor* en un movimiento de núcleos: de SMod a SGround<sub>Spkr</sub>.<sup>66</sup>

La propuesta anterior trae consigo el problema sobre la condición de impenetrabilidad de fase en el PM; esta establece que las oraciones finitas actúan como islas sintácticas las cuales no permiten extraer elementos bajo su dominio, de modo que si esta condición se viola, la oración se vuelve agramatical (Gallego 2022; Chomsky 2001). En este sentido, un SC como fase completa no permitirá la extracción del adverbio *todavía*; sirva como ejemplo la oración subordinada de (106b), que es agramatical al encontrarse fuera del dominio de SC:

- (106) a. *Todavía no ha llegado el profesor*  
b. \**Juan dice todavía*<sub>i</sub> [<sub>SC</sub> que ~~*todavía*~~<sub>i</sub> *no ha llegado el profesor*]

Para el análisis sintáctico de nuestro objeto de estudio y a partir de considerar la fase posterior como implicatura convencional, se debe tomar en cuenta que este valor solo ocurre en contextos donde no esté de manera explícita el contenido proposicional. Por lo anterior, es probable que la pronunciación de SNeg (también el ST) imposibilita la interpretación de la fase posterior como un contenido semántico. Por lo tanto, debido a que

---

<sup>66</sup> Si bien la propuesta de Wiltschko (2021) no sugiere que este movimiento sea posible —y ya que el complemento de SGround es la proposición del interlocutor—, en este análisis sobre el adverbio *todavía* como marcador de respuesta fue necesario adaptar el modelo, así como en un primer momento se consideró que el complemento del SFoco (Rizzi 1997) fuera una oración contrastiva, integrado posteriormente dentro de una estructura informativa que contenía a otros sintagmas (STop, SC) como complementos. Lo anterior va de acuerdo con la idea de que la estructura interaccional *domina* la estructura proposicional, específicamente, la que se desprende de la unidad del lenguaje correspondiente al hablante en SGround<sub>Spkr</sub>.

es necesario una elipsis del contenido proposicional, el adverbio debe escapar obligatoriamente del proceso de borrado o no inserción léxica correspondiente al SC a través del desplazamiento a la capa interaccional y así adquirir la función de marcador de respuesta.<sup>67</sup>

Si bien se opta por el análisis de movimiento, se consideró que la inserción directa del adverbio en la numeración a SGround podría implicar que una pieza léxica como *todavía* esté especializada como un elemento paralelo a las partículas *yes* y *no*, *sí* y *no* con funciones atribuidas de marcadores de respuesta o confirmacionales. Aunque se reconoce que existen otras unidades del lenguaje que puedan expresar dicha función —como *yeah* o *nel*—, no sería esperable de un adverbio como es nuestro caso.<sup>68</sup> Por tanto, sería necesario discutir si existe un adverbio distinto al que corresponde a la estructura proposicional que posea una función de inversión de polaridad como naturaleza intrínseca.

Con relación a lo anterior, si consideramos el hecho de que la elipsis tiene lugar a partir de SNeg, con el respaldo de SGround<sub>Spkr</sub> valorado como negativo para resolver el problema de la ausencia de negación explícita, aquello requiere comprobar si el adverbio funciona como una respuesta fragmentaria y, como consecuencia, se determine como un término de polaridad negativa. Un análisis útil es el de Fábregas (2015) con respecto al adverbio *apenas*, que funciona como un TPN al presentar una interpretación de negación

---

<sup>67</sup> La operación de elipsis en sintaxis generativa se expresa mediante la no aplicación de la operación *inserción de vocabulario*, a partir del rasgo [<sup>+</sup>syn], el cual permite a la interfaz fonética corroborar cuáles núcleos no reciben manifestación fonológica, y a su vez, legitimar la elipsis (Stigliano 2022).

<sup>68</sup> Partícula *yeah* del inglés la cual ha descrito Wiltschko (2021) como marcador de respuesta y *Nel*, partícula del español mexicano referente a un marcador de desacuerdo.

atenuada como sucede en (107) y de manera similar al comportamiento de *nada* en (108), todo dentro de un contexto específico y bajo los rasgos de un adverbio de cantidad:

- (107) a. \*Tenía hambre apenas  
b. No tenía hambre apenas  
c. Apenas tenía hambre

(Fábregas 2015: 7)

- (108) a. \*Tenía nada  
b. No tenía nada  
c. Nada tenía

(Fábregas 2015: 7)

Si el adverbio *todavía* fuera un TPN, sería suficiente que su presencia en posición preverbal denotara polaridad negativa. Sin embargo, parece requerir la presencia de la negación aun cuando se presenta en posición posverbal, de acuerdo con el análisis sugerido del adverbio *apenas* adaptado al ejemplo (109).

- (109) a. \*El profesor comió todavía  
b. No comió el profesor todavía  
c. Todavía (no) comió el profesor

Por otro lado, en (110) las oraciones se presentan en tiempo pretérito dado que es la forma correspondiente a nuestro fenómeno de estudio. Los resultados son similares si se estructura con PPC, ya que si se excluye su negación la interpretación de dicha polaridad se pierde como se muestra en (110c):

- (110) a. \*El profesor ha comido todavía  
b. No ha comido el profesor todavía  
c. Todavía (no) ha comido el profesor<sup>69</sup>

Por las consideraciones anteriores, en este trabajo se sugiere el análisis por movimiento de SC a SGround<sub>Spkr</sub>. Además, se considera la escala de relevancia donde el contenido proposicional es menos relevante que la fase de anterioridad y la de posterioridad.

Ahora queda precisar algunas intuiciones sobre la agramaticalidad de (111) para un hablante del español mexicano central. Las respuestas en (111) serán inaceptables ya que ambos adverbios se interpretan como parte de una estructura proposicional y por lo tanto requerirá la negación. En contraste, serán aceptables para el hablante del español de Tabasco si este se interpreta en la estructura interaccional, tal como se muestra en (112).

(111) ¿Ya hiciste la tarea?

---

<sup>69</sup> La negación es obligatoria si se requiere una interpretación negativa. Con los paréntesis se intenta demostrar este punto: si no aparece la negación, la interpretación es de polaridad positiva.

- a. \*[S<sub>Mod</sub> todavía]
- b. \*[S<sub>GS<sub>pk</sub>r</sub> No], [S<sub>Mod</sub> todavía]

(112) ¿Ya hiciste la tarea?

- a. [S<sub>GS<sub>pk</sub>r</sub> todavía]
- b. [S<sub>GS<sub>pk</sub>r</sub> No], [S<sub>GS<sub>pk</sub>r</sub> todavía]

Por último, el caso (113) no resulta problemático debido a que el marcador de respuesta invierte la polaridad de negativo a positivo y la elipsis se aplica sobre el SC que se recupera a partir del proceso de inversión de polaridad del marcador de respuesta. Por lo tanto, para la condición de identidad sintáctica estricta se prescinde de la polaridad negativa del antecedente, y la fuente o cláusula principal la conforma la proposición generada a partir del marcador de respuesta.<sup>70</sup>

- (113) A. ¿Ya no venden esos juegos en físico?
- B. Sí, todavía *lo venden*.

El ejemplo anterior (113) contrasta en aceptabilidad con una respuesta que posee un verbo de movimiento. Obsérvese el ejemplo (114B) en el cual la proposición elidida es difícil de recuperar en el contexto de una respuesta fragmentaria con el adverbio *todavía* pese a la presencia del marcador de respuesta *sí*.

---

<sup>70</sup> Véase §1.2.2 para terminología sobre elipsis.

(114) A. ¿Ya no fuiste a la casa de María?

B. #Sí, todavía voy a ir

La respuesta (114B) donde el antecedente contiene una proposición en polaridad negativa junto con el adverbio *ya* resulta extraño semánticamente; la presencia del verbo de movimiento parece influir significativamente. Se puede observar que el adverbio *todavía* como respuesta fragmentaria no posee un carácter estable en cuanto a su relación con diferentes verbos en el español generalizado. Lo anterior constituye un trabajo que requiere mayor profundidad para análisis posteriores.

En síntesis, el análisis del adverbio *todavía* como marcador de respuesta del español de Tabasco, depende de la naturaleza de otras formas en que estructuras con el adverbio pueda presentarse, como los casos de respuestas fragmentarias. Se encontró que la función de marcador de respuesta está presente de manera obligatoria cuando es necesaria una inversión de polaridad, tal como fue el caso del objeto de estudio principal que responde a una interrogativa de polaridad positiva y el caso del adverbio sin contenido proposicional explícito en polaridad positiva que responde a una interrogativa de polaridad negativa.

Asimismo, se pudo observar que entre las respuestas fragmentarias que responden a una construcción de polaridad similar, sea positiva o negativa, estas pueden exponer el adverbio *todavía* con sus respectivos constituyentes elididos. En lo que concierne a las respuestas de polaridad negativa, se ofreció evidencia mediante pruebas semánticas en que la respuesta fragmentaria que elide el constituyente de SNeg no contiene la fase posterior

como un contenido semántico, así como sí lo presenta el objeto de estudio principal. Esta evidencia podría apoyar la propuesta sobre movimiento del adverbio *todavía* en el español de Tabasco de la estructura proposicional hacia la estructura interaccional.

Este último proceso es el que da cuenta de la fase posterior como una implicatura convencional en un contexto único, podría sugerir que, al no negar específicamente el evento, la lejanía estructural entre adverbio y negación abre la posibilidad de integrar la fase posterior en relación con la intención del hablante como un contenido semántico. Finalmente, esto resulta consistente con la Condición de Inclusividad (Chosmky 1995), lo que permite continuar el análisis sobre una interpretación que se deriva de una estructura formada a partir del ensamble interno y no de la modificación léxica del ítem *todavía*, como se podría pensar, dadas las condiciones estrictas en las que se presenta en el español de Tabasco.

## CONCLUSIONES

A lo largo de este proyecto se planteó como objetivo principal ofrecer una descripción y análisis en un nivel semántico y sintáctico del fenómeno lingüístico en el español de Tabasco. En concreto, lo anterior atiende al uso del adverbio *todavía* como marcador de respuesta de polaridad negativa a preguntas de polaridad positiva. El hecho de que esta pieza exprese una negación implícita fue la motivación principal para analizar sus implicaciones.

Como punto de partida para conocer el funcionamiento de la pieza, se tuvo en cuenta su composición con relación a la semántica ya establecida para los adverbios de fase en las variantes más difundidas del español. Asimismo, se buscó examinar cuáles factores incidían en la interpretación del aspecto inminente de acuerdo con los tipos de verbos que se especificaban en el antecedente del marcador de respuesta. En este contexto, las preguntas principales que surgieron entorno a la pieza fueron ¿el adverbio *todavía* en el español se restringe a una función de marcador de respuesta?, ¿cuál el estatus de sus inferencias lingüísticas? y, por último, ¿qué relación existe entre el verbo y el adverbio *todavía*?

La revisión de antecedentes teóricos del adverbio de fase *todavía* en el Capítulo 2 permitió tener un panorama amplio sobre su funcionamiento como categoría gramatical de procedimiento. Asimismo, se dispuso de dos metodologías específicas para el análisis de las inferencias lingüísticas en el adverbio. En primera instancia, se recogió la metodología para el análisis de la presuposición (Karttunen 1973; Ning 2018) y después, la metodología para el estudio de las implicaturas convencionales (Fernández Ruíz 2018, Galicia 2019),

de modo que se pudo contrastar los resultados obtenidos para el adverbio *todavía* de las variantes más generalizadas del español y aquellos desprendidos del adverbio *todavía* en la variante correspondiente al español de Tabasco.

En primer lugar, se recogió una caracterización semántica complementaria a partir los diversos enfoques sobre el adverbio *todavía*. Se concibe a dicho elemento como una pieza aspectual (Fernández y de Miguel 1999) y procedimental (Erdely 2012) que tiene como función focalizar una fase de un evento, cuyo proceso desencadena la interpretación de otras fases de este: *fase anterior* y *fase posterior*. Enseguida, se tomó en cuenta que la fase anterior del adverbio posee estatus de presuposición (Ning 2018) y la fase posterior posee un estatus pragmático, además de no constituir un contenido propio de la pieza (Galicía 2019).

La investigación de Galicía (2019) entorno a la fase posterior resultó relevante, debido a que es la principal diferencia con respecto al adverbio del español de Tabasco. De acuerdo con las diversas pruebas semánticas realizadas en la primera sección del Capítulo 1, en esta última variante se encontró que la fase posterior es una implicatura convencional. Aquello posiciona a esta inferencia como un contenido semántico, contrario a los supuestos generales en los que se argumenta la imposibilidad de afirmar un hecho posterior o futuro en construcciones con el adverbio *todavía*.

Así, los contenidos identificados en la pieza *todavía* como marcador de respuesta corresponden a la misma estructura semántica de fases que en el adverbio de las variantes más generalizadas, aunque poseen diferente estatus. La fase anterior en nuestro objeto de estudio tiene el estatus de presuposición y la fase posterior tiene el estatus de implicatura

convencional como ya hemos mencionado. Además, también posee la inferencia de expectativa de cambio como implicatura convencional.

En relación con el hallazgo anterior, se encontró que la interpretación del aspecto inminente solo se percibe en construcciones con condiciones específicas que impone la noción de inminencialidad, mismas que son *prospectividad*, *ausencia de factibilidad*, *ausencia de función temporal localizadora*, *ausencia de agentividad* y *presuposición existencial* (Bravo 2008).

Si bien nuestro objeto de estudio tiene variadas formas estructurales, solo el adverbio *todavía* desencadena este aspecto como marcador de respuesta ligado a un predicado verbal no agentivo en polaridad negativa. De acuerdo con este planteamiento, no se percibirá la lectura en respuestas fragmentarias sin predicados de movimiento o construcciones interrogativas.

Con respecto a la propuesta sintáctica, resultó necesario proponer un esquema sintáctico con la representación X-Barra, todo con el fin de explicar los diferentes órdenes de constituyentes que se presentan con las categorías léxicas de nuestro objeto de estudio en su estructura proposicional. Lo anterior permitió reconocer la configuración sintáctica correspondiente a [todavía no ha llegado el profesor], misma que se propone como base para el proceso de elipsis que resulta del marcador de respuesta. Asimismo, se indicó que dicha estructura con sujeto posverbal y adverbio en posición inicial es la misma tanto para el español de las variantes más generalizadas, así como la del español de Tabasco.

En cuanto a los límites de la investigación, no se presentó un análisis sintáctico de las oraciones de polaridad positiva con *todavía*. Si bien no se localizaron aspectos

relevantes en cuanto a implicaciones que pudieran tener los diferentes ordenamientos de constituyentes con el adverbio, es posible que se haya pasado por alto las interpretaciones que se derivan de ello. Lo anterior constituye un análisis externo a los propósitos principales de este trabajo.

Las observaciones sobre el comportamiento del adverbio *todavía* en el español de Tabasco permitieron determinar que dicha pieza funge como una unidad del lenguaje interaccional, específicamente como marcador de respuesta. De la misma forma y aunque en otros contextos observados de distintas variantes del español estos no se posicionan en el SGround, el rasgo de coincidencia sí se valorará de acuerdo con la intención del hablante, ya sea que en la estructura proposicional se mantenga una relación de *agreement* o *disagreement* con respecto a su antecedente oracional.

Finalmente, se localizó un contexto particular que, si bien no fue abordado en el análisis semántico, sí es relevante en el nivel pragmático. Se trata del adverbio *todavía* como marcador de respuesta incrustado en oraciones con verbos de habla, donde la fase posterior no obtiene el estatus de implicatura convencional aun cuando tenga una condición aparente de marcador de respuesta en la columna interaccional. Si bien puede anularse la fase posterior por cuestiones pragmáticas, ya sea por tratarse de verbos reportativos en los que el compromiso del hablante sobre dicha fase no es garantizado, aquello queda pendiente para futuros análisis.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alemany, A. 2018. Aún y todavía: bases para un acercamiento aproximativo. *Estudios Interlingüísticos* 6. 13-26.
- Alemany, A. 2024. *Estudio pragmático del componente temporal en los adverbios aproximativos. El caso de aún y todavía*. Valencia: Universitat de Valencia. (Tesis de doctorado).
- Bautista-García, J. A. 2012. Léxico tabasqueño en profesores de educación preescolar: una propuesta de intervención. *Perspectivas Docentes* 48. 67-75.
- Blakemore, D. 2002. *Relevance and linguistic meaning: the semantics and pragmatics of discourse markers*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bosque, Ignacio & Gutiérrez-Rexach, Javier. 2008. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Ediciones Akal.
- Bravo, A. 2008. *La perífrasis "ir a + infinitivo" en el sistema temporal y aspectual del español*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. (Tesis de doctorado).
- Bravo, A. 2011. Las perífrasis de inminencia en español: del aspecto a la modalidad. En Otal, Juan Cartero & García Fernández, Luis & Sinner, Carsten (coord.), *Estudios sobre perífrasis y aspecto*, 147-174. Logroño: Universidad de la Rioja.
- Bravo, A. 2017. Problemas para una definición del aspecto prospectivo. *Moenia. Revista Lucense de Lingüística & Literatura* 23. 419-445.
- Brucart, J. & Hernanz Carbó M. L. 2016. Las posiciones sintácticas. En Gallego Bartolomé, Ángel J. (ed.), *Perspectivas de sintaxis formal*, 281-337. España: Ediciones Akal.

- Brucart, J. 1999. La elipsis. En Demonte Barrero, Violeta & Bosque, Ignacio (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, pp. 2787-2866. España: Espasa Calpe.
- Camacho, J. 2018. *Introducción a la sintaxis del español*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Chomsky, N. 1957. *Syntactic Structures*. La Haye: Mouton & Co.
- Chomsky, N. 1965. *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. 1995. *The minimalist program*. Cambridge: MIT Press.
- Chomsky, N. 2001. Chapter 1: Derivation by phase. En Kenstowicz, Michael (ed.), *Ken Hale. A Life in Language*, 1-52. Cambridge: MIT Press.
- Comrie, B. 1976. *Aspect: an introduction to study of verbal aspect an related problems*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Curcó, C. 2021. *Semántica: una introducción al significado lingüístico en español*. Estados Unidos: Routledge.
- Delgado-Galván, A. 2009. *Descripción del orden básico de palabras en yokot'an (chontal de Tabasco) del poblado de Tapotzingo, Nacajuca, Tabasco*, Ciudad de México: Escuela Nacional de Antropología e Historia. (Tesis de licenciatura).
- Demonte, Violeta. 1999. Aspecto verbal. En Demonte Barrero, Violeta & Bosque, Ignacio (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, 2867-3162. España: Espasa Calpe.
- Erdely, E. & Curcó, C. 2016. Spanish “todavía”: continuity and transition. *Journal of Pragmatics* 91. 1-15.

- Erdely, E. 2012. *Semántica y pragmática de los operadores ya y todavía*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Tesis de doctorado).
- Eskildsen, R. M. 1934. *Prosodia y fonética tabasqueña*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Tesis de maestría).
- Eskildsen, R. M. 1941. *El habla popular y campesina de Tabasco*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México. (Tesis de licenciatura).
- Eskildsen, R. M. 1981. *Cómo hablamos en Tabasco y otros trabajos*. Tabasco: Consejo Editorial del Gobierno del Estado de Tabasco.
- Fábregas, A. 2015. Ni positivo ni negativo: una nota sobre “apenas”. *Ogigia: Revista electrónica de estudios hispánicos* 18. 5-26.
- Fábregas, A. 2023. Ellipsis in Spanish. *Borealis – An International Journal Of Hispanic Linguistics* 12. 1-35.
- Farkas, D. & Roelofsen, F. 2012. *Polar initiatives and polar particle responses in an inquisitive discourse model*. Amsterdam: Universiteit van Amsterdam.
- Fernández Ruíz, G. 2018. *Decir sin decir: implicatura convencional y expresiones que la generan en español*, Ciudad de México: El Colegio De México. (Tesis de doctorado).
- Fernández, L. & de Miguel, E. 1999. Relaciones entre el léxico y la sintaxis: adverbios de foco y delimitadores aspectuales. *Verba: Anuario galego de filoloxia* 26. 97-128.
- Galicia, I. 2019. *Análisis semántico de los adverbios de fase ya y todavía*. Ciudad de México: El Colegio De México. (Tesis de doctorado).

- Gallego, Á. 2007. *Phase theory and parametric variation*. Barcelona: Universitat Autònoma de Barcelona. (Tesis de doctorado).
- Gallego, Á. 2015. *Perspectivas de sintaxis formal*. Madrid: Ediciones Akal.
- Gallego, A. J. 2022. *Manual de sintaxis minimalista*. Madrid: Ediciones Akal.
- García Fajardo, J. 2009. *Semántica de la oración: instrumentos para su análisis*. Ciudad de México: Centro De Estudios Lingüísticos y Literarios.
- García Fernández, L. 1999. Los complementos adverbiales temporales. La subordinación temporal. En Demonte Barrero, Violeta & Bosque, Ignacio (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, 3129-3208. España: Espasa Calpe.
- Garrido, J. 1991. Operadores epistémicos y conectores contextuales. *Diálogos hispánicos* 12. 5-50.
- Grice, P. 1967. *The logic of conversation*. Cambridge: Harvard University Press.
- Grice, P. 1989. *Studies in the way of words*. Cambridge: Harvard University Press.
- Herrasti, L. 2014. Una reflexión sobre la relación entre presuposición e información nueva. En Bogard Sierra, Sergio (ed.), *Del léxico al discurso. La construcción gramatical del sentido en español*, 315-336. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Horn, L. 1969. A presuppositional analysis of only and even. *Papers Of The 5th Regional Meeting Of The Chicago Linguistic Society*. 98-107.
- INEGI. 2010. *Tabasco División Municipal*. Marco Geoestadístico Municipal 2010.
- Karttunen, L. 1973. Presuppositions of compound sentences. *Linguistic Inquiry* 2. 169-193.
- Klein, W. 1994. *Time in language*. New York: Routledge.

- Krifka, M. 2013. Response particles as propositional anaphors. *SALT: Semantics and Linguistic Theory Conference 23*. 1-18.
- Laka, I. 1990. *Negation in syntax: on the nature of functional categories and projections*. Massachusetts: Massachusetts Institute of Technology. (Tesis de doctorado).
- Lasnik, H. & Lohndal, T. 2013. Brief overview of the history of generative syntax. En den Dikken, M. (ed.), *The Cambridge Handbook of Generative Syntax*, 26-60. Cambridge: Cambridge University Press.
- López-García, F. 2016. ¿Dos verbos llegar en español? *ELUA: Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 30. 163–180.
- Martín-Butragueño, P. & Lastra, Y. (coords.) 2011-2015. *Corpus sociolingüístico de la Ciudad de México (CSCM)*, 1a. ed. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Martínez, C. 2006. *Breve historia de Tabasco*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Merchant, J. 2001. *The syntax of silence: sluicing, islands, and the theory of ellipsis*. Oxford: Oxford Studies in Theoretical Linguistics.
- Merchant, J. 2004. Fragments and ellipsis. *Linguistics and Philosophy* 27. 661-738.
- Ning, W. 2018. *Adverbios aspectuales en español y en chino: estudio comparativo*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. (Tesis de doctorado).
- Potts, C. 2005. *The logic of conventional implicatures*. Oxford: Oxford University Press.
- RAE. 2010. *Nueva Gramática De La Lengua Española. Manual*. Barcelona: Espasa Libros.
- Reyes, A. 2005. *El habla en situación: conversaciones y pasiones. La vida social en un mercado*. Ciudad de México: Mc Editores.

- Rizzi, L. 1997. The fine structure of the left periphery. En Haegeman, L. (ed.), *Elements of Grammar: Handbook in Generative Syntax*, 281-337. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- Rizzi, L. 2001. Locality and left periphery. En Rebuschi, G. & Van de Velde, M. (eds.), *Theoretical Issues in Language Acquisition: The Role of the Periphery*, 223-251. Amsterdam: Benjamins.
- Rodríguez-Ramalle., T. M., 2005. *Manual de Sintaxis del Español*. Madrid: Castalia Universidad.
- Roelofsen, F. & Farkas, D. 2015. Polarity particle responses as a window onto the interpretation of questions and assertions. *Linguistic Society of America* 91. 359–414.
- Sánchez López, C. 1999. La negación. En Demonte Barrero, Violeta & Bosque, Ignacio (coords.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. 2, 2561-2634. España: Espasa Calpe.
- Servidio, E. & Bocci, G. & Bianchi, V. 2018. (Dis)agreement, polarity, and focus: Answering negative polar questions in Italian. *Glossa: A Journal of General Linguistics* 3. 1–28.
- Sperber, D. & Wilson, D. 1986. *Relevance: communication and cognition*. Cambridge: Blackwell Publishers Ltd.
- Stigliano, L. 2022. *The silence of syntax: a theory of ellipsis licensing and identity*. Chicago: Universidad de Chicago. (Tesis de doctorado).

- Treviño, E. 1997. Sobre el PPE, expletivos y otras propiedades en español. *Varia lingüística y literaria: 50 años del CELL: I. Lingüística*. 125-142
- Williamson, R. 1986. *El habla de Tabasco: estudio lingüístico*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Wiltschko, M. 2021. *The Grammar of Interactional Language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Zagona, K. T. 2006. *Sintaxis Generativa del Español*. Madrid: Visor Libros.
- Zanella, M. 2024. *Había pájaros muertos en nuestro patio*. Tijuana: Lapicero rojo.
- Zeijlstra, H. 2013. Negation and negative polarity. En den Dikken, M. (ed.), *The Cambridge Handbook of Generative Syntax*, 793-826. Cambridge: Cambridge University Press.

## ANEXOS

### I. Prueba piloto

La prueba piloto se elaboró con base en reactivos que contienen un contexto y un diálogo en el que se procuraba que la respuesta con el adverbio *todavía* correspondiera a una estructura con negación implícita. Adicionalmente, se integró una pregunta en el mismo reactivo que solicitaba al hablante evaluar la respuesta con base en ciertas condiciones. El Cuadro 8 da una muestra de los 7 reactivos para la prueba piloto, mismos que se describen a continuación.

**Cuadro 8 Reactivos para la prueba piloto**

No.	Contexto	Diálogo	Pregunta-Hipótesis	Tarea
1	Trabajas en un mercado vendiendo bolsitas de verduras picadas. Un cliente al que le tienes mucho respeto llega y te pregunta si ya tienes su encargo. Te falta picar el chayote para completar su pedido.	-Buen día, ¿ya tiene verduras? -Todavía, nada más me falta el chayote.	¿Te parece que esa respuesta es adecuada hacia alguien a quien le tienes mucho respeto?	Sí/No

2	Tienes una amiga que te encargó un peluche a crochet, <u>solo te falta colocarle los detalles finales</u> . Ella llega y te pregunta:	-¿Ya terminaste, amiga? -Todavía, amiga.	lo ¿Te parece que esa respuesta es adecuada cuando ya <u>casi estás por terminar el peluche?</u>	Sí/No
3	Estás soltero y <u>no tienes planes de casarte</u> . Te encuentras a un amigo que no habías visto hace mucho tiempo. Te pregunta lo siguiente:	-¿Ya te casaste? -Todavía.	¿responderías lo mismo en un contexto donde no has planeado casarte?	Sí/No
4	Quedaste con una amiga de ir a un taller de pintura. <u>Vas saliendo por la puerta de tu casa</u> y tu amiga te manda un mensaje:	-¿Ya llegaste? -Todavía, amiga.	¿te parece que esa respuesta es adecuada <u>aun cuando la persona no va en camino?</u>	Sí/No
5	Se fue el internet y estás esperando la llegada del técnico, <u>pero el técnico no dio hora de llegada</u> .	-¿Ya llegó el técnico? -Todavía, mamá.	¿te parece que esa respuesta es adecuada <u>cuando no sabes en qué</u>	Sí/No

	Tu mamá te pregunta lo siguiente:	<u>momento va a llegar el técnico?</u>
6	Te encargaron un dibujo hace dos semanas, <u>no lo has empezado</u> . La persona del encargo llega y te pregunta:	-¿Ya lo terminaste? -¿El dibujo?, ¿responderías de la misma manera <u>aun cuando no has empezado el dibujo?</u>
7	Estás en la escuela, son las <u>10:30 am</u> y la profesora no ha llegado al salón. Todos saben que <u>ella siempre llega puntual</u> a las 10:00. Tu amigo que está en camino te pregunta:	-¿Ya llegó la profa? -Todavía. ¿responderías de la misma manera según el contexto?

De manera breve, se exponen cuáles son las hipótesis implícitas en las preguntas que se integran en los reactivos para la evaluación de los hablantes al contexto referido.

1. Se evita el uso en contextos donde el interlocutor pertenece a un nivel o estrato social más alto.

2. El uso es aceptable en contextos en los que el hablante está por terminar una acción, esto es, en escala próxima a la proposición positiva.
3. El uso depende de la de la expectativa de cambio en el hablante.
4. El uso es aceptable en contextos de verbos de movimiento en los que el hablante se encuentra en un punto previo al proceso de desplazamiento de un lugar a otro.
5. El uso se evita en contextos en los que no se tiene certeza sobre la fase posterior de un evento ajeno al hablante.
6. El uso es aceptable en un contexto de verbo de realización en pretérito con respecto a la realidad del hablante en el que no ha iniciado la acción.
7. El uso del adverbio depende del conocimiento de habitualidad de un evento.

La prueba piloto posee preguntas con las que se pretende observar cuáles son los factores contextuales que influyen en el uso del adverbio como respuesta a preguntas polares. La siguiente tarea tuvo por objetivo elaborar un cuestionario con base en la prueba piloto, en la que se detectó cuáles condiciones pragmáticas determinaban su aceptabilidad en los hablantes. Así, los siguientes factores pragmáticos sí influyen en su aceptabilidad, es decir, las condiciones en el contexto para su uso son la expectativa de cambio o intenciones a futuro sobre una fase posterior del evento y el conocimiento de la habitualidad de este. En teoría, las demás condiciones pragmáticas no constituyen condiciones estrictas para la inaceptabilidad de su uso.

Una vez que se detectaron los factores pragmáticos que condicionan la aceptabilidad del adverbio *todavía* como una respuesta, la tarea posterior fue elaborar un

cuestionario enfocado a la obtención de evidencia negativa en cuanto a las inferencias de posterioridad, con atención a no excluir las condiciones antes mencionadas. Las dos condiciones pragmáticas se integran en el instrumento final, de modo que no se excluyen para no interferir en la obtención de la evidencia negativa acerca de la fase posterior como una implicatura convencional.

## *II. Instrumento*

### ¡Encuesta sobre el español de Tabasco!

La presente encuesta tiene como objetivo recopilar información de los hablantes de Tabasco sobre algunas respuestas que se hacen en la vida cotidiana. La información que se proporcione será presentada como parte de exposiciones y trabajos académicos de manera anónima.

#### Género

- Femenino
- Masculino
- Prefiero no decirlo

#### Edad

- 10-19
- 20-39

- 40+

#### Municipio

- Nacajuca
- Jalpa de Méndez
- Villahermosa, Centro

#### SECCIÓN 1

A continuación se te presentarán situaciones imaginarias en las que tendrás que elegir entre SÍ y NO para indicar si tú responderías en esos casos con la respuesta resaltada en negritas.

1. Estás en tu casa esperando a tu hermano quien aún no llega del trabajo. Tu mamá te envía un mensaje preguntándote:

Mamá: ¿Ya llegó tu hermano?

Tú: **Todavía, no va a llegar.**

- **Sí**
- **No**

2. Te enojaste con Lupita en una discusión, y tu amigo Juan te pregunta:

Juan: ¿Ya hablaste con ella?

Tú: **Todavía no, no voy a hablar con ella.**

- **Sí**

- No

3. Eres un/a secretario/a. Tu jefe te encargó revisar unos documentos en la sala de archivo para corroborar unos datos.

Jefe: ¿Ya revisaste los documentos que te pedí?

Tú: **Todavía, no los voy a revisar.**

- Sí
- No

4. Planeas preparar un postre con un amigo. Tu amigo te encargó comprar los ingredientes con anticipación, por lo que te pregunta lo siguiente:

Amigo: ¿Sí compraste la vainilla?

Tú: **Todavía, no la voy a comprar.**

- Sí
- No

5. Es de mañana, estás en tu casa descansando y recibes un mensaje de un amigo:

Amigo: ¿Ya desayunaste?

Tú: **Sí, desayuné salbutes. Estaban deliciosos.**

- Sí
- No

6. Estás en una fiesta y pronto de tienes que ir. Una amiga al verte te pregunta:

Amiga: ¿Ya te vas?

Tú: **Todavía, no espero irme.**

- Sí
- No

7. Fuiste a la tienda a comprar algunas cosas pero encontraste la tienda cerrada, al llegar a tu casa tu mamá te pregunta:

Mamá: ¿Abrieron la tienda?

Tú: **Todavía, mamá.**

- Sí
- No

8. Te encargaron un dibujo hace algunas semanas, la persona que te lo pidió llega contigo y te pregunta:

Persona del dibujo: ¿Ya lo terminaste?

Tú: **Todavía no lo voy a terminar.**

- Sí
- No

9. Estás en la sala de espera del médico porque te enfermaste. Entonces tu mamá te manda un mensaje por Whatsapp:

Mamá: ¿Ya casi pasas o todavía?

Tú: **Todavía, no voy a pasar.**

- Sí
- No

10. Planeaste salir con un amigo después de clases. Cuando ya casi es la hora de tu cita con tu amigo, este te pregunta:

Amigo: ¿Ya acabó tu clase?

Tú: **Todavía, la clase no acabará.**

- Sí
- No